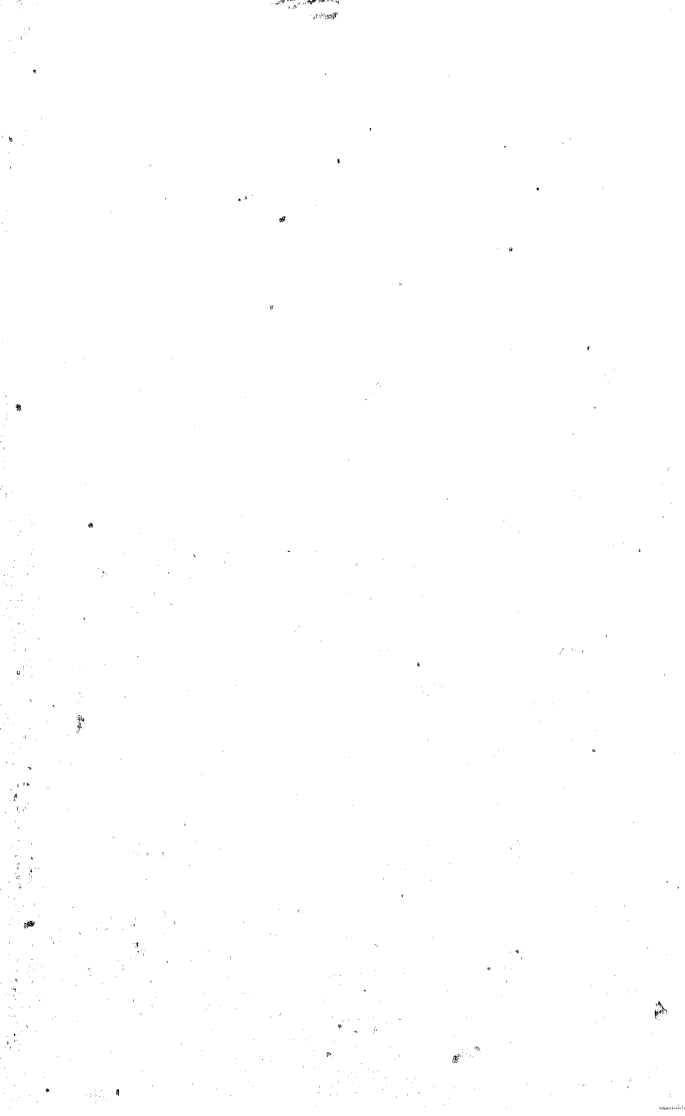




ANT  
XVIII  
100





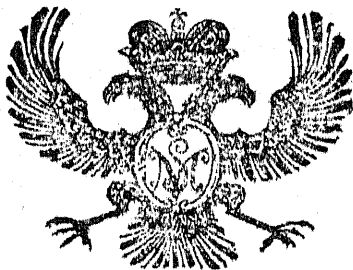
R 54.937  
OBRAS  
HISTORICAS,  
POLITICAS,  
PHILOSOPHICAS,  
Y MORALES.

ESCRITAS

POR D. JUAN DE ZABALETA.  
DIVIDIDAS EN QUATRO TOMOS.

TOMO PRIMERO.

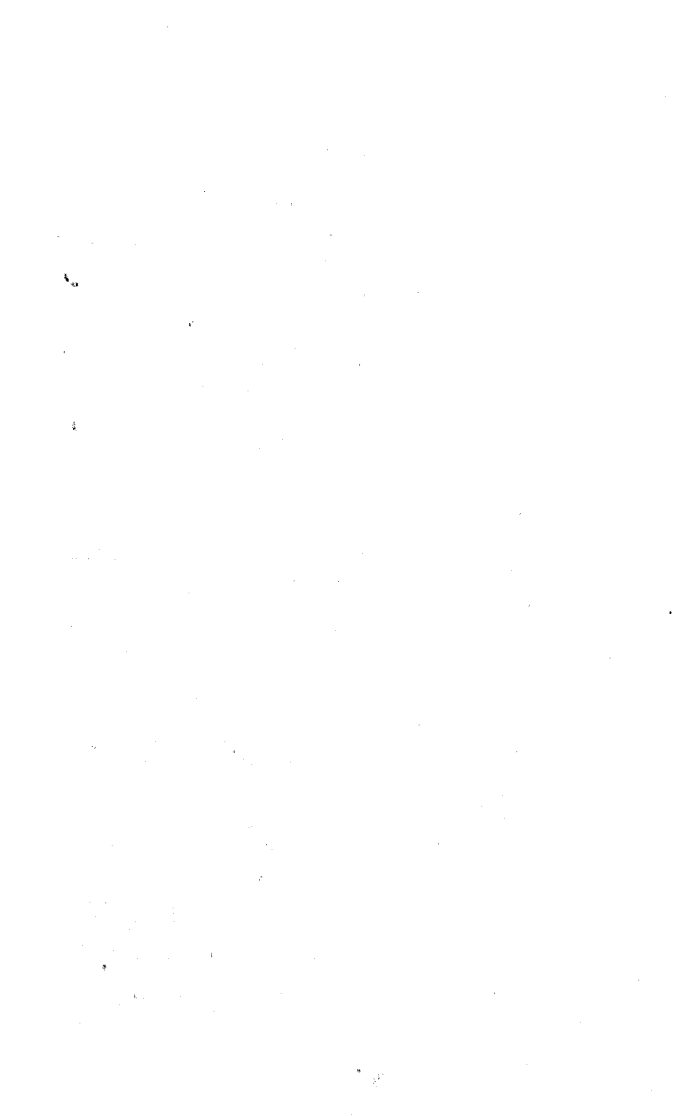
CORREGIDO , Y ENMENDADO  
*en esta septima impressiön.*



---

CON LICENCIA. En Madrid, en la Imprenta de  
Juan de San Martín, y à su costa. Año de 1758.  
*Se hallará en su Librería, calle de la Montera.*





A LA DULCÍSSIMA VIRGEN  
Maria , que con el titulo de MADRID,  
se venera en la Iglesia del Hospital  
General de esta Corte.

**P**OSTRADO à vuestros Santísimos Pies ( ò Benignísima Reyna, y Madre mia! ) llega reverente mi respeto, ofreciendoos esta novísima Impresion de las Obras Historicas, Politicas, y Morales , que con aplauso universal de los Doctos , y general aceptacion de los Cortesanos , diò à la luz pública Don Juan de Zabaleta : No pretendo en dedicarosla mas, que mostrarme agradecido à los muchos , y especiales favores , que por vuestra intercession tengo recibidos de la Divina Omnipotencia , y no ser del todo ingrato, ofreciendoos esta corta manifestacion de mi respetoso humilde agradecimiento. Bien veo, Emperatriz de los Cielos, que quien debe mucho, no satisface con poco ; pero tambien sè, que la generosidad de quien recibe puede suplir, y hacer, que lo que en el dòn es poco, sea en el aprecio mucho.

Admitidle , pues, ( ò Soberana Reyna! ) y continuad con vuestra proteccion , librandome de los peligros de Alma , y Cuerpo , para que , mediante vuestro amparo , logre el fin para que fui criado.

*CENSURA DEL Rmo. P. Fr.  
Luis de Moya , del Orden de la  
Santissima Trinidad , y Vica-  
rio General de la Provincia de  
Castilla.*

**H**E visto este Libro , obedecien-  
do à V.m.d. y no hè hallado  
en èl cosa , que contravenga à nues-  
tra Santa Fè , y buenas costumbres ; y  
así es digno de imprimirse. En Ma-  
drid en el Convento de la Santissima  
Trinidad à 4. de Octubre de 1666.

*Fr. Luis de Moya.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doctor Don Francisco Forteza, Viscario de la Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se imprima este Libro, cuyo titulo es: *Obras en prosa de Don Juan de Zabaleta*: Atento, que por la Censura antecedente consta, no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En Madrid à 7. de Octubre de 1666. años.

*Don Francisco Forteza.*

Por su mandado:

*Juan de Ribera Muñoz.*

**APROBACION DE L LICENCIADO**

*Don Pedro de Velasco, Juez de la  
Real Capilla.*

**M. P. S.**

**D**E orden de V. A. he visto este Libro, intitulado : *Obras varias, que compuso D. Juan de Zabaleta*, y no hallo en èl cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, ni que disuene en las buenas costumbres. Madrid , y Noviembre à 4. de 1666.

*Don Pedro Velasco.*

**LICEN-**

## LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que por los Señores de él se ha concedido licencia à Juan de San Martin , Mercader de Libros en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir , y vender las *Obras Historicas , Politicas , Philosophicas , y Morales* , escritas por Don Juan de Zabaleta , con el *Dia de Fiesta por mañana , y tarde , y los sucessos que en él passan* , con que la reimpression se haga por el Exemplar, que sirve de original , y và rubricado , y firmado al fin de mi firma : y que antes que se venda , se trayga al Consejo dicho Libro reimpresso, junto con su Exemplar , y Certificacion del Corrector de estar conformes , para que se tasle el precio à que se ha de vender , guardando en la impression lo dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste , lo firmè en Madrid à quatro de Marzo de mil setecientos cinquenta y uno.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*

FEE

# FEE DE ERRATAS.

**P**AG. 2. lin. 19. combida, lee *con vida*. Pag. 24. lin. 14. jugar, lee *Juglar*. Pag. 85. lin. 14. Citia, lee *Scitia*. Pag. 62. lin. 3. mucho, lee *muchos*. Pag. 70. lin. 23. le falta, lee *les falta*. Pag. 71. lin. 16. un hombre, lee *un nombre*. Pag. 104. lin. 19. abitrios, lee *arbitrios*. Pag. 154. lin. 28. muchos, lee *mucho*. Pag. 159. lin. 21. llegas, lee *llevas*. Pag. 161. lin. 25. alimento, lee *aliento*. Pag. 176. lin. prim. vâ, lee *vè*. Pag. 177. lin. 5. pienlan errores, lee *piensa en errores*. Pag. 182. lin. 18. agradecces, lee *agradeces*. Ibid. lin. 23. primeros, lee *primores*. Pag. 202. lin. 3. se ha hecho, lee *se han hecho*. Ibid. lin. 7. la proteccion, lee *y la proteccion*. Pag. 205. lin. 8. juzgab3, lee *jugaba*. Pag. 202. lin. 22. sudremos, lee *supremos*. Pag. 276. lin. 16. Gladiatar, lee *Gladiator*. Pag. 280. lin. 24. solia, lee *salia*. Pag. 299. lin. 24. caridad, lee *raridad*.

Este primer Tomo, que se intitula : *Obras de Don Juan de Zabaleta , Theatro del Hombre*, salvas, ( como lo quedan ) estas erratas, corresponde bien à su antiguo, que rubricado le sirve de original. Madrid, y Abril 14. de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,  
Corrector General por S. M.

TASSA

## TASSA DE LOS DOS TOMOS.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de él el Libro intitulado : *Obras Historicas, Politicas, Philosophicas, y Morales*, su Autor Don Juan de Zabaleta, en dos Tomos, que con licencia de dichos Señores, concedida à Juan de San Martin, Mercader de Libros en esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à quatro mrs. cada pliego; y dichos dos Tomos parece tienen treinta y siete, sin principios, ni tablas, que à este respecto importan ciento y quarenta y ocho mrs. y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de la Obra, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmé en Madrid à nueve de Agosto de mil setecientos cinquenta y ocho.

Por el Secretario Yarza,

*Don Juan de Peñuelas.*

PRO-

# PROLOGO

## AL LECTOR.

**L**ECTOR mio , tan grande debe de ser el miedo , que tienen los Escritores à los Lectores , que por encantarles la hiel , los tratan de *Tu* , como à hijos. Lo que han hecho todos no ha menester mas razon , que estàr hecho. Por no dár à presumir , que pienso que sè mas que todos , hago lo que hicieron. Perdoname , si te enfado.

Este Libro , en que se han pegado mis librillos unos à otros, se empezó à imprimir despues  
de

de la Pascua de la Natividad de este año , estando yo tan enfermo , que ni aun fuerza para oír leer una prueba tenia. Los que trabajan en la Estampa , tienen el estipendio tan corto , que le quita el sosiego à la atencion. Vàn à la Oficina à hacer el sustento de mañana , lo demás es despues. No me espanto , primero es la vida propia , que la fatiga agena. Donde hallares sentido contrario al intento , ò ningun sentido , miralo como à priessa de las manos. *VALE.*

# I N D I C E

DE LO QUE EN ESTE LIBRO  
se contiene.

|                                                                       |           |
|-----------------------------------------------------------------------|-----------|
| Theatro del Hombre.....                                               | pag. 1.   |
| Historia, y Vida del Conde<br>de Matifio.....                         | pag. 6.   |
| Historia de el Emperador<br>Commodo, hijo de Mar-<br>co Aurelio. .... | pag. 121. |
| Milagros de los trabajos...                                           | pag. 290. |

THEA-

## THEATRO DEL HOMBRE.

## EL HOMBRE.



Recioso animal es el Hombre: inferior à Dios, superior à todas las criaturas corporales, èl las encamina à su Criador, èl casi las introduce en el Cielo. Verálo el que atendiere. El

Hombre, por razon del cuerpo, tiene en sí recogidas las perfecciones de quantas cosas ay, debaxo de la Luna: Por razon del alma, es imagen de Dios, es capaz de su Gloria, quando ella la gozare dichosa, despues de la Resurreccion general; llevará consigo el barro compañero, para que el que le sirvió de carga, le sirva de triunfo: con que por la parte que están en èl recopilados los elementos, los animales, y las plantas, aún despues de consumidos se miraran eternos, se hallarán bienaventurados. El cuerpo, que es la porcion inferior de este bellísimo compuesto, está tan artificiosamente fabricado, está hecho de tanta diversidad de organos, de tanta variedad de miembros, que no solo no ha havido quien perfectamente los

conozca, pero ni quien bastantemente los admire. Sin duda el primero que aconsejó al Hombre, que se conociese à si mismo, lo dixo mas por los primores de su fabrica, que por los defectos de su propension.

La Alma, que es la porcion principal de nuestra estructura, es una sustancia espiritual, y racional, hecha con el aliento de Dios, para dàr vida al cuerpo, y para que huviesse entre estas dos obras tan grandes tan ordenada harmonia, tan suave consonancia, que igualasse, ò excediesse à la que ay entre el Cielo, y la tierra. Este espiritu llena la capacidad del cuerpo, de quien se encarga tan cumplidamente, que se reparte en tantos prodigiosos, y diversos officios, quantos organos, y miembros en èl halla. Y de la manera que el Sol convierte en luz al ayre, y mezcla su claridad con quanto encuen- tra, èl asiste à todos, combida con sentido, y movimiento; y esto lo obra con tanta superioridad, que no es el cuerpo el que tiene al alma, que el alma es la que tiene al cuerpo, la que le dirige, y le gobierna, porque no està en èl como el liquor en el vaso, sino como la luz del Sol en el ayre. De estas dos porciones tan admirables, se forma este milagroso sugeto, se hacen los hombres criaturas de tan no penetrado artificio, que algun Gentil los llamò Dioses menores; pero qué mucho, si Dios los

lla-

llamò su semejanza? Este, pues, animal tan perfecto, flor racional, se queda con las propiedades de flor. Aparece de repente en el mundo, y en marchitandose se desaparece; un secreto le arroja, y otro secreto le recoge, de lo oculto nace, y à lo oculto buelve.

La vida que goza es tan breve, que ni aun las descomodidades la han hecho parecer larga. A todas horas camina, corre, vuela àzia la muerte. Hà què presto se acaba un viage volando! En muchos años se vive poco tiempo, porque son poco tiempo muchos años. Parece grande la vida mirada desde la juventud; en metiendose mas en ella, no es nada. La niebla mirada desde lexos parece tan corpulenta, que llena el Horizonte; en acercandose à ella, se desvanece: y si queda en algo aquella nada, es solo en la semejanza de la vida. En ella, en fin, quanto sube, es para baxar; quanto florece, para marchitarse; quanto hace, para envejecerse; quanto vive, para morir.

Y yà que esta vida es tan corta, si se llenàra su breve espacio de deleytes, aun era tolerable; pero es toda penalidades, toda fatigas, toda peligros, toda desgracias. Desde el vientre de su madre arrojan al Hombre à los antojos de la fortuna, y à las necesidades de la naturaleza. El movimiento de la fortuna es incessable, no soslegado, sino tempestuoso, sus olas

suben, y baxan; al que levantan, es con fusto; y peligro; al que abaten, con dolor, y deſdicha. Con todos juega, de todos hace burla, y no ay donde deſcanſar de ella, fino en la muerte. La naturaleza es tan inhumana, ſiendo humana en la naturaleza, que trata al hombre con mas rigor que à los brutos, quizá ofendida de que aya parte en èl, en que ella no tenga parte. Como el alma no es obra ſuya, no le reconoce todo por hijo, no ſe muestra toda madre. Todo quanto èl ha menester le cria; pero todo ſe lo pone en tiendas, de donde es muy dificultoſo de ſacar. El Nilo fecunda à Egypto; quantos frutos ha menester le produce, pero defendidos de ſerpientes, y acechados de cocodrilos: vâ el miſerable neceſſitado à cogerlos, y le es preçiſo tomarlos de junto al aſpid. Debaxo de las roſcas de la culebra, mira doblada la eſpiga. La manzana rodeada de venenos, ſi alza la mano al arbol, no queda el pie ſeguro, grande indaſtria, mucho valor, ſumo trabajo le ha de coſtar ſacar la vida de entre tantas muertes. El Hombre ha menester el veſtido, y la comida. Donde ſe lo ponen? En las manos del rico, en poder del codicioſo. Dificultosa empreſſa es ſacarlo. Entregado, pues, à los negocios de ſu neceſſidad, ſe mete en los rieſgos de ſu perdicion. Empeñado en los delirios de ſus aſectos, ſe ſujeta à las no entendidas crueldades.

dades de los vicios. La mas menuda hormiga, la menos abultada abeja adivina la tempestad, la conoce antes que sea. El infeliz racional no ve sus males, sino en el dolor; el primer conocimiento que tiene de su daño, es el golpe. **Ha**riste condicion humana! No saber distinguir los bienes de los males, y engañada con los nombres de las cosas, lo bueno piensa que es malo; lo malo piensa que es bueno: huye de la pobreza, por el horror del nombre: vase tras la riqueza, porque es titulo glorioso. A la codicia llama aplicacion, gusto al amor, y a la avaricia, cordura. La humildad piensa que es abatimiento, la paciencia cobardia, y la templanza, melindre. Sigue lo que ha de huir, huye lo que ha de buscar. Grande rudeza es la del Hombre, pues una cosa que siempre está haciendo, nunca la sabe hacer, siempre está queriendo, y nunca sabe querer. Siempre está deseando, y nunca sabe desear. Ordinariamente quiere lo que no le está bien: ordinariamente desea lo que le está mal. Esta ignorancia le pone en innumerables peligros; pero el vive tan de todo punto engañado, que lo que no le sucede piensa que no le puede suceder; solo a la muerte tiene por cierta, pero no por vecina. Pues yerralo, que en la vida de los otros se está representando su vida. **Theatro es un Hombre de otro.** Lo que a uno sucede, es ima-

gen de lo que á otro puede suceder. Grande bien es de la humildad poder coger la enmienda propia en el castigo ageno , y muy feliz patrimonio el de los desengaños en las fortunas comunes , para no afeár de imperfecciones , y sujetar á desdichas temporales , y espirituales una obra tan cabal , como es el Hombre. Muy buen caudal de importantes conocimientos podrá hacer el que alsistiere con atencion á este Theatro, cuya farsa es un rico de costumbres mal encaminadas. Mírese el prospero en esta

*VIDA DEL CONDE DE MATISIO.*

**C**erca de Leon, en Francia, hubo un Lugar de mucha poblacion , cuyo nombre era Matísio , que con título de Conde , gozaba un Cavallero Francés , de la mas venerada sangre de aquel Reyno. Este tenia un hijo primogénito , y solo , cuyo nombre era Ludovico , de tan pequeña edad, que no solo no le daba cuidados, pero se los quitaba. Dulcísima posesion son los hijos niños ; quanto hacen es con gracia , y sin ofensa. Las lagrimas se les ríen en los ojos, la risa alegra los corazones , su sencillez es entretenida , sus medias palabras holgura , sus desordenados abrazos gustosísimo desatino.

Fue creciendo Ludovico , salió de los siete años , y puso á su padre en el cuidado de su

en-

enseñanza. Aún despues de nacidos no están los hijos acabados de engendrar ; mucho les queda que hacer à los padres en ellos. El offo acaba de formar el hijo , lamiendole. El hombre, enseñandole. La ultima mano que damos à los hijos , es la educacion ; ella los dexa malos , ò buenos, ò por lo menos mas buenos, ò menos malos. Con grande dificultad se le quita à una vasija el olor , y el sabor del primer liquor , que echaron en ella.

Trató el Conde de buscarle Ayo à su hijo. Muchos le proponian , y ninguno le agradaba del todo, debia de ser discreto. Porque si para retratarle buscara el mejor Pintor , para formarle el animo , por què no avia de buscar el mejor Artifice ? Quien le busca educacion al que ha de mandar à muchos , ha de mirar muy bien lo que hace , porque con un yerro echa à perder una Republica. Infinitos hubiera , que en viendo à un hombre con canas, el semblante desapacible , y la condicion entera , le eligieran luego por Ayo , como si el desagrado hiciera cola buena, y como si no pudiera aver canas con mal entendimiento. No hizo esto el prudente Conde , porque aguardò , hasta que encontrò un Cavallero, muy conforme al modelo de su imaginacion. No era su edad tanta, que le hicièsse enfadoso , porque los muy viejos, aún para sus hijos son peñados. Todos los

que viven mucho , son dos vezes niños. Los años muy mayores son, niñez segunda. Juntar dos niños , fuera darle à Ludovico con quien jugar, y no de quien aprender. Era hombre de aquellos dias , que bastan para aver aprendido del tiempo, que es el mejor Maestro de la prudencia. La vejez no està junto al fin de la vida, sino junto al principio de la cordura : esta empieza ordinariamente en la edad media , allí toma principio la vejez provechosa. Serian sus años quarenta, su semblante era apacible , sus movimientos agradables , sus palabras pocas, sus sentencias graves, su conversacion discreta, templado en tan buen punto , que ni el agrado le hacia despreciable, ni la entereza aborrecible. Tenia el entendimiento claro , alimentado de buena leccion, y muchas experiencias, que el alma vive por los ojos , como el cuerpo por la boca. Avia sido su juventud desahogada, libre, y bizarra. El arbol que no lleva flores , no lleva fruto. Las inadvertencias de la mocedad , le dexaron muy provechosos escarmientos , con que quedaron sus costumbres muy ordenadas. Atento el Conde à tantas buenas partes , le traxo à su casa , y le entregò su hijo.

Puso luego diligencia grande en hallarle Maestro para la lengua Latina , sin la qual no ay por donde entrar à ninguna de las Artes,

à ninguna de las Facultades , y sin la qual quedan todos balbucientes con la barbaridad del language. Quien huviere de enseñar la Gramatica , mas ha de saber que la Gramatica ; su verdadero conocimiento mucho mas adentro se coge.

No es pequeño el numero que ay de hombres pobres de grande ingenio , y de muchos estudios , gente tan infeliz , que para vivir diez años con comodidad , pasan estudiando , y muriendo cinquenta. Muchos de estos , codiciosos de las conveniencias , que el Conde ofrecia al que fuesse Maestro de su hijo , concurrieron à la pretension. Entre ellos fue uno muy lleno de ciencia , y sumamente ingenioso. Todos creyeron que fuera este el escogido ; pero el primero que no quiso el Conde fue este : porque sabia que los muy agudos no son buenos para Maestros , porque se les hace muy de mal , que lo que ellos entendieron aprisa , lo aprendan otros de espacio , y enseñan sin sosiego , y con enojo , y los niños no han menester esto , porque son unos vasos de pequeña boca , que si se quiere echar algo en ellos de golpe , lo arrojan , y lo desperdician ; mas si se infunde como destilado , sin perder nada lo reciben. Una de las cosas , que aprovechan mucho en la enseñanza , es alabar algunas vezes al discipulo , y esto no lo hará el Maestro de muy vivo.

in-

ingenio , porque no es facil celebrar lo que enoja, y aplaudir lo que desagrada. Avia otro entre ellos, de quien se decia, que era docto en la Theologia, noticioso en otras ciencias, muy amante de los Libros, muy deseoso de aprender, y muy à proposito para enseñar: porque en una Cathedra de Rhetorica, que al presente tenia en la Universidad de Paris, se portaba muy como convenia, porque era claro, y sencillo en explicar, sufrido en el trabajo de instruir, continuo, y no apresurado en enseñar, respondia de buena gana à los que le preguntaban. Preguntaba con blando aspecto à los que nada le decian, enmendaba sin aspereza, corregia sin desabrimiento: porque el discipulo oye de mala gana al Maestro que le habla, como que le aborrece, y aprende con grande gusto del que ama. Agradòle mucho al Conde esta buena fama, y lo que mas le contentò, fue saber, que era Cathedratico de Rhetorica, Arte que deben aprender todos los Cavalleros; porque què cosa mas digna de estimacion, que aventajarse à los demàs hombres, en lo que ellos se aventajan à los brutos, que es en el hablar? Los eloquentes, son dueños de los corazones agenos, porque los llevan con palabras, con poca, ò ninguna resistencia, donde quieren. Què gracia mas ilustre, que saber alabar las virtudes, y vituperar los vicios, de

manera, que ellas sean amadas, y ellos aborrecidos? Què accion ay mas propia de un pecho noble, que tener industria para consolar al afligido? Què cosa puede aver mejor, que saber dár el buen consejo de tal arte, que haga el tomarle preciso? Y qual exercicio ay tan util, como tener artificio para empezar muchas amistades, y maña para mantenerlas? Todo esto sabèn hacer las buenas palabras; y la Rhetorica las sabe hacer à ellas. El Conde le admitiò con mucho gusto, al que podia enseñar arte tan provechosa.

Hecho esto, le pareciò conveniente darle dos de sus criados, que no hiciesen mas, que asistirle. Eligiò los que juzgò ser mas à proposito, si bien en el uno se engañò, porque era un mozo hablador, presumido, y que porque avia estudiado un poco de Logica, reducía todas las conversaciones à disputa, y batallas; hombre tan amigo de contienda, que le pesàra el vencer, por no dexar de porfiar. Su gloria estaba en el estruendo: su intencion no era hallar la verdad, sino alterarla. El no queria saber, sino dár à entender que sabia; de todo hacia argumento, y de nada tenia ciencia. Era vocinglero, y confuso. Donde quiera que ay truenos, ay nublados. Donde quiera que ay griteria, ay obscuridad, y confusion: pero aunque era tan ignorante, los que no le entendian,

dian , le tenían por entendido. Grande es el numero que ay de estos en el mundo ; su nombre era Leonardo.

El segundo criado se llamaba Mauricio. Tenia sangre noble , y animo sossegado. Era callado , cuerdo , moderado , muy amigo de aquellos Libros, que puede entender un Cortesano curioso ; pero a lo que mas se inclinaba era à la Historia , por ser Maestra de la vida, y vida de la memoria, luz de la verdad, y mandadera de los siglos passados. Huvieran sido estos dos hombres enemigos, desde que concurrieron en servicio del Conde, a no ser Mauricio tan prudente. La culebra sabe que està toda su vida en su cabeza , y así en viendose perseguida , la rodèa muchas vezes de su cuerpo , y la dexa dentro de tantas fortificaciones, quantas roscas puede hacer de si misma. Muchas vezes le avia dado Leonardo con sus malos modos , ocasiones de enojarse a Mauricio ; pero èl guardaba con su paciencia su entendimiento : nunca se alteraba , nunca respondia , nunca buscaba el desquite de la injuria , siempre estava tan en su sosiego, como si no estuviera alli : con esto vivian como amigos , los que eran en la condicion tan diferentes. No es escultor grande el que solo sabe hacer estatuas de marfil , ò cera ; el que es muy diestro , de metales porfiados las labra. Hacer amigo del  
que

que es bueno para amigo , qualquiera lo hace; del que es duro como la piedra , y rebelde como el bronce , solo el que tiene mucho entendimiento. Con el fuyo Mauricio hizo imagen del amigo , del que tenia dureza de contrario.

Empezaron todos à trabajar en el muchacho. Y èl empezò à mostrarse torpe , y desatento à la buena ensenanza , vivo , y pronto à la malignidad , y al vicio. En Albania nacen muchos hombres , que ven mas de noche , que de dia. Todo el mundo debe de ser Albania , pues en todo èl nacen infinitos , que ven mas en lo malo , que en lo bueno , que corren mucho por las maldades , y andan atentando por las virtudes: entristeciafe el Conde , fatigabanfe el Ayo , y el Maestro : sentialo Mauricio , y solo Leonardo se hõlgaba , porque conociò que èl solo se avia de alzar con la voluntad de Ludovico. Seguale la inclinacion , y deciale , que no se le diese nada de no saber la leccion que le daban , que el estudiar era aprender oficio , y que à èl le esperaba tanta hacienda , que aùn para estarla siempre derramando , le avia de faltar tiempo. Que los que le enseñaban , mas lo hacian porque ellos tenian necesidad de enseñarle para vivir , que porque èl para vivir tenia necesidad de aprender. Que los ricos sabian demasiado , con saber no ser pobres. Que se holgasse , y se entretuvielle , y que los  
de-

dexasse podrir, que contra su salud hacian. El muchacho se holgaba de oír esto, y creía, que el que se lo decia, era entre todos el que le queria bien. No ay dos cosas tan parecidas la una à la otra, como el vidrio, y el cristál, siendo el cristál una de las cosas mejores, y el vidrio de las mas viles. El adulador relumbra como amigo, y es el amigo prenda muy preciosa, y el adulador trasto muy infame.

Iba creciendo Ludovico, y al passo que crecia, le iban cansando mas el Ayo, y el Maestro; pero al Maestro le tenia peor voluntad, y le sufría de peor gana; no porque era mas molesto, sino porque tenia peor fortuna. Sin buena fuerte no ay cosa buena. A los ojos humanos la dicha hace perfectos. La perfeccion no hace dichosos. Hablabale muchas vezes con irreverencia, y algunas con desacato intolerable. Sentíalo el hombre mortalmente, mas nunca le respondia; no queria poner su sosiego en las manos de su lengua. En las casas de los poderosos, los Maestros son criados, y Discipulo, el que es dueño; no se ha de tratar como discipulo. Algunos pajaros ay tan discretos, que quando vuelan por donde ay Aguilas, no despegan el pico, que guardan su salud con su silencio: las conveniencias que tenia allí el Maestro eran grandes; si las perdía, las descomodidades que le aguardaban eran

muchas. Callaba , y sufria por no decirle algo al muchacho , que fuese sentimiento para el Conde ; que los hombres de aquel punto mas miran por la estimacion , que por la conveniencia.

Pareciòle à Leonardo , que sería lisonja para Ludovico qualquiera desayre que se le hiciera al Maestro , y tratò de aguardar à que el Conde afsistiese à la leccion que se le daba à su hijo, ( que lo hacia algunas vezes ) y entonces preguntarle algunas cosas tan desusadas, que le pasiese , ò en peligro de errarlas, ò en necesidad de confessar que no las sabia: que aunque nadie està obligado à saberlo todo, el que professa estudios, nunca queda bien puesto si se le conoce que ignora algo. La parte en que Ludovico solia tomar leccion , era una galeria muy adornada de pinturas. Estaban una mañana el Maestro, Mauricio, y Leonardo aguardando à que saliera con su Ayo, y mientras los aguardaban, se entretenian en mirar los quadros, que eran de excelentes Artifices. Saliò el Conde con su hijo, y con el Ayo , y dixoles con grande benignidad : què se hace, Cavalleros ? A que respondiò el Maestro : Señor , estamos mirando , y admirando estas pinturas. Pareciòle à Leonardo , que yà cabia su mala intencion , y dixo, es así ; y yà que el señor Maestro està aqui para enseñar,

me

me holgàra que me dixera: por què mirados estos colores desde cerca, parecen llanos; y mirados desde lexos, parece que unos se esconden, y que otros se acercan? A que respondió el Maestro con agrado, y prontitud de esta manera: Quando ay espacio breve entre los ojos, y el objeto, està la vista unida, y reforzada, y por esso no puede padecer engaño; pero quando la distancia es mucha, al passo que la vista se estiende, se vâ enflaqueciendo, y resolviendo, de donde nace el que no vea cumplidamente lo intimo de los colores, con que las sombras fingen concavidades, y huecos, y los claros cuerpo, y bulto, que està mas afuera que el quadro.

La razon es, porque lo blanco naturalmente resplandece àzia afuera, y lo negro naturalmente colorèa àzia dentro. Y de aqui se infiere quan faciles somos de engañar, pues sabiendo que un lienzo miente, creemos lo que miente el lienzo. Quedò Leonardo confuso, pareciendole que avia respondido bien; porque el corazon humano, luego se conforma con la verdad: pero para seguir su inclinacion, y su intento quiso reducirlo à disputa; mas interpusose el Conde, y dixo: contra esto no ay argumento. Callò Leonardo, y empezòse la leccion.

Pasòse el tiempo que era costumbre gas-

tar en aquella ocupacion. Ibase el Conde á retirar á su quarto, quando uno de los criados inferiores entrò como delatinado, lleno de enojo, y sentimiento, á quejarse de una sinrazon que le avia hecho el Mayordomo. El Conde le oyò con espacio, y apacibilidad, luego le dixo, que el se informaria de lo que avia pasado, y haria lo que fuesse razon. El hombre se fue, y el Conde dixo: Cierto que le agradezco mucho á este ignorante, que no hiciesse de su enojo antes pendencia, que queja; porque venia tan furioso, que echaba llamas por los ojos. Apenas oyò esto Leonardo, quando dixo: Señor Maestro, oy es dia de aprender. Por qué se les ponen los ojos como alquas á los que tienen mucha ira? Bien conoció el Conde que Leonardó avia errado el tiempo de preguntar; pero por ser la pregunta curiosa, aguardò la respuesta. El Maestro mudò algo el color. Entendiòle la oculta congoja Mauricio. Acordòse que él avia leído aquello en un libro Francés, y con aquella generosidad de animo que tenia, dixo muy aprisa: No se lo han de saber todo los doctos, algo hemos de saber los que nada sabemos. Yo lo diré, y si lo errare, el señor Maestro me enmendará, y dexará satisfecha la duda. La ira es un hervor de la sangre, que esta junto al corazon, y de aquel espíritu caliente que se inflama. Esta san-

gre es la mas sutil de todo el cuerpo, y movida de la ira, como es su ligereza tanta, se vâ àzia la cabeza. Ponense ella, y los vapores sanguineos, que exhala, detrás de los ojos, y como ellos son transparentes, bermejean como alquas en ellos. Con que no es de admirar, que haga locuras el que esta enojado, si tiene una enfermedad, que se le sube à la cabeza. Contentò la respuesta, retiròse el Conde, el Maestro quedò agradecido. Leonardo disgustado, y Mauricio contento de averle facilitado al Maestro aquel embarazo.

Con esta diversidad de genios se iba profi-  
guendo la educacion de Ludovico, y èl iba entrando yâ en los años de poder empezar à enseñarle à andar à cavallo. Diòsele persona que lo hiciesse: y èl entrò en esta enseñanza con facilidad, porque tenia osadìa, y fieraça. El principal de los exercicios, que pertènecen à un señor, es la razon de mandar un cavallo: por que en la paz es gallardìa, y deleyte; y en la guerra provecho, y necesidad. El ponerse bien en qualquiera de las dos sillas, causa gusto, y respeto: el ponerse mal, desprecio, y risa. A los que nacen con sangre muy illustre, y mucha riqueza, antes (si pudiera ser) los avian de enseñar à andar à cavallo, que à andar, pues se han de servir mas de los pies del bruto, que de los suyos; pero pues no es possible, en  
pudien-

pudiendolo aprender, se les debe enseñar, porque lo que se ha de hacer siempre, sería grande mengua estarlo errando siempre. Y en esta materia qualquiera imperfeccion es muy de enmendar, porque como es accion que se pone en alto, ningun defecto se le encubre.

Llevòsele luego quien le diese lecciones de traer la espada en la mano, y èl las tomaba de buena gana, porque le parecia que eran para hacer mal. La doctrina de la destreza de las armas, es permitida sin duda para la justa defensa, así para las sinrazones repentinas de la paz, como para los encuentros de la guerra, donde muchas vezes se llega à las espadas. Esta razon tan grande ampara inconvenientes no pequeños. Muchos son los que riñen, mas porque saben reñir, que porque tienen por que reñir. Los que dicen, que aprender à jugar las armas, es gastar tiempo, sin aver para que, porque la ira no atiende à preceptos, se engañan, porque à los flematicos el enojo no les desbarata toda la atencion, y aprovechan mucho de lo que saben. Y à los colericos, si se les và mucho de la memoria, se les queda algo en la habituacion; y lo que no aconseja el conocimiento, executa la costumbre: con que unos, y otros riñen con ventaja, y esta les dà oñadía. Ella, en fin, es escuela de enseñar à matar, y lo que se sabe hacer, con pequeña ocasion

se hace. No es el menor de los inconvenientes los juegos publicos de las Plazas, donde al reunir llaman jugar. Horrible, y detestable cosa es herir un hombre à otro: por esso es tan aborrecible la guerra: por esso las leyes nos están guardando la vida. Mas la costumbre del juego de las armas hallò camino, para que sin el miedo de las leyes, y el derecho de la guerra, pueda un hombre sacarle un ojo à otro hombre, y romperle la cabeza.

Poco mayor licencia tenia en la barbaridad de los Gentiles, la atrocidad de los Gladiadores.

Yà llegaba Ludovico à los diez y siete años, y con tan malas señales, que affigian à su padre con extremo. Dixole un dia al Maestro el dolor con que estaba de ver tan malos pronosticos en aquella edad poca de su hijo, y que entre otras cosas, la que mas le atormentaba era, que andaviessse riñendo con todos, y por todo, porque los iracundos son con grande facilidad desdichados, y con grande dificultad prudentes. En oyendolo, cuerdo, y docto el Maestro, le consolò de esta manera. Empresa es, señor, muy dificultosa adivinar, por la mocedad, la vejez, porque es edad incierta, sin punto à que mire, muy sujeta à mudanzas, y que como mar tempestuoso, no dexa sossegar nada: mas vezes parece que se encamina al

Cien

Cielo, y otras que se despeña al abismo, y suele no ser cierto lo uno, ni lo otro. En los pocos años siempre tiene poco peso el juicio, faltale la sazón al entendimiento, y madura primero (digamoslo así) el cuerpo, que el alma; pero ella tambien camina à su aumento. Todas las frutas, mientras están verdes amargan. Ningun animal nace con tanta inteligencia, quanto suele tener en la segunda mitad de su vida; y en aquel tiempo en que aún no posee su prudencia, con todo se enfurece, clama sin orden, y falta sin concierto. Si estos principios fueran conjetura de los fines, de qué animal se pudiera esperar sagacidad, ni sosiego? Si algun racional, que se huviera criado en una selva, al primer hombre que viera le tratara muchacho, no creyera que pudiera llegar à discrecion de hombre, porque fuera inferir proporciones de los desconciertos. Mas dificultoso es quedarse el que llega à varon con los verdores de muchacho, que passar de muchacho à las madurezes de varon, porque este sigue à la naturaleza, y el otro se le huye. Algunos ay de este numero; pero muy desgraciado ha de ser el que huviere de tener un hijo, que para ser malo, aya de ser monstruo. Y así no teneis que afligiros, sino esperad, que Ludovico quedará en creciendo tan sin los achaques de la mocedad, que parezca que nació.

prudente. Tampoco el ser fácil de incitar al enojo, y pronto al hervor de la ira, debe dars mucho cuidado, porque por la mayor parte los que hacen esto, son de animo ingenuo, de pecho claro, de condicion hidalga, tiernos de corazon, faciles de aplacar, y muy misericordiosos. El ardor de la ira no fuera malo, si supiera ser bueno. Va à obrar bien, y yerra la obra. Algunos criados ay, que de puro agudos no son de provecho: mandanles que hagan una cosa, y ellos antes de acabar de oir lo que les mandan, corren à hacerlo, y luego no saben lo que se hacen. Mandales la razon à los iracundos, que defiendan lo justo, que guarden su honra, que miren por su estimacion, que amparen la verdad, y que apadrinen todas las demás virtudes. Empiezanlo à oir, y parten à hacerlo, mas como no acaban de oir lo que avian de hacer, lo yerran quando lo hacen. No se puede negar, que la ira es argumento de natural generoso. No digo yo, que no ay muchos colericos malos, porque con la ira se pasan facilmente à crueles; pero tambien ay infinitos buenos. La espada en la mano del Verdugo, es señal de crueldad; en la del Cavallero, es señal de hazaña. La ira en la inclinacion del ruin, solo sirve para las maldades: en el corazon del que es bueno, ( si la sabe manejar ) es provechosa com-

pañera de las virtudes. La arte de saber mandar la ira, la enseñan los dias, y las letras: dias, y libros le quedan à vuestro hijo, èl la aprenderà de manera, que se grangee muchas alabanzas.

Apenas acababa el Maestro estas razones, quando en el quarto de Ludovico se oyò un ruido grande, que se componia de risadas, y gemidos. Entrò el Conde à saber la causa, y hallò à un bufòn atado à una silla, corriendo-le sangre la boca, tres, ò quatro dientes en el suelo: un Barbero en cuerpo junto à èl, con unas tenazas: à su hijo con un puñado de doblones en la mano; à Leonardo dando palmadas de contento: mucha de la gente de su casa al rededòr de la silla. Preguntò lo que aquello era, y dixeronle, que aquel hombre se dexaba sacar à doblòn cada diente, y que Ludovico se los pagaba por entretenerse. Bolviò la mitad del rostro el Conde al Maestro, y dixole; y esta es buena señal? Fue tan grande el dolor que recibìò este Cavallero de que su hijo hiciesse entretenimiento de vèr derramar sangre humana, que lo mas que pudo hacer fue mandar, que quitassen de allì aquel loco, y se fue à su quarto. Una virtud ay que se llama Eutropelia, que quiere decir, modestia en los entretenimientos. Virtud puede ser el holgar-se; pero para que sea virtud, ha de ser con mode-

racion. El cuerpo tiene su descanso determinado en el sueño, el alma no le tiene si no se le dà en el divertimiento. El sueño se le permite al cuerpo despues que ha cumplido con las tareas de su obligacion. El descanso se le concede al alma, despues de los afanes de los cuidados. Por esta razon los Reyes, y los hombres primeros en la Republica, suelen tener en su casa truhanes. A estos es buena obra sustentarlos, como no sean maldicientes, mentirosos, y deshonestos; porque estos en lugar de recrear el animo, defatan la harmonia de las virtudes, y desordenan el contexto de las buenas obras. El jugar ha de tener en si mismo la gracia, y no la ha de andar a buscar en los vicios. Siendo de esta manera es justo tenerle, y sin razon maltratarle. Pero sea el que fuere, por què se le han de dàr tormentos corporales? No es hombre como su dueño? No es animal de su misma especie? Ningun animal ay tan feròz, que ofenda à otro animal, que tenga su forma. Un Leon no hiere à otro Leon, porque vè en èl su figura, y piensa que se hace el daño à si mismo. Ninguna fiera embiste à la sangre de otra fiera de su mismo orden, sino es con la enfermedad de la rabia, ò la locura del enojo. Aviendo esto en los brutos, ay hombres tan inhumanos, que sin rabia, ni enojo, solo por passatiempo, maltratan à otro hombre.

bre. Sin duda se persuaden a que hizo Dios la sangre de unos para entretenimiento de otros. Si ya no es que los ricos no ven su figura en los pobres. O què bien estan los crueles en el infierno, pues estan donde ven padecer, y no se huelgan!

El Conde, ò fuesse la pesadumbre que avia tomado, ò otra causa menos descubierta, amaneciò el siguiente dia con una grande calentura, y mucho descaecimiento. Avisaron al Medico, que tenia en su casa. Entròle à ver, y dixo: Que aquella enfermedad empezaba con mucha fuerza, que traxessen Medicos que le acompañassen. Llamaron los que avia en el Lugar, y fueron à Leon por dos de los mas acreditados. Juntaronse todos, y todos concordaron en que era enfermedad de grande peligro; pero ninguno se conformaba con el otro en la essencia de la enfermedad, ni en el modo de curarle. Los Medicos en juntandose, se averguenzan de no ser cada uno singular en la opinion. Grande manda le hizo al mundo el que ordenò en su Testamento, que se pusiesse sobre su sepultura este letrero: *Los muchos Medicos me mataron*, Menos peligroso es uno solo, pero tampoco es seguro. No ay enfermedad que venga sola, todas traen malicia segunda en la medicina. Lo mas que ella hace es, conjeturas, y las mas vezes las yerra. La facultad  
que

que mira mas desde lexos la presençia de la verdad, es esta: apenas la divisa. Ella es la primera, que empezaron à estudiar los mortales; y aún no està sabida; debe de ser muy difícil; debe de ser imposible; de ella en los mas que la professan, no ay mas que el engaño. La mentira que mas daño ha hecho en el mundo es esta. Los remedios de que usa, solo al Medico le hacen provecho, porque le enseñan que hacen daño.

Ibale profiguiendo la enfermedad, y los Medicos daban buenas esperanzas; pero el enfermo conociò que se moria. Embiò à llamar à su hijo para echarle la bendicion. El entrò con muchas señales exteriores de tristeza, pero sin tristeza. Y de esto no me admiro, porque es menester immenso amor, para desear que viva el que ha de ser de provecho muriendo. Pareciòle al Conde, que las palabras dichas en aquella hora tenian mucha autoridad. Debe de ser, porque en ella todos tienen estimacion de buenos. Juzgò tambien, que son faciles de imprimir en el corazon, à quien tienen yà blando, la lastima, y el cariño. Y así se incorporò en la cama, y le dixo de esta fuerçe: Hijo, aunque los que me curan esperan que he de vivir, yo siento que muero; pero si en esto errare, no podrè errar en vivir un rato, como si muriera. Yo he dispuesto lo mejor que

que he sabido las cosas de mi alma , y como vos sois parte de ella , quisiere dexasos bien ordenado. Ludovico, en la misma hora que yo acabare , empezais vos à ser Conde de Matifio. El fin de mi vida será el principio de vuestra felicidad ; pero en este principio os pone Dios el retrato de vuestro fin. Poderoso soy , y muero. Poderoso seréis , y avreis de morir. Situviereis esto siempre en la memoria , no errareis el camino. El timón está en lo postrero de la nave, desde allí se gobierna. La muerte es lo postrero de la vida. Quien goberna la vida desde la muerte , acertará la muerte, y la vida. Lo que os encomiendo muy particularmente , es la mansedumbre ; porque es regaladísimo lecho del corazón humano : sin ella no ay en él estabilidad , ni sosiego. La ira es un incendio , que en un instante empobrece el pecho en que entra de muchas buenas propiedades. Guardaos de ella , como de un incendio. Mucha , hijo, será vuestra riqueza , y esto me da grande cuidado , porque si ser muy virtuoso , siendo muy rico, no llega à imposible , se queda en muy dificultoso. Uno de los primeros vicios en que cae la felicidad , es la soberbia. O quanto se engaña ! Mientras mas sube el humo , mas se ahueca : querer ser mucho, le convierte en nada. Si quisiereis parecer mas de lo que sois , seréis menos de lo que quisieris.

A la abundancia corren los deleytes. Huid de ellos, porque mientras os estuvieren alhagando el gusto, os estarán royendo la vida. El pez retoza con el anzuelo, que le ha de matar. El hombre vicioso, se regala con su muerte. Dios hizo el mundo con tal arte, que hasta los venenos son de provecho, si se corrigen. El oro, y la plata, que han acabado con las virtudes de tantos dueños, suelen, si se mandan bien, ser en grande beneficio de las virtudes. Con vuestra riqueza podreis ser muy partido con los necesitados. Yo os ruego que lo seais. Y quando les hiciereis el socorro, hacedle con semblante alegre; porque la tristeza de vuestro semblante no aumente la verguenza del que recibe. El Labrador mientras siembra està muy risueño, porque le parece que vè yà las espigas. Dad vos la limosna, tan alegre como si tuvièrais delante el Cielo, que grangeais con ella. Lo que os encargo mucho es:

Iba à decirlo, y cayò sin sentido sobre las almohadas; rodearonle todos, y èl espirò. Empezaron muchos lamentos en su casa, y muchas alabanzas en el Pueblo. Avia sido el Conde Cavallero de excelentes partes; pero què mortal se librò de murmuradores? Muriò, y conocieronle, y como con una voz le celebraban todos. El humano favor empieza en la muerte. El fin de la vida, es el principio de la fama,

fama. La embidia no passa de la sepultura. Quien quisiere ser alabado, muerafe. Las estatuas son la vida de los que la perdieron. Para hacer una estatua, es menester derretir el bronce. Para hacer una fama, es menester consumir una vida. Empezaron los pèsames, enfadosísima carga de la nobleza. Porque si se siente la falta del difunto, empeoran el dolor con removerle, y en obligacion al que representa afligimiento, de fingirle mas à menudo; y desunir tantas vezes al semblante del corazon, si puede ser, es con grande trabajo. Una de las malas propiedades de los pèsames, es darse con tan indiscretas razones, que hace mas el que los recibe, si es entendido, en sufrir la risa, que encubrir, ò fingir el llanto, porque la risa es passion muy aguda, y salta con grande vehemencia a la boca, y à los ojos. Los pèsames avian de ser tan pocos como los amigos, porque la brevedad del numero, y cariño de la persona los hiciera tolerables. Pasòlos el nuevo Conde, como si le tuvieran atado, para que cada uno que quisièsse le diera una lanzada.

Ya iba Ludovico tomandole el sabòr à la libertad, y queria hacer todo lo que podia. Los mozos piensan que no son hombres, si no son malos. El que no riñe, cree que no se puede igualar con el que riñe: el que no galantèa,

Se juzga menor que el que galantèa : el que no jura, presume que habla con menos fuerza que el que jura. Y por este engaño son pocos los que no juran, galantèan, y riñen.

Confirmò en su valimiento à Leonardo, y luego empezó à gustar de otros como èl, tanto, que no se acompañaba con hombre, que no fuese de mala vida. Bien le podèmos dar por perdido. El agua mas cristalina, si se mezcla con tierra, se enturbia, y à la que era espejo del Cielo, no le queda mas que abominacion de lodo. Valgame Dios! què razon avrà para que los enfermos hagan enfermos à los sanos, y los sanos no hagan sanos à los enfermos? Esto es preguntar : por què se pega la enfermedad, y la salud no se pega? Fácil es de entender. La salud de uno nunca es tanto como la enfermedad de otro, y con mas facilidad se muda, y se convierte lo que es menos en lo que es mas, que se convierte, y se muda lo que es mas en lo que es menos. Raras vezès la virtud de uno, es tanta como la maldad de otro. Y por esto el virtuoso se estraga con el malo, y el malo no se mejora con el virtuoso. Tan grande es la fuerza de las malas compañías, que si el hombre que tuviese el cuerpo muy seguido anduviese mucho tiempo con corcobados, se haria corcobado como ellos. Temeridad parece: pues no es sino verdad. Los cor-

dobados son ordinariamente de menor estatura que los otros hombres ; para hablarles de cerca , es menester baxarse : al que hablasse muchas vezes con ellos , la costumbre de estar mucho tiempo doblado , le dexaria doblado para siempre. Si las costumbres torcidas se juntan con las derechas , las derechas se haràn torcidas. Algunos venenos ay , que matan con solo el contacto. La mala compaña debe de ser uno de estos venenos , pues à quanto se llega lo destruye.

Aconsejòle Leonardo à Ludovico , que à titulo de moderar los gastos , reformasse su casa , y se aliviassè de los criados , que le eran molestos ; que sin duda eran los mejores. Un mal Pintor en un Lugar sacò à vendèr un lienzo , en que el avia pintado un gallo ; arrimòle à la pared , y dixole à un Aprendicillo que tenia , que con mucho dissimulo no dexasse parar gallo en toda la calle , porque à la vista de los otros no saliesfen los defectos del suyo. Conociase Leonardo que era malo , y aconsejaba al Conde que echasse de su casa à los buenos , porque à vista de las perfecciones agenas , no fuessen descubiertos sus vicios. Bueno , y justo es el valimiento en que no se usa de esta cautela.

El primero despedido fue el Maestro. O què pesados son los doctos para los ignorantes!

tes ! Los de Scitia gustan mas de los relinchos de un cavallo , que de las consonancias de una lyra. Dán agudezas al que no sabe , es ponerle rosas à un escarabajo. Los Tigres rabian con algunos instrumentos de la musica. Los tontos con el sonido de las ciencias rabian.

El Secretario , que avia sido del Conde muerto , era hombre tan sumamente callado , que si se pudiera dar à entender con los ojos , no despegara la boca. Marabale Ludovico con esto , y decia , que no se diferenciaba de los brutos , pues no le servia la boca mas que para comer. Lo mas seguro es siempre lo mejor. El callar , siempre ha sido sin riesgo : el hablar , siempre ha sido peligroso. No hacia muy mal el que elegia lo mas seguro. El buen tirador , con el primer tiro acierta : el que sabe lo que habla , con pocas palabras lo dice.

Era tambien este hombre poco lucido en el traje , porque era de opinion , que el vestido avia de ser como el cuerpo , de materia humilde , pero limpio. El Señor que quiere los criados galanes , no los debe de querer virtuosos. Canabale tambien el Conde mucho de que escribiese las cartas , como si hablara ; breves , faciles , y ligeras ; no debia de saber que han de ser de este modo , porque lo demás es estilo de libros. Por estas cosas le solia reñir algunas vezes ; y él se disculpaba con palabras muy  
reve-

reverentes , pero con tan esforzadas razones , que le convencia. Esto enfadaba al Conde mas que todo , porque le parecia que le queria enseñar , y los Señores solo quieren ser discipulos de Dios : echòle de su servicio.

Tambien despidiò otros dos hombres , que avian servido mucho tiempo en su casa , diciendo , que los criados antiguos se bòlvian parientes , y que los parientes no eran buenos para criados. Al uno de ellos no se le diò nada : avia sido Mayordomo , tenia caudal , y fuele luego al punto. El otro era un hidalgo anciano , virtuoso , y sin mas arrimo que el de aquellos acostamientos ; sintiò con extremo esta novedad.

Aguardò al Conde al salir de su quarto , y puelto primero la rodilla en la tierra , le dixo estas palabras : Señor , quarenta y seis años he servido à vuestros padres , y abuelos , sesenta y ocho tengo de edad ; si no me bastan los de criado , valganme los de hombre , para que no me desampare vuestra grandeza. Si por mis asistencias , y desvelos no he adquirido derecho en vuestras atenciones , por mi necesidad le tengo à vuestra riqueza. Poderoso sois , y yo soy pobre , mirad como podreis no favorecerme. Lo mejor de mi vida he gastado en aprender à servir , y apenas lo he sabido hacer. En lo que me resta de vida , si vos me ne-

gais vuestro abrigo , cómo aprenderé á servir á otro con mas años , y menos fuerzas ? Aún para ser servido estoy enfadado ; para servir , cómo estaré de provecho ? En vuestra casa no se ha usado jamás el despedir criado alguno , porque á vuestros antepasados les estaba en menos costa sustentarle , que afligirle. A esto bolvió el Conde las espaldas , y sin hablarle prosiguió su camino. El desconsolado viejo se fue tras de él , diciendo en mas altas voces : Así me dexais , Señor ? No lo hiciera vuestro padre. Atended á cuyo hijo sois , mirad de quien descendéis. Bolvióse á parar el Conde , y con mucha sequedad le dixo : Hermano , nadie es pariente de los muertos , porque las almas no descienden unas de otras , y los cuerpos se convierten en nada , con que lo que no hiciere por mí , no tengo en la otra vida por quien hacerlo. Quedóse Leonardo tiendo , como que celebraba la agudeza del Conde , y los demas lastimados , y confusos.

El Ayo , y Mauricio esperaban por puntos el golpe , pero ninguno fue comprehendido en esta novedad. El Ayo , porque tenia una hija doncella , con extremo hermosa , en quien avia empezado á poner los ojos el Conde. Mauricio , porque no era desgraciado , y era entendido , gobernaba su dicha con su prudencia , y con ello conservaba su dicha. La discrecion

no es felicidad ; pero no puede haver felicidad sin discrecion. La dicha que estuviere sin prudencia , presto será desdicha.

Mudò tambien el Conde todos los Governadores , y Juezes de su Estado , y puso en su lugar , por atenciones particulares , à personas indignas. Quando no erraron las pasiones? La naturaleza distribuyò justicia entre todos los animales de una especie ; entre ellos quiso que huviesse inocencia , piedad , y concordia : por esto no se hacen mal unos à otros. El gobierno de los hombres se da à otro hombre , porque los trate como animales de su especie. El hombre vicioso se transforma en fiera ; por esto el que es Juez , y vicioso maltrata los hombres. Empezaron à governar , y como eran malos, errabanlo todo. Los Juezes tienen las leyes como las costumbres , el que tiene malas costumbres , tiene malas leyes. Por la parte que son malos como hombres , son malos como Juezes ; el codicioso trata sin rigor à los usureros ; el que tiene vanidad de brioso , se apasiona por los briosos , que son delinquentes. Los vicios propios son patrocinio de los agenos , y debaxo de la opresion de este carño està padeciendo lo bueno de la Republica. El Juez que ignora à Dios , ignora la verdadera justicia , aunque haga algunas cosas razonables ; son miembro sin cabeza , que les falta el calor , y la vida.

El Ayo (cuyo nombre era Guillermo) miraba à Mauricio con animo de casarle con su hija. Veia en él loables costumbres, sangre clara, persona decorosa, y bastante industria para adquirir lo bastante; él descabale para yerno. No es este el estilo con que los eligen entrambos vulgos, el noble, y el plebeyo. Menos cuidado le cuesta à la ignorancia humana. En viendolos ricos, los aprueban; en viendo los pobres, huyen la cara, y retirán el pensamiento; porque verlos enfada, y considerarlos parece tiempo perdido. No se puede negar, que para vivir en el mundo, es menester alguna hacienda; pero tampoco se puede afirmar, que ha de ser mas que alguna; la moderacion sustenta, la mucha ensobervece; el poco dinero, quita las necesidades; el mucho introduce los vicios; lo que cuesta menos, es lo que vale mas; lo que cuesta mas, es lo que vale menos; el pan, el agua, y los demás alimentos, que valen la vida, tienen los mas moderados precios; los diamantes, las tapicerías, los escaparates, los vicios, que todo no vale nada, y que valiera mas no tenerlo, es lo que tiene los precios mas subidos. Tremenda locura es, que valga mas la vanidad, que el sustento; lo superfluo, que lo necesario. Quien conociere este disparate, echara de ver, que es mejor la hacienda bastante, que la demasiada;

por-

porque la una mantiene , la otra destruye. El yerno yo le quisiera con hacienda , ò maña suficiente para sustentarse conforme à su estado; porque en passando de esta linea la riqueza , deseandole bueno , es buscarle vicioso.

La virtud , es el mejor caudal de los hombres : del que es malo no se puede esperar cosa buena. Los maridos malos , tienen una propiedad muy aparejada à la discordia, y es querer que todo sea bueno, sino es ellos mismos.

La nobleza de la sangre es mucho de atender en el yerno , porque dà estimacion , y la estimacion suele dar comodidades.

La persona se ha de procurar que sea buena , porque se premia la honestidad de la hija con darle marido galàn. El buen parecer , naturalmente es agradable, no se quedan los ojos con todo este gusto, que tambien le participan los oídos; porque lo que parece bien , nunca suena mal; el valor , la liberalidad, la prudencia, y las demás buenas partes no se dan à conocer en un hombre luego , luego; han menester ocasion , han menester accion : lo hermoso nunca puede està escondido, à todas horas està informando. Las demás cosas buenas tienen necesidad de tiempo para ser queridas , esta desde luego se entra amando , y el tiempo que los casados viven sin amor , mas estan atados, que unidos.

Mauricio le divisaba la intencion a Guillermo, y lo tenia à felicidad grande, porque amaba honestissimamente las perfecciones de Theodora. ( que este era el nombre de la doncella ) Veíala hermosa como la verdad, y mirabala como a verdad hermosa. Veíala tan honesta, que porque la miraban, no miraba; y sin creer, que era hermosa, le pesaba de parecerlo. Veíala tan obediente a su padre, como si hubiera nacido sin alvedrio, tan descuidada de su aliño, como sino fuera muger, tan cuidadosa de sus labores, como si fuera criada. Tanto bueno como en ella advertia, le hacia desearla por esposa: no lo erraba, porque de todas estas admirables partes se compone aquella grande dadiva de Dios, que llaman buena muger; y de todas estas luzes se hace aquel peregrino espejo, que nunca al buen marido le mintió la imagen.

Deseara el Conde conocer à París, deseaba ver la Corte, hacia bien, porque el Señor que no la ha visto, aún no ha acabado de nacer. Leonardo le conoció la voluntad, y decia-le muy à menudo, que aquella era la obligacion precisa de su fortuna. Tantas vezes le lo dixo, que le persuadió à que lo hiciesse. El valedor, y el valido tienen la compania de los ojos, lo que quiere el uno, quiere el otro, donde vá el uno, vá el otro.

Empe-

razon sin substancia. Los habladores es gente tan sin discurso , que es menester enseñarlos à callar , y à hablar : à callar , porque están hablando siempre ; y à hablar , porque nunca saben lo que se hablan. El Conde, en fin, metió en su casa una golondrina con gages de Secretario.

Tambien buscaba un valiente, que le acompañasse de noche ; pero no le hallaba con tantas muertes , y delitos como él quisiera. Muy malo le debia de buscar, pues siendo tan largo el numero de estos facinerosos, ninguno le contentaba. Esto se difirió para la Corte, porque allí le decían , que eran innumerables los que comian de lo que avian muerto , como cazadores. Ningun oficio dà de comer à su dueño sin exercitarse , sino es la valentia.

Andaba el Conde juntando de su hacienda, que era mucha , suma grande de dinero para esta jornada, por hacerla con grande lucimiento, porque era sumamente vano. Mucha es la ponzoña que derrama la vanidad en la riqueza. Este es el veneno , que con mas inquietud mata. Todo es morir por parecer mucho, y solo es morir. Al que intentasse hacer una estatua de viento , le tendriamos por loco. A esto se atreve el que de la vanidad quiere hacer gloria. Tan loco ha de ser como él, quien pensare que está en juicio.

Mandò à sus criados , que se previniesse para el viage, y para esto les diò grandes ayudas de costa. Todos trataban de llevar sus casas y solo Guillermo de dexarla. Todos creian, que havian de estàr mucho tiempo en Paris, y Guillermo conocia , que havian de estàr poco. Echaba de vèr, que los Señores que entran nuevos en la Corte avian menester ser desperdiciados, y que estos desahogos tenian muy vecinos los ahogos. No sigue con mas certeza la noche al dia , que siguen à la prodigalidad la necesidad , y el empeño. Váse la hacienda , y quedase el punto : no ay mas remedio que retirarse.

Dixeronle al Conde , como Guillermo dexaba su hija en Matisio , en compañía de una tia suya , muger de tanta virtud, que se le podia fiar la virtud de Theodora. En oyendo, que se la quitaban de delante, le creció de golpe la aficion , como fuego en quien echan polvora. No huviera deseos , sino huviera dificultades ; lo que ellas crecen , crecen ellos. Dexàra el Conde el viage , si la publicidad no le hiciera preciso ; pero fiado en su poder , y en su riqueza , quiso vèr si en los pocos dias que le quedaban podia vencer los imposibles de aquella hermosura. Acabò de cegar con los aumentos de su amor , y como ya no veia las virtudes del sugeto por quien se abracaba, em-  
pezo.

pezò à fer menor el respeto. Llamò à Leonardo , y dixole , que buscase modo de hacerle saber à Theodora , que havia muchos dias , que la tenia aficion ; y que la ofreciese de su parte todo quanto juzgasse necessario para rendirla. Sonrióle Leonardo , y el Conde le dixo , no os riais , porque me muero de amor. Entonces el lisongero con semblante apacible , le hablò de esta manera : Con muy buena fortuna muere quien muere de amor quando ha de ser querido , pues ha de resucitar en dos vidas ; en la suya como amante , y en la agena como amado. Mas dichoso sois , señor , en esta saludable muerte , que el Phenix en la suya , porque el muere para vivir en si solo , y vos para vivir en vos , y en Theodora : yo la diè lo que me haveis mandado , y ella estan entendida , que sabra agasajar esta fortuna. Viendo la facilidad con que Leonardo lo daba por hecho , entrò el Conde en alguna esperanza , y empezò a estar bien con su amor. Si las esperanzas no inquietaran con los deseos , no avia posesiones como las esperanzas. Esperada , ninguna cosa es defectuosa : poseida , ninguna es perfecta. Por lo que nadie consigue lo que desea , es porque pareció mejor esperado , que conseguido : por esto es mas feliz estado el de esperar , que el possee. El engaño mas gustoso de la vida , es la esperanza.

Iba de nuevo à hablar el Conde en la materia , quando entrò el Astrologo con un papel en la mano , en que traia escrito un juicio que avia hecho de los sucesos futuros del Conde , por la hora , dia , mes , y año de su nacimiento. Mandaronle , que dixesse lo que contenia. El abrió el papel , el Conde se puso tan atento , y descolorido , como si le huvieran de leer alguna Sentencia : Leonardo se asustò con el miedo de que no dixesse algo , que le hiciesse pesadumbre al Conde , y el hombre con reposo , y desembarazo leyò lo siguiente : El fuego por su naturaleza no engendra de si cosa alguna , su ardor le hace estéril. Su ansia mas es de consumir , que de aumentar. El calor moderado es fecundo , es amigo : de su remission resulta tibieza fertil , y agradable. El Planeta Marte es un puro fuego , tiene destempladissimos los ardores , quando recibe el dominio de alguna genitura , obra con tanta fiereza , que la complexion de aquel cuerpo , y las costumbres , que siempre siguen el temple de los humores , salen ardentissimos , y descompassados. Y esto seria mucho peor , si à este tiempo estuviessse la Luna creciente , ò llena , porque como entonces participa ella las luzes mas calientes del Sol , le està irritando la rabia à este fogosissimo Lucero. Esta es la causa porquè el que nació en esta disposicion de Astros,

es ardentísimo , y muy sugeto à enfermedad , y vicios , que resultan de la inflamacion de la sangre. Toda esta malignidad se enmendaria , y se haria dichosa , si se mezclasse con luzes de Planetas bienhechores , como son Jupiter , y Venus. La buena colocacion de las Estrellas hace felices los nacimientos : desde alli , como desde un Consistorio , le están determinando , y prometiendole al sugeto , que amparan , acciones ilustres , costumbres loables , honores preeminentes , y vida muy recomendada à la fortuna. El Conde mi señor vio la luz debaxo del dominio de Marte ; pero tan en los terminos de Jupiter , y tan bien mirado de Venus , que de esta comunicacion de rayos le resulta felicísima carrera de vida. Casarase , y muy presto , con una señora de sangre coronada , cuya hermosura tendrá el parecer de la rosa , y la fragancia de las virtudes. Naceránle de ella dos hijos varones , tan cabales de todos sus miembros , que sean el retrato de su padre. Será en Paris amado de los buenos , y temido de los malos ; pero como no ay temido seguro , le amenaza un riesgo grande de la vida , que porque es el Sol quien infliga à Marte para que le haga este daño , será poco despues de aver amanecido. Y segun las señales , parece que será à Cielo descubierto : yo juzgo , que en la calle. No debe dar mucho cuida-

cuidado , peligro de quien sin introducir costumbre nueva se libra durmiendo. La dama á quien tuviere aficion , le tendrà aficion, y vendrá á padecer los hastios de querido. Gozará dos Dignidades en la Republica de mucho provecho, y poca fatiga. Jupiter, abrazado con Marte , no solo me dice , pero me afirma , que se vera por sus merecimientos en un puesto muy alto. Y luego se cierra tan de todo punto el Cielo para proleguir este juicio , que las Estrellas toman confusion de nubes , y la ciencia no encuentra sino oscuridades. Pero yo pienso , que son dichas de tan alto punto , que el Cielo , porque no padezca su autoridad con no ser creidas , no quiere revelarlas.

El Conde tomó el papel gustoso , y Leonardo quedò muy contento. Bolvian á leer algunas clausulas sueltas , y el hombre hablaba en lo que avia escrito con tanta seguridad , y satisfaccion , como si èl huviera mandado á las Estrellas , que obrassen aquello , y ellas no pudieran dexar de obedecerle. La antigüedad conociò tanto la arrogancia de los Astrologos, que no sabiendo como encarecerla , fingiò que eran unos gigantes , que le querian quitar á Dios el Cielo. Retiraronse todos tres gustosamente engañados.

El juicio del Astrologo huviera sido menos erraco , si no le huviera querido hacer mas

unido con el gusto del Conde , que con las reglas del arte. Yo estoy persuadido à que los errores de la Astrologia tomaron principio en los aciertos de la Philosophia natural ; y que de la manera que en la especie de este caso , se derivan de ella en todas las demás especies. Oyòle decir la Astrologia à la Philosophia, que los cuerpos de complexion ardentissima tenian el semblante cruel, los ojos feos, y encendidos, el cabello herizado , y el color de fuego , el hablar arrogante , el impetu violento , y que todos los demas afectos, ò vicios que salian de aquella sangre inflamada , avian de ser excesivamente destemplados , porque las acciones, y las costumbres siempre son semejantes al humor de que proceden. Vèse esto claramente, en que los que fueron engendrados en demasiado calor , son asperos , inclementes , inexorables , iracundos , vengativos , impacientes, inobedientes , sobervios , imperiosos , atrevidos , arrojados , amigos de la violencia , y despreciadores del derecho Divino , y humano. Pues què hace la Astrologia , como sabe por mayor que las Estrellas son generativas de las cosas inferiores , forma escuela aparte , y dice , que ay un Astro tan ardiente , que infunde estas propiedades , y luego finge , que ella sola tiene la divinidad de adivinar , y los acaecimientos que congeruò de la comple-

xion , y el temperamento , yà conocido en las costumbres , los afirma por precisamente sucesivos. Viò la Astrologia en la Philosophia, que à la complexion muy calida sigue vida corta , porque el calor señorea muy aprisa ; y si no halla en el humido radical resistencia de fuerzas iguales , le consume con grande brevedad.

Viò tambien , que tràs la perversidad de costumbres , y afecciones que manan de aquel temperamento , se andan los peligros , y las desdichas ; y como si fuera menester arte para adivinar esto , dice , que su arte halla , que el que nació en la dominacion de Marte , tendrá malas costumbres , infelices sucesos , vida corta , y muerte violenta. Aunque esto es lo ordinario , hallòse muchas vezes engañada en los juicios , yà porque se compitieron las calidades , yà porque el entendimiento corrige los afectos à los humores ; y no sabiendo que hacerse , hizo lo que no sabia. Aqui entran los errores , que tuvieron principio en la verdad. Tenia conocido , que los círculos de unas Estrellas entraban en los círculos de otras , y que se mezclaban las naturalezas. Amparòse de esta confusion , y dixo , que unos Astros se templaban con otros , y que del punto de estos encuentros resultaban los hados. Como si en el rapidísimo giro de los Cielos hubiera atencion,

cion, que pudiera entrefacar algun punto. Para tiò los pronosticos en males, y bienes : fuerza era acertar en algo, pues no ay mortal en quien no concurren bienes, y males. Atendiò nuestro Astrologo al Conde, y por las señas hallò, que avia nacido en influencia calidissima. Su phisonomia era toda errores formidables, su condicion precipitados desconciertos. Si siguiera las conjeturas que la diò al arte la Philosophia, le anunciàra delitos, desdichas, y muerte desastrada. Pero como esto no tiene la certeza infalible, y para sus conveniencias era mas importante la lisonja, echò por las confusiones de la Astrologia, enredò à Marte con otras Estrellas, y por la mezcla de los influxos le determinò los yà referidos sucesos, que si ay cierto alguno, fue Dios quien allì le escriviò, no el estudio quien supo descubrirle.

Leonardo, muypreciado de puntual, andaba buscando ocasion de dár el recado del Conde à Theodora. Si en las mugercillas mas plebeyas es infame el vicio de estas corredurias, què haràn en los hombres de buena estimacion? Pero tengale quien le tuviere, èl es digno de grande castigo. Si al incendiario porque puso fuego à una casa, le dà el Derecho tan graves penas, què penas merecerà quien pone fuego à un corazon, y à una honra? El vigilante tercero, encontrò la oportunidad

que buscaba , porque hallò una tarée à Theodora sola en su quarto. Dixola la aficion del Conde , y las larguezas que le haría hacer su aficion. A la honesta muger en oyéndolo, se le derramò por la nieve del rostro tanto carmin del que encendia la verguenza , que diò à entender que no era imposible que naciessen rosas en la nieve. Iba à responder , y no acertaba ; pero despues de un silencio turbado , lo que acertò à responder fue esto. Al Conde mi señor le diréis , que digo yo , que soy hija de Guillermo , y à vos os aviso , que tengo padre à quien quexarme de vuestro atrevimiento. Bolviò las espaldas , y dexòle. En los alcahuetes se disfraza el demonio , para no espantar al que figue ; pero aqui huyo Theodora , como si huviera visto al demonio.

Saliò de allí Leonardo lleno de confusion, y verguenza : iba pensando por el camino , si sería bueno decirle al Conde lo que le avia pasado , y pareciòle que tenia inconveniente grande para su estimacion , porque los desdenes avivan à los amantes , y temiò que se avia de conseguir por otros medios , lo que èl no avia acertado à empezar ; con que el premio que le quedaba de esta diligencia , era un desayre. Yà llegaba à Palacio , y el Conde salia: viòle , llamòle à parte , y preguntòle , si avia hecho lo que le avia encomendado: èl respon-

diò

diò que sí; y que despues de larga controversia, diò á entender Theodora, que si estuviera casada, se rindiera á lo que se pretendia. A esto dixo el Conde con semblante alegre, pues ay mas de casarla, y apartòse. Leonardo quedó contento de ver puesta con aquel engaño tan larga suspension en la materia; pues no le intentaria por otra industria, lo que la fuya no avia conseguido. Grande locura es de los embusteros, pensar que un engaño ha de durar siempre. Nunca es de noche mas tiempo que lo que tarda en llegar el dia: á la mas larga noche le amanece. A nadie le engañaron para toda su vida. No ay engaño á quien no le nazca su aurora.

Acercabase yá el dia de la partida, y el Conde avia determinado buscar en París con quien casar á Theodora, porque con esto tendria ocasion de embiar por ella; y porque en el estruendo de la Corte, hace menos ruido qualquiera culpa.

Avia mandado á un Pintor excelente, de quien se servia, que se la retratasse de memoria, por consolarse con el retrato, mientras adquiria el original. El hombre anduvo tan diligente, que lo executò en muy breve tiempo, y tan primoroso, que quando le puso al Conde la lamina en la mano, solo la ligereza del peso le pudo disuadirle de que no era ella

misma. Diòle al Pintor una sortija de diamantes de mucho precio , y con grande cariño guardò el retrato.

Una de las cosas que hacen mucho daño en la Republica Christiana , son los retratos pequeños , porque raras vezes se hacen para buenos fines. Què padre trae consigo el retrato de su hijo ? Què hijo el retrato de su padre ? Singular es el marido que trae el de su muger. Rara la muger que trae el de su marido. Infinitos los galanes que traen los de sus damas. Innumerables las damas que traen los de sus galanes, porque locos con el amor regalan con venenos la memoria. Son los retratos un hechizo , con que los ausentes se hacen presentes , y no dexan apartar del corazon lo que siempre se tiene delante de los ojos. En estos simulacros se està idolatrando à todas horas una hermosura , porque es à todas horas una misma. Intentò el Pintor hacerla divina , y en parte lo consiguió , pues la dexò sin las desigualdades de humana. En el silencio de un retrato faltan los desabrimientos de un enojo. Siempre piensa el amante , que si pudiera hablar fueran favores. La quietud en los retratos no creen los amantes que es falta de vida, sino contemplacion deleytosa. Con este engaño están tan pegados à su error , como à la lamina los colores. Si yo hallàra en mi juicio satisfac-

ciones de acertado, suplicàra à todos los Principes que gobiernan Republica Christiana, que mandassen à los Pintores, debaxo de gravissimas penas, que no retrataffen en pequeño.

Llegò el dia de la partida, concluyòse el camino brevemente, y dos millas antes de llegar à Paris recibì al Conde lucidissimo numero de Señores, y Cavalleros; unos que eran parientes suyos, y otros que eran amigos de parientes. Acompañado de todos llegò à las casas, que le tenian prevenidas para su alojamiento. Acabaronse las visitas de cumplimiento, y empezaron las comunicaciones. Estas iban tomando imagen de amistad con las dadas, porque el Conde daba quanto tenia, aunque esto no era darlo èl, sino el llevarselo el viento de la vanidad. Què largas son las manos del prodigo, pues lo que quisieran estar haciendo siempre, que es dar, dexan de poderlo hacer con hacerlo! Dios le da las riquezas al hombre, pero el hombre, y Dios se han de haver como la taza, y la fuente. De la fuente recibe el agua la taza; pero esta no empieza à desatarse en arroyos, hasta que rebosa. Lo que le sobra es lo que reparte. Las vezes que dà, es quedandose llena. El hombre cuerdo, que recibe bienes de Dios, de lo que le dà mas de lo que ha menester, dà lo que han menester à los otros. Con lo que à èl le sobra, cumple

lo que al otro le falta. O! muchas vezes ignorantes los que dan a los ricos , pues hacen la locura de los que echan en vaso lleno , que derraman , y no obligan.

Uno de los que mas le asislian, por lo que interessaba , era un Cavallero particular , de estos , que con opinion de entendidos , tienen embelesado el mundo , grandes Maestros de quantas cosas ay en esta vida, sin aver sido discipulos en ninguna. Hombres que parece que han baxado del Cielo , y que no parece que han de bolver allà , porque todo su exercicio es decir mal de todo. Enemigos implacables del gobierno postrero , nada de lo que en èl se hace les contenta. Todo lo que no hacen, dicen que era lo que se avia de hacer. En todo corran amolados en Machiabelo , y en todo punzan aguzados en Cornelio Tacito. Este , pues, politico mysterioso , concurría con otros en el aposento del Conde à la hora que se vestía. Lo primero de que se hablaba , era de los sucessos de la guerra. Si oía decir que estaba una Plaza sitiada , y que era corta , y no cierta la esperanza que avia de rendirla, arqueaba las cejas, y elevaba los ojos , como que interiormente adoraba la verdad primera. Preguntabanle, què era aquello , y èl baxa la voz ( porque enlóbreguècer los sonidos , hace mas venerables las palabras ) decia , què ha de ser , sino ver  
que

que todo se yerra? A balas de oro, no ay fuerza inexpugnable. Huvieran juntado el dinero que se avia de gastar en los hombres, y ofreci- dosele al Governador de la Plaza, y huvieran ahorrado los hombres, y aprovechado el di- nero; no lo han sabido hacer; y aora se pier- den el dinero, y los hombres. Como esto tenia cadencias de aforismo, admirados todos aque- llos ignorantes, meneaban las orejas como asnos. Què sabia este buen Cavallero, si se avia intentado el soborno, y no se avia admitido? Y què sabia, si quando se puso el sitio, se cre- yò con buenos principios, que tenia la Plaza infinitamente menores las defensas? Ha de an- dar el Principe comunicando sus secretos con todos? Hase de dàr razon por menor al vulgo de quanto se hace, para quien nada es razon, sino lo bien sucedido? Tremenda turba es la de estos Governadores clandestinos, politicos de rincòn, gente tan barbara, que quieren reducir à reglas la fortuna, y los Decretos Di- vinos à preceptos humanos. Mas sabian los Romanos de gobierno quando perdieron el Imperio, que quando le aumentaron. Los ha- dos no se rinden a la industria. El Cielo man- da la tierra; lo mas que pueden hacer los que la rigen, es obrar de manera, que no desagra- den al Cielo.

**Dexabase el Conde llevar de aquella apa- rien-**

riencia de razones del politico, y hacia grande estimacion de su persona. Favoreciale mucho, y haciale muy considerables socorros. Leonardo empezò à tener zelos de aquellos agassajos, y apuntòle la enfermedad de la embidia. Unos gusanos ay muy venenosos, que no se crian sino entre rosas: la embidia nunca nace, sino es al pie de lo que florece. Donde ay luz, ay sombra; donde ay felicidad, ay embidia.

Entre los introducidos con el Conde avia un viejecillo, ni pobre de palabras, ni de entendimiento, sumamente aliñado, y enamorado sumamente. No hablaba sino en damas, y galanteos. Una region ay en Citia tan pobre de arboles, que solo con huesos hacen lumbré. En los cuerpos de los viejos enamorados, no halla el demonio juventud que encender, y quema huesos frios. El Piloto, que dentro del Puerto se pierde, no tiene disculpa. El hombre que en el abrigo de la vejez echa à perder sus costumbres, no encuentra razon de que ampararse. No ay desproposito, que no haga necios. Còmo se escapará de necio el que enamora con canas? Los viejos tienen contra su deshonestidad un enemigo mas que los mozos, porque à los mozos los persigue la razon, y à los viejos la razon, y la verguenza. Entre la mocedad, y la muerte, ordinariamente està la vejez, que es el campo de las mejoras; pero

en.

entre la vejez, y la sepultura, no ay mas estacion en que pararse que la misma vejez. Los que la emplean mal en què se fian? O grande infelicidad, partir desde el vicio à la muerte!

Este hombre era muy introducido con las damas cortesanas, llevaba al Conde à sus casas de noche, donde à un mismo tiempo echaba à perder la hacienda, la vida, y el alma. Yendo una noche por una calle, al llegar à una puerta, dixo el viejecillo: Aquí vive una linda moza, y que ha sido muy ordinaria. Paròse el Conde, y dixo: pues entrèmos. Repliquò el conductor: no nos abriràn, porque esta muger es como el cavallo Bucefalo, que quando estaba desaliñado se rendia à todos, y en poniendole adornos ricos, no se sujetaba sino à Alexandro. Hablala un Principe de la sangre, y ella piensa que vale mas que la sangre, y el Principe, como se vè bien vestida. Passaron adelante, y entraron en una casa, donde avia tres mugeres con muy buenos aliños. Las galas en las mugeres, es lo que mas ayuda à su estimacion; porque parecen despojos de muchas victorias, y siempre creemos, que quien ha vencido, tiene meritos para vencer. Estaban tan afeytadas, que no era posible conocerlas sino por la voz, quien las avia visto por la mañana, y las veia à medio dia. Engañabanse los ojos con la mocedad, y el artificio,

y parecian muy bien à todos. Pero con lo que mas encantaban , era con cantar de buen gusto , y baylar de lindísimo ayre. Un Exercito que marcha , fuele hacer tan grande ruido , que aturde las aves que están junto à las nubes , y las hace baxar sin sentido al suelo. El estuendo harmonioso de las voces , y las castañetas de las mugeres , harà caer à sus pies los corazones de los hombres , aunque los coja volando junto al Cielo. Cantò una de estas , no con muy buena voz , pero con tan buen garvo , que le agradò mucho al Conde. Unos patillos ay , que graznan con el pico dentro del agua , y unas mugeres , que cantan con el pico dentro del corazon de quien las oye. Danzò luego con tanta cuenta , y tanta orden , que desordenò el entendimiento del mozo , y le dexò loco de amor. Las mugeres son espada de fuego , que hiere , y abraza. Empezò amistad con ella. Triste de él.

La fama de la liberalidad del Conde persuadiò à un hombre de muy buenas letras , à que un libro que tenia escrito de saludables enseñanzas , se le dedicasse. Entrò una tarde , quando el Conde acababa de comer , y casi con la rodilla en el suelo , se le puso en las manos , tan turbado , que apenas le acertò à decir que se lo dedicaba. El Conde le tomó hablando entre dientes , y el hombre se fue sin saber donde

de avia estado , ni lo que le avian dicho. Ha infelizes pobres los honrados, que si no piden, mueren de hambre , y si piden, de verguenza! El Conde con el libro en la mano, abreviando la cara , y passando los ojos por todos los circunstantes , preguntò , què querrà ser esto ? El politico con un reposo muy traído , y una media risilla muy falsa , dixo , sacar algun dinero. Estos son unos garsios , con que los ociosos andan arañando à los ricos , y las mas vezes sale pegado algo à la punta. Mauricio , que naturalmente era compassivo , y enemigo de las sinrazones , hablò de esta manera. Suma grandeza es de los poderosos constituirse deudores del trabajo ageno , que no les sirve de nada. Obligarle à pagar el tiempo , que gastò el estudioso en formar un libro , ò rebolver muchos libros , es virtud heroyca de aquellos à quienes la fortuna tiene muy obligados. Dedicar , es dár à Dios. Mucho empena el pobre , que trata como à deidad al rico. Como verificarà el dichoso , que merece lo que tiene , si con lo que tiene no premia al que merece? Thesoreros son de Dios los ricos , en ellos libra sus sueldos à los pobres estudiosos ; el que no se le paga , se le alza à Dios con su hacienda. Muy poco le importaria à un gran Señor , que anduviesse su nombre en la hoja de un libro , quando suena en las lenguas de todos ,  
fino

fino importasse mas escrito, que pronunciado.  
 En las lenguas, las mas vezes esta no mas que  
 como mucho, en las Dedicatorias siempre està  
 como bienhechor. Muy bien se puede preciar  
 un hombre, por grande que sea, de lo que se  
 precia Dios siendo tan grande. Todos los li-  
 bros son de algun provecho. Ninguno se es-  
 crive sin alguna utilidad. No ay rosa sin espi-  
 nas; pero no ay quien no sepa sacar de entre  
 las espinas la rosa. Ningun arbol es todo fru-  
 to, mucho gasta en hojas, y en ramas; pero  
 no es mala possession, porque tenga menos  
 granos que hojas. Todos los libros de buenos  
 assuntos, son de comun aprovechamiento; quien  
 menos saca de ellos, saca deleyte virtuolo. A  
 quien menos sirven las flores, le recrean con  
 la hermosura, y le alhagan con la fragancia.  
 Las abejas que las entienden mejor, sacan de  
 ellas gustosos panales. El vulgo se entretiene  
 honestamente con la leccion de los libros. En  
 ellos vè la hermosura de la verdad. Desde ellos  
 huele la suavidad de las ciencias. Los entendi-  
 dos que tienen por ganancia corta los acci-  
 dentes del olor, y la hermosura, sacan el jugo  
 de las ciencias, y de las verdades, y con él  
 hacen diferente panal en las verdades, y en las  
 ciencias. El bien de los que leen, se debe à la  
 liberalidad de los que animan, y premian à  
 los que escriven. Grande gloria es de los po-  
 de,

derosos , obligar con un beneficio à todo un mundo.

Como era contra el politico lo que Mauricio avia hablado , empezó Leonardo à favorecerlo ; pero el Conde , que yà no favorecia tanto à Leonardo , acompañado de los ojos del politico , se burlaba de la materia. Muy propio es de los poderosos malos , aborrecer los hombres de letras , porque de sus plumas , no pueden esperar sino ignominiosas relaciones , y acusaciones severas. Los que tienen el animo grande , y que le solicitan en sus virtudes gloriosas claridades à su nombre , aunque ellos no se deleyten con los estudios , favorecen , y aplauden à los que los professan ; porque de la manera que la fama no se puede adquirir sin merecimientos , no se puede conservar sin plumas. La memoria de los hombres es deleznable , debiles las pinturas , y caducas las estatuas. Lo que mas estabilidad tiene , son las letras. El Principe que no las tiene , es muy conveniente que las ame.

Tenia el Conde muy embebido en el corazon aquel amor primogenito conque deseaba à Theodora. Todos los demás , ò no eran , ò eran segundos. Deseaba casarla por conseguirla , y no hallaba con quien casarla. Buen dote le prevenia al marido , una afrenta. Dos maneras tiene el rayo de salir de la nube , una es  
azia

àzia el Cielo , y otra àzia la tierra. Si parte àzia su esfera , que es movimiento legitimo, brilla , y no ofende : si rompe la nube por la parte inferior , y camina àzia el suelo , hierre, destroza , despedaza , abraza , y consume. La primera inclinacion , que se engendrò en el pecho del Conde , afsi como tuvo uso de razon, no tomò el camino de las virtudes , que es el natural, errò el Cielo. Partiò à la tierra, y partiò como rayo , que errò la carrera , que solo busca estragos , y delitos. Llamò el Conde à Leonardo , mas porque era el que solo sabia esta materia , que porque era solo à quien el estimaba. Dixole , que yà era tiempo de buscarle marido à Theodora , porque su amor sufría dificultosamente las tardanzas. Leonardo, que yà andaba con los enojos de desvalido, haciendo venganza del consejo , le dixo , que nadie le parecia tan à proposito como Mauricio. Conocia el punto del hombre , y juzgaba, que si llegaba à sospechar que el Conde ponía los ojos en su muger, se la apartaria tanto, que quando fuera verdadera la respuesta que el le avia dado , le hiciera la pretension imposible. Juntaronse la falsedad , y el odio en este consejo , quedò mas duradera la mentira , y el odio , con principios de vengado. Sobervia, y locura es creer un hombre , que es amado de aquel à quien el no ama. Sobervia , porque

su-

supone en sí los meritos , que en el otro no encuentra. Locura , porque se persuade à que el amor puede andar solo , consiatiendo su sèr en la compaõia. Una amistad hace otra amistad. Nadie es amigo de quien no piensa que es su amigo. Entendiò el Conde que Leonardo le amaba , quando yà no le amaba èl , y engañòle Leonardo. Ayudò mucho à esta ligera credulidad aver visto en Mauricio apacibilidad , y blandura , propiedades que disponen con grande facilidad al que las tiene , para que se le atrevan los agravios. La cosa que mas sin trabajo hacemos los mortales , es engañarnos à nosotros mismos. O como creemos lo que deseamos ! Y nunca sale lo que deseamos , como lo creemos. Quedò el Conde gustoso con el arbitrio.

Al apartarse de allí le salió al encuentro porque avia rato que le aguardaba, un Cortesano de los que casan por oficio , hombre de sangre ordinaria , de humor singular , y de bonisimas ausencias. Conocióle el Conde , y dixòle sonriendose : Què ay señor Alberto , ay negocio ? El hombre echandole delante unas muy desaliñadas palabras , le puso en la mano un papel , que era memoria del nombre, edad, y hacienda de una dama , que se le proponia para muger. Leyòle , y viò que era hija de un Ciudadano , que avia hecho con la mercancia

millon y medio de caudal, y que daba de dote à su hija 500- ducados de renta. Aunque esto no era para desestimado, como el Astrologo le avia dicho que avia de casar con muger de sangre Real, hizo entre sì grande desdèn del caso. Bolviòle el papel al casamentero, diciendole: Amigo mio, yo soy un perdido, y los hombres que hicieron su hacienda à fatigas propias, y que no la hallaron hecha à felicidades ajenas, quieren yernos mas aprovechados, con que, ò yo avrè de enmendarme, ò mi suegro avrà de aborrecerme. Lo primero es muy dificultoso, y lo segundo insufrible. Y asì por aora, con vuestra licencia, no admito la proposicion. Pero porque à hombres como vos se les deben mas derechos de los casamientos que no se hacen, que de los que se hacen, llevaos estas cien doblas, por quenta de lo que os toca de esta boda, que no ha tenido efecto. Alberto celebrò la chanza con risadas, sin orden, y razones, con solo el principio. Tomò el bolso, besòle, y haciendo grandes ademanes de reconocimiento, empezò à salir de la pieza. El Conde llamò à su Cavallerizo, que estava allí cerca, y le dixo: baxad volando, y haced à los lacayos que metan à esse hombre en la cavalleriza, y le muelan los huesos con las trabas de los cavallos. El Cavallerizo no era perezoso, y executò con mucha puntualidad la orden.

No

No era este casamiento muy desproporcionado , porque no puede haver riqueza grande que tenga en la estimacion comun el punto muy baxo. Muy parecido es el oro al Sol. Muy parecida es la riqueza nueva à la nobleza antigua. Sus resplandores , aunque no son unos , son semejantes. Fuera de que si se mira la riqueza nueva con los ojos de la verdad , la hallarèmos con grados de nobleza. Muchas son las artes que han alcanzado grande estimacion en la Republica , porque sin ellas no pudiera el estado civil permanecer mucho. De què serviràn las armas en la guerra , sino ay en la paz quien conserve aquello , que defienden en la guerra las armas ? Una de las cosas que mantienen mucho al estado civil , es el comercio mayor de la mercancia. Ella sacandole à la Republica lo que le sobra , le trae lo que le falta ; y proveyendola de lo necessario , la alivia de lo superfluo. Luego el dinero adquirido con arte , que hizo bien grande al bien comun , debe tener estimacion de hacienda heredada , que aver sido antes aquella , no le quita la estimacion à esta. Porque que importaria , que hubiera ya sido una Republica , si no hubiera aora quien la ayudara à que fuera. Demàs , de que es error , ò crueldad de juicio humano , querer que el dinero , que de allí à 50. años de hacer noble al que le possyere por yirtud age-

na, no puede hacer noble antes de los 50. años; al que le acaudala, por virtud propia. Pero este Cavallero, que nunca hacia sino lo que no era bueno, hizo burla de esto, que no era malo.

Avia el Conde asistido con finezas, y liberalidades en los principios de su aficion à la dama cortesana, que le diò à conocer aquel anciano deshonesto. Pero ella como se sintiò querida, le hizo tantos desdenes, y fiorazones, que èl se enfadó, porque los tratos hacen los corazones, y sin acordarse de ella se entretenia con otras. La muger en viendose despreciada, diò en seguirle tanto, que era perseguirle. Las mugeres son como la sombra propia, que si la siguen huye, y si huyen de ella sigue.

Fuera de estos desconciertos avia dado el Conde en tener tanta sobervia, que trataba con superioridad, y despego à los Cavalleros de su porte. Cosa que tenia à todos enfadados, y à muchos enfadados, y ofendidos. Todos los demás vicios no hacen de un hombre mas que un hombre malo; pero la sobervia hace de un demonio un hombre. Todos por su sobervia se apartaban de èl, como del demonio.

Era tan grande el dolor que heria el corazon de Guillermo, de ver al Conde de tantas maneras vicioso, y tan rematadamente perdido, que no pudiendo sufrirlo, ni sufrirse, se

entrò una mañana en su aposento , al tiempo que acababa de cerrar una carra , y hallandole solo , le hablò de esta suerte: Perdonadme , señor , si os diere fastidio , que mi fidelidad interrumpe mi silencio , y mi amor me fuerza à que hable. Si lo que vâ à salir de mi pecho fuere de vos oïdo , con el animo que es de mi pronunciado , yo grangearè con vos benevolencia , y vos con el mundo glorias , y alabanzas. Còmo pudiera yo , señor mio , sino era perdiendo el nombre de buen criado , ò no despertaros entre tantos riesgos dormido , ò no amonestaros entre tantos errores despierto? Vuestra juventud , y vuestra condicion, tienen muy amenazada vuestra vida. La juventud con los galantèos , y los combites ; la condicion con los desahogos , y arrojamientos , alsì entre los inferiores , como entre vuestros iguales. Los hombres de vuestra calidad, no han de vivir en la Corte , ni como leones, ni como hormigas , porque las hormigas andan entre los pies , y los leones entre las assechanzas. Muy bueno es , que tengais el animo grande , y altivo ; muy malo es , que le tengais injurioso , y sobervio. El que os sufre la demasia , os aguarda en la ocasion; y si la fortuna se la ofrece, tendreis vos muy mala fortuna. El remedio de esto es facil , como querais ser facil al remedio. Ardiendo està Francia en guerras ; ja-

mas à los Cavalleros de bizarro espiritu se les abrió para la fama , y los aumentos tan dilatado campo como estas campañas. En los Exercitos aprenden los valientes à ser apacibles , y solo saben ser con los enemigos valientes. Allí se hace del trabajo entretenimiento ; y aqui se hace del entretenimiento trabajo. Allí con la vida se merece , y aqui se desmerece con la vida. En la Milicia el morir es honra ; en la paz ociosa, no es mas que desdicha. Servid à vuestro Rey en estas guerras , y aprendereis à mandar sirviendo. Autoridad ay en vuestra sangre, y valor en vuestra persona para governar armas , id por la que os falta, que es la experiencia. Dexad , pues , señor este ocio , tan lleno de inconvenientes , y seguid aquel exercicio tan fertil de alabanzas. Y para que pueda obrar mejor en vuestro corazon esto que os he dicho, os suplico me mireis como à hombre , que le hizo Dios para cumplimiento de vuestras dichas ; porque à los que todo lo tienen , nunca les falta mas de quien les diga las verdades, y en mi teneis lo que à todos los poderosos le falta. El Conde le estuvo escuchando con mucho reposo , no porque gustaba de lo que decia , sino porque le pareció buena ocasion de empezar lo que tanto deseaba ver conseguido, y respondiòle de esta forma. Muy bien , Guillermo , se les conoce à los consejos que me  
dais,

dais ; que son precedidos de vuestro amor , y de vuestro entendimiento ; porque solo vuestro amor se pudiera desvelar tanto en mis conveniencias ; y solo vuestro discurso supiera organizar tan bien un desvelo. Yo me doy por muy obligado de estas atenciones. Y porque verse amado quien ama , es dulcísimo premio del cariño , quiero empezar à pagaros en las noticias de lo que os quiero. Muchos dias hà , que me cuesta cuidado acomodar dignamente à Theodora vuestra hija , porque su virtud , y lo que vos me aveis servido , piden recompensa muy considerable. Meterla Monja , es borrar vuestro nombre , y dexaros sin vida , para despues de muerto , y no es razon que se quede con todo un hombre la sepultura. Casandola , honrareis con vuestros nietos las edades venideras , y dotareis de segunda alma vuestras cenizas. Para este fin he puesto los ojos en algunas personas de muy buenas prendas ; pero ninguna hallo tan cabal como la de Mauricio. Si os agrada , no hagais reparo en las comodidades , que yo os dispondrè tantas , que podais vivir todos muy contentos. Miraos en ello , y avisadme , para que yo empieze desde luego à executarlo , como lo digo.

Como Guillermo deseaba lo que el Conde le proponia , fue tan grande el gozo que sintiò , que con lagrimas en los ojos , y sin pala-

bras en los labios, hincò la rodilla en el suelo, y le besò la mano en señal de que avia recibido merced con lo que avia oído. El Conde le levantò entre sus brazos, y Guillermo le dixo asido à ellos, turbada la pronunciacion con los sollozos: Señor, ingratitud fuera grande ponerme yo à pensar en si me convenia, lo que vos pensais que me conviene. Y assi, desde luego digo, que quanto vos hicieredes lo doy por hecho. El viejo no acertaba con la puerta de gusto, y el Conde quedò contentissimo de ver su maldad tan bien empezada.

Valgame Dios, y què dificultosos son de entender los corazones humanos! Què abismo tan impenetrable el de sus senos! Pensò Guillermo por las palabras, que el Conde le favorecia, y el Conde le estaba con el corazon ofendiendo. Todos los animales tienen el corazon en medio del pecho, solo al hombre se le inclina àzia la siniestra parte. Inclinado à lo malo, y luego rodeado de espesissimas telas, que es como estàr en una caxa de nubes. Muy dificultoso es, que el hombre se averigue con el corazon del hombre. Grande fealdad es de la naturaleza humana, que el ayre que recibe el corazon por la boca, para que no le maten sus ardores, le pueda bolver por la boca en engañosas palabras, dandole al mundo por un beneficio muchos venenos.

Yà Leonardo estaba del todo fuera del vas-  
limiento del Conde, y despojado de las glo-  
rias de amigo, estaba en el abatimiento de cría-  
do. La amistad con los Superiores, casi siem-  
pre toma las mañas del río grande de los Ci-  
rias, que es al principio muy dulce, y despues  
muy amargo.

Era tan grande el sentimiento que de esto  
tenia, que à todas horas le estaba dando buel-  
tas à su dolor en su pecho. En todos los vicios  
se descansa, sino es en el odio: no ay instante  
en que de sus tormentos se libre el que abor-  
rece. Con tan grande extremo queria yà mal  
al Conde Leonardo, que consumia su vida,  
pensando como podria darle muerte.

En estando uno acostumbrado à recibir de  
otro buenas obras, el beneficio que se le dexa  
de hacer, piensa que es injuria que se le hace.  
Triste pension es del hacer bien, obligarse à  
estarlo haciendo siempre, para que de los be-  
neficios que sembrò, no nazcan contra el hom-  
bres armados.

Avia oido decir Leonardo, que en uno de  
los arrabales de Parìs avia una hechicera de  
prodigiosos efectos. Quiso valerse de ella para  
su venganza, y una mañana saliò en busca suya.  
Hallòse por el nombre la casa, y por la casa  
la muger. Era una viejecilla de tan horrible  
figura, que quitaba el trabajo de pensar como  
seria

sería el diablo , porque no podía ser sino como ella. La pobreza , y la estrechez de la calsilla era tan suma , que mas parecia sepultura , que casa. Traza debe de ser del demonio , permitiendoselo Dios , que esta infame canalla sea siempre tan pobre para que haga varato de sus delitos , y aya con esto mas que se enreden en ellos. Saludòla Leonardo , y dixola , que él tenía necesidad de que ella le matasse un hombre , por ofensas graves que le avia hecho , y que la satisfaccion sería muy à su gusto. La hechicera sin hablar palabra le llevó à un barreño desportillado , que estaba lleno de agua sobre un poyo de una ventanilla , que debia de ser sin duda para lavar un poco de carne , que estaba à un rincòn del mismo poyo junto à una berza. Llegaron à él , y dixole al mozo: hijo , mira si te contenta esta manera de muerte. Leonardo se asomò al barreño , y le pareció que veía un cavallo , que con un hombre encima se arrojaba desesperado por un despeñadero à un rio. Estos expectaculos los hace con grande facilidad el demonio , porque oprime , y desordena con tal arte la vista de aquel que pretende engañar , que sin hacer mudanza en las cosas , le hace creer que ve lo que no ay en ellas. Recibió grande horror Leonardo; pero yà cobrado la dixo: Que era excelente camino , y facil de executar , porque el Conde

de Matifio , que era el que le tenia injuriado; salia muchas tardes à cavallo fuera de la Ciudad; pero que como haria ella que le despeñase el cavallo? La vieja respondiò , enloqueciendosele cerca de algun ribazo. Esto lo hacen innumerables vezes las hechiceras, porque de la manera, que con la permission Divina, industriandolas el demonio, pueden causar enfermedades en los hombres, pueden afligir con ellas à los brutos. Diòla Leonardo doce doblas, assegurandola, que cien monedas de aquellas estarian depositadas para quando cumpliesse lo que prometia. Con esto se dividieron.

Si alguno dudasse si ay hechizos , tambien dudaria si ay demonios. Demonios ay , y ay hechizos , pero ay hechizos, porque ay demonios. Estos por su natural sutileza , si Dios no se lo prohíbe , tienen potestad sobre el cuerpo, y la imaginacion del hombre. Con estos pactan amistad iniqua los hechiceros , para tener sobre el hombre mayor poder, que el que tienen los hombres. La causa de dudar el vulgo en la eficacia de los hechizos debe de ser , porque ve este vicio casi siempre en las mugeres, gente por la mayor parte tan sin discurso , que nada sabe hacer , sino el no hacer nada. Tan excesivamente lo yerran los que estan en esta ignorancia , que lo que se lo hace dudar , se lo avia de hacer creer. Porque quien puede sujetarse

à tan fuerte desatino, sino quien tiene tan poco entendimiento como las mugeres? Fuera de esto, como la principal intencion del demonio, es corromper nuestra Santa Fè Catholica, y las mugeres son de tan facil credulidad, son ellas a quien mas vezes acomete con la tentacion de ella culpa. Lo que obliga tambien muchas vezes al demonio à perseguirlas con este engaño, es la inquietud de su lengua. No pueden callar, comunicanse unas con otras, y hacefe infinito el numero de las inficionadas, con que es mas copiosa la ofensa, que este enemigo le hace al Cielo.

Ya Guillermo le avia comunicado à Mauricio la proposicion del Conde, y ambos llenos de alegria increible, fueron una mañana à su quarto à que Mauricio le besasse la mano, por la merced que le avia hecho de poner en el los ojos para marido de Theodora. Pero el Conde, aun siendo tan tarde, estaba durmiendo. Porque como el Astrologo le avia dicho, que algun tiempo despues de amanecido, era el tiempo en que en las calles de Paris corria peligro su vida, no salia por las mañanas de casa; pero solo en dormir las gastaba todas.

De la manera que la ira precipitada es locura breve, el miedo indiscreto es locura larga. El temor no es mas que una pintura de las desdichas. Quien se espanta de las pinturas,  
tan-

tanto tiene de loco, como de cobarde. En las pinturas nada ay de lo que parece. En las representaciones del temor causado de la pusilanimidad, raras vezes ay algo de lo que se representa. Pintabale el miedo el peligro al Conde, y èl tenia miedo del peligro pintado. El tiempo que gastaba en temer, le perdía en dormir, porque todo lo mal gastado es perdido. Mal conoce el valor del tiempo, quien gastándole mal le pierde. Pero que pocos son los que le conocen, pues casi todos le tienen por posesion de poca importancia. Si alguno fuese señor del Phenix, cuidaria mucho (claro està) de que no se le perdiessse, porque de aquella especie no ay otra ave. Todos son señores del tiempo, y no aviendo otro con que restaurarle, ninguno hace caso de que se le pierda.

Entre las maneras que ay de echar à perder el caudal de las horas, la que mas le destruye es el sueño. No el necessario, sino el excesivo; porque sin el necessario no se viviera, y con el excesivo casi no se vive. El sueño moderado repara la vida, adereza, y alinea los organos de las fuerzas animales para las operaciones de su obligacion, y en seis horas, que se le dà à un cuerpo de muerte, le labra 18. de vida. El sueño demasiado quita la vida con sus ligaduras; y quando las afloja, no la restituye. Despues del sueño largo quedan los cuerpos

pos dexativos , perezosos, boftezadores, pesados, immobiles , de tarda aprehension , de mal juicio , de lengua torpe , de sentidos confusos; y finalmente casi inhabiles para todas las funciones de que la humanidad està encargada. Pues còmo se ha de creer que vive aun quando no duerme , quien parece que duerme todo lo que vive?

El Conde despertò , entraron Mauricio , y Guillermo , èl los recibió benignamente. Hablaronle en la conformidad del casamiento, vieronse en èl grandes demonstraciones de gusto : diòle à Mauricio dos Alcaydías de muy considerables interèsses, asistieron à la comida suegro, y yerno, y luego se retiraron gustosos.

Acabò el Conde de comer , y mandò poner un cavallo para salir al campo. Avisò Leonardo à la hechicera , y ella aguardò en el puesto que se le avia avisado. Llegò el Conde , y en viendole cerca de una quiebra grande , que miraba al rio , hizo la muger como que escribia con el baculo en la tierra , y en el mismo punto se enfureciò el cavallo , tan irremediablemente , que à pesar del rigor , y de la destreza llegó al filo del ribazo , y al dár el salto en el despeñadero , con la resistencia que el Conde hacia, y la violencia que èl llevaba, se rompieron las cinchas , y con la silla entre las piernas cayò el Conde entre unas matas , que estaban

ban al principio del deslizadero , y el cavallo baxò hecho pedazos al rio. Acudieron los Lacayos , y sacaron al Conde con poco mas daño , que el del susto. Acercòse à el la vieja malhechora , y viendole vivo , se quedò muerta ; pero haciendo valor del desmayo , le dixo , que Dios le avia librado de peligro tan grande , y que ella se avia dado harta prisa en encomendarle à Dios en el peligro. Traxeron una carroza , y llevaron al Conde à su casa.

Sí la rigorosa cura de un Medico, pudiendo el Medico errarla, la miramos con tan grande reverencia , que el resistirnos à ella parece desesperarnos , con quanto mayor respeto , y sujecion debriamos mirar los dolorosos remedios , que Dios nos aplica , no pudiendo su sabiduria errarlos ? Embianos Dios el trabajo para que nos curèmos de los vicios , y nosotros no atendèmos, sino à curarnos del trabajo. Miramos con poca veneracion los remedios Divinos : huìmosle el alma à su aplicacion , y quedamos sin remedio. Sangròse el Conde aquella tarde contra la caida , y no usò de la caida contra las passiones de la sangre.

Empezò à tratarse como enfermo : quedòse en la cama , y en el ocio que ella ofrece, en lugar de considerar el riesgo de que Dios le avia librado , no hacia mas de comunicarse por papeles con una dama , à quien pretendia. Ella le

le escribió en la respuesta de uno , que en albricias de su salud le daba licencia, para que la noche del primer día que se levantasse, entrasse à verse con ella en el jardín de su casa. El lo deseaba tanto, que se levantò aquel mismo día. Saliò al anochecer al passeio comun , por hacer hora. Llegò à tiempo , que entre muchos Cavalleros avia una pendencia muy trabada, y muy confusa , porque eran muchos los que reñian , y sin numero los que intentaban estorvar el daño. Arrojàse el Conde de su carroza con la espada en la mano , mas por ver si avia à quien hacer algun mal , que por hacer algun bien : viole apearse uno de tantos como tenia ajados , y ofendidos , y aprovechandose del secreto de la bulla , se llegó à él , y le diò una estocada por una ceja , de que cayò sin sentido en el suelo. Diò voces el Pueblo, diciendo, que avian muerto al Conde de Matifio. Desparramòse la pendencia , rodearonle muchos señores , y llevaronle à su casa , sin ninguna esperanza de su vida.

Dios con los ojos humanos no puede ser visto ; pero cierto que ay algunos sucesos , en que parece que se està viendo claramente. Invisible es el alma ; pero por los movimientos del cuerpo, casi casi la estamos mirando. Algunas vezes obra Dios de tal suerte , que podemos dudar , si le vemos. Tanto se declara con  
este

este Cavallero la providencia de Dios, que parece que se le vè el brazo. Tiste de èl, si no toma la mano, que el brazo le ofrece!

Curaron al Conde, y sanò, porque avia Dios encaminado la espada de manera, que pudiesse la Cirujia conservarle la vida. Parecióles à sus parientes, que aquella era buena ocasion de darle à entender, que eran muchos sus enemigos, y que nõ eran pocas las necesidades de su casa. El lo conociò, y necesidades, y enemigos le metieron en el proposito de bolverse à su Estado. Resolviò la partida, y si algo le llevaba gustoso, era creer, que avia de verse en los brazos de Theodora.

Grande es la ceguedad de los hombres, pues en una desdicha no escarmientan para otra. Dieronle aquella herida al Conde, y èl se curò de ella para bolver à entregarse à los vicios. El Marinero adereza la Nave, que le maltratò la tempestad, para bolverla al peligro. Sobre las ruinas de la casa que se le cayò buel-ve à edificar el dueño de la casa, sin mirar que edifica, para que se vuelva à caer. El ruiseñor, à quien descompuso el Labrador el nido, buel-ve à hacer otro en el mismo ramo que se le rompieron. La abeja, à quien el osso le desbaratò el panal, buel-ve à labrar el panal, quizá para el osso. Si es mucho lo que yerran estos, no es poco lo que el Conde yerra, sacando su<sup>s</sup>

vida de los brazos de la muerte , para las antiguas maldades de su vida. Engañado Marinero, aderezò la rota Nave de su maltratada salud , para bolverla à engolfar en el peligroso pielago de los pecados. Dueño incauto de cada edificio , la fábrica de su cuerpo , que casi se avia desplomado toda sobre la sepultura, la reedificò para nueva ruina. Inadvertido ruiseñor , bolviò à formar el nido de sus malos pensamientos , en el mismo sitio que se le avia Dios deshecho , como si Dios no supiera el sitio. Abeja confiada bolviò à labrar el destrozado panal de sus deleytes , como si yà no hubiera peligro para los panales. Lo postrero que muere en los hombres son las esperanzas. Todos piensan que han de vivir como quieren, y morir como deben ; y solo muere como quiere quien vive como debe.

Leonardo vivia con grande tristeza de ver los riesgos de que sacaba la fortuna al Conde, porque le aborrecia con toda el alma. Los que tienen por muy duro al diamante, no deben de aver conocido el corazon del hombre, mas duro es , que la piedra mas dura. Con la sangre de un animalillo , se ablanda el diamante. El corazon del hombre , no se ablanda con la sangre de su enemigo. Viò Leonardo maltratado a su dueño con el golpe del empezado precipicio , viole rebolcado en su sangre con la herida

herida del enemigo oculto, y ni la herida, ni el golpe le defendurecen el odio. El rio Aqueronte fingen los Poetas, que hierve en venenos, y rabias, y que passa por junto al infierno. Muy junto al infierno camina el corazon, que està hirviendo siempre en odios, y enemistades. Por lo que este iniquo criado queria mal al Conde, era porque hacia bien à otros, haciendo con èl, aún quando yà hacia poco, algo mas de lo que debia. Què querrà la envidia del Cielo? Parece que este vicio pretende reducir toda la liberalidad de Dios al circulo de su codicia. Para si se lo quiere todo, y se aflige de que Dios guie la mano del rico à las necesidades del pobre. Muera con los bienes agenos, quien hace de los bienes agenos males propios.

Sentia tambien este hombre excessivamente ver, que bolvian à Matifio, tratado yà el casamiento de Theodora, donde era fuerza que solicitasse el Conde el cumplimiento de la palabra, que creia que se le avia dado, con que no podia dexar de fer su engaño descubierto. Quien tiene alguna llaga, aunque se la oculte, y defienda el vestido, todo piensa que le topa en ella. Los que han cometido alguna culpa, aunque tengan cien maneras de ocultarla, andan siempre sospechosos del castigo. Todo esto le afligia de tal arte, que aún perdiendo las

comodidades que en aquella casa tenia, no se atreviera à salir de Paris, si la hechicera segunda vez no le huviera ofrecido, que ella le quitaria al Conde la salud, ò la vida.

Parece que no han acabado de entender los malos, que sin la voluntad de Dios, no se puede hacer nada. Determinante el daño al que aborrecen, y si Dios no lo permite, no le pueden hacer el daño. Què importa que la hechicera pacte con el demonio? Que el demonio le coja las influencias al Cielo en las plantas, y las piedras? Que mezcle, y aplique los elementos? Si elementos, piedras, plantas, Cielo, demonio, y hechicera, sin la permission de Dios, que todo lo sabe, y todo lo puede, no pueden, ni saben hacer nada de quanto saben, y pueden. Unas permissiones no son consecuencia de otras. El gobierno de Dios pende de su soberano juicio, no se dexa guiar de nuestras resoluciones; pero nosotros somos tan ignorantes, que tenemos creído, que no puede dexar de suceder, ni el bien propio que deseamos, ni el mal que deseamos ageno.

El Conde dispuso su viage con brevedad, porque se hacia sin ostentacion, y en pocos dias se hallò en Matifio; pero tan extraño, y tan solo, que le pareció que le avian desterrado à una Isla desierta. No ay que admirar, porque la Corte es patria de todos, y la patria que

que no es Corte, es destierro para quien vá de la Corte. Echaba menos la mitad del tiempo, sobrandole la mitad del tiempo que tenía, porque en los lugares no passa el día de la hora en que anochece; pero en la Corte llega hasta otro día. Tratò de divertirse; y aunque los menoscabos de su hacienda no le daban lugar para los desahogos, destruyendola casi por raíz, empezó à disponer la boda de Theodora, y Mauricio. Esta, aunque ellos tenían gana de que fuese luego, porque Theodora estaba muy obediente à la voluntad de su padre, la iban dilatando mañosamente hasta que el Conde hiciesse en ellos quanto podia hacer, porque las promessas, à quienes se les prorroga el termino, ò hacen al prometedor descuidado, ò ellas se deshacen. Ponía en fin el Conde diligencia increíble en juntar suma considerable de dinero para abreviar esta boda; porque creía, que lo que él tardaba en disponerla, tardaba su deseo en cumplirse; pero tropezaba en innumerables dificultades, por ser innumerables sus empeños.

Andando con estos cuidados le combidò el Cabildo de la Iglesia principal del Lugar para una fiesta grande que hacia; y aunque el no era inclinado à fiestas del culto de Dios, diò palabra de que se hallaría en ella, por oír un Predicador nuevo, que avian traído de Tolosa con

fama de grande , porque gustaba sumamente de censurar à los Predicadores , y no gustar de ninguno.

De este vicio enferman innumerables Christianos , porque vãn à oir al Predicador , y no el Sermon ; las palabras , y no las sentencias ; las agudezas , y no las verdades , tratando siempre de emendar à los Predicadores , y nunca de emendarse à si mismos. Llevan à la Iglesia el vicio de la curiosidad , y buelvense con sus vicios de la Iglesia. De un Sermon toman solo la parte que tiene de ayre , que son las palabras , porque les parece que es la region de los ingenios , que vuelan. No deben de saber estos entendidos , que las aves , por mucho que se encumbren , nunca llegan al Cielo. De los que viven en la tierra , solos los hombres pueden ir allà. Si quieren ir allà conozcanse hombres. Dexense cultivar , pues son tierra , de la palabra de Dios , que la que se resiste à las cortaduras del arado , no llevará mas que espinas , y maleza para el fuego. Ir solo à censurar al Predicador es tan grande locura , como la que hiciera el reo , à quien leyendole la sentencia de su muerte , atendiera mas à la pronunciacion , y à las clausulas , que al horror que se le notifica. Intima el Predicador sentencia de muerte al pecador obstinado , y èl no atiende à la sentencia , sino al modo con que se le intima,

y por parecer entendido se buelve loco. El que oye cantar de noche al gallo, no atiende à los numeros con que canta, sino à los anuncios que trae del dia. El que oye en las tinieblas de la culpa al Predicador, que ofrece por las virtudes la Gloria, cuide mas de la Gloria que le ofrece, que de la vanagloria de avisado; porque en el Cielo prometido, ò en el infierno amenazado consisten, ò la gloria sin vanidad, ò la infamia sin remedio.

Llegò el dia de la festividad, entrò el Conde en la Iglesia, empezòse la Misa, acabòse el Evangelio, y pùsose en pie el Predicador en el Pulpito. Era un hombre de tan no vulgar semblante, y tan estimable presençia, que en el mismo punto que le vieron, empezaron todos à esperar mucho, que aprobar en sus discursos, y no poco, que aprender en sus razones. Empezò su Salutacion: nadie pestañeaba. Era la voz canòra, las palabras escogidas, las sentencias grandes. Vieronse las distinciones, distinguieronse los miembros, y conociòse todo el circulo del Sermon. Caurivaronse los oyentes en el numero. Partiò al Evangelio, y atendieron todos nuevamente. Nada hubo confuso, nada yaciò, nada arrastrado. Texiò los argumentos, y enredaronse todos. Destexiòlos, y quedaron libres. Ingiriò algunas narraciones, y deleytaba. Hablò eloquente, y embebecia.

Dixo algun religioso donayre , y sacò rísa reverente. Engolfòse en las veras , y entregò el auditorio las manos como rendido. Intentò afectos tiernos , y lloraron los circunstantes. Clamò con enojo , y temblaron. El semblante, y la voz figuieron la variedad de las materias; y siempre las acciones quedaron recomendadas con los ojos. Siendo esto así , parece que avia de ceder el juicio al milagro; pues no cedió al milagro el juicio , porque algunos fallieron descontentos. Pero quien puede agradar à los bachilleres? A los atericiados la miel les amarga. Para los ignorantes presumidos no ay obra dulce.

El Conde , aunque era de los que se burlaban de todo, atendió tan poco al Sermón, que no tuvo que calumniarle. La causa fue, que todo el tiempo que estuvo en la Iglesia , no hizo mas que mirar la riqueza de aquella Sacristia, la plata de su servicio , y las joyas de su adorno. Como avia menester dineros , ibansele los ojos tras qualquiera cosa que los valia. Avia yá este perdido Cavallero dado en las manos de los usureros , que es el barranco por donde empiezan à despeñarse los prodigos. En las manos , digo , de aquellos usureros celarios, que adelantan la renta , y atrañan al dueño. Gente tan iniqua, que dà la abundancia de pocos dias , para la necesidad de muchos años.

Que

Que vendiese el sueño de algunas noches, para el desvelo de muchas, y que come siempre en su mesa entre manjares regalados las lagrimas de los que ha destruido. Desde este precipicio van rodando los prodigos à entrarse en los bienes agenos, à pedir prestado para no bol-verlo, à pedir lo ageno con tanta desembol-tura, como si fuera cobrarlo, y finalmente à tomarlo, como si fuera patrimonio. Ya el Con-de no tenia à quien pedir prestado, porque ya le avian prestado todos lo que tenian. No ha-llaba à quien estafar, porque avia destruido à quantos avia hallado. Solo le faltaba ser la-dron, y empezó à querer ser lo que le faltaba. Acabaronse los oficios, salieron todos del Tem-plo, unos alabando al Predicador, otros vitu-perandole, y el Conde pensandò en los cami-nos de tener dinero.

Por instantes aguardaba Leonardo el cam-plimiento de la palabra que le avia dado la hechicera, de que le quitarìa al Conde la salud, ò la vida, y cada instante se le hacia una eter-nidad. Este secreto no le avia comunicado con nadie, pero en otras materias se correspondia con un Cortesano de Paris, el qual, entre otras novedades, le escribiò, que avian preso una muger, por los mas fieros hechizos que ja-màs se avian oido de muger alguna. Escribiò-le tambien las señas, y la casa, y por la casa,

y las señas, conoció que era la que él creía que avia de ser instrumento de su venganza, y seguridad de su sosiego. Quedó el hombre muy desconsolado; pero todavía le pareció, que desde la prision podia obrar lo que él deseaba. Aquella misma noche fue á una casa de juego, donde solian concurrir los hombres de mejor porte del lugar. Hablòse de los sucesos mas frescos, y tocóse en la prision de la hechicera. Uno de los que alli estaban preguntó, si podria aquella muger obrar dentro de la prision las maldades, que quando no estaba en ella, supuesto que el demonio, por quien las obraba, no tenia impedimento alguno? Salieron de golpe muchos, y á un mismo tiempo dixo cada uno su disparate, porque cada uno sentia parecer entendido, un instante mas tarde que los otros: en las casas de juego todos hablan en quanto se habla, y cada uno piensa que se lo sabe todo. Uno de ellos, que avia callado, (en esto se vè que era el que mas sabia) oyendo tanto despropósito, dixo: Toda potestad es de Dios, y no puede passar de la raya, que él le tiene puesta. La espada de su justicia está siempre levantada para la venganza de las culpas. Una de las lineas, que tienen señaladas al crimen de la hechiceria, es la aprehension de los Oficiales de la justicia publica, porque entonces los Angeles buenos comprimen,

y embarazan à los Angeles malos , para que no puedan proseguir en la pactada malicia. Y esta es verdad tan infalible , que las mismas hechiceras la han confesado , y las experiencias la han hecho cierta: Todos quedaron convencidos , y Leonardo convencido , y absorto , por el riesgo en que le ponía su engaño.

El Conde ya del todo ciego , havia prevenido quatro hombres de mala vida , para que le acompañassen la noche siguiente. Llegò la noche , y vinieron los hombres. En oyendo la una , salió el Conde con ellos de Palacio , sin averles dicho donde iban. Guiòlos à las tapias del Claustro de la Iglesia. Ya estaba en ellas aguardandoles un criado con una escala. Afizaronla: Subiò el Conde el primero , y dixo à los demás , que le siguessen. Entraron todos seis en el Claustro , y el Conde abrió una puerrecilla con una llave maestra : entraron en una quadra grande , donde un farolillo de vidrios alumbraba un Altar , en que estaba una Imagen de Christo crucificado. Passaron adelante , y en un aposento pequeño , y pobre , donde ardía puesto en el suelo un belòn de hoja de lata , vieron sobre una tarima reposando el Prelado de aquella Iglesia , que era un Varon muy virtuoso. El Conde le llamó por su nombre. El abrió los ojos , sin recibir sobresalto , porque à los que viven bien , nada los asusta. Incorporado

rado sobre el duro lecho, le preguntò, què era lo que mandaba? Y antes que nada le fuesse respondido, se puso en pie en el suelo. El Conde le dixo: Yo soy Patron de esta Iglesia, hallome en un ahogo grande, he menester que me preste su plata, y sus joyas, para valerme de ellas empeñandolas, que yo prometo volverlas con mucha brevedad. El Sacerdote respondió: Mucho, señor, me pesa, que ayais elegido para pedir esso, la hora, y el estilo en que otros hurtan. Aveis errado el tiempo, y el modo, embiadlo à proponer mañana con un criado vuestro al Cabildo, que es quien tiene facultad para hacerlo, que él tendrá la atencion que se debe à vuestra autoridad, y à vuestra persona. Aviale el discreto Varon conocido el animo al Conde, y quísole divertir la execucion con la esperanza. El replicò: Yo me he de llevar aora toda la plata, y el oro, que no sea del servicio ordinario, y si vos resistis el dár las llaves, os darè de puñaladas, con que ni aun à vos avrè menester pedirlo. El santo Prelado reconociò, que de su oposicion solo resultaba un delito mas, que era su muerte. Abrió una alhacena, sacò las llaves, y dixole al Conde, que le siguiesse. Fueron à salir por la misma pieza por donde entraron, y al passar por junto al Santo Crucifixo, puso el Sacerdote las llaves sobre el Altar, y le dixo al Conde:

La

La riqueza que esta debaxo de estas llaves es de esse Señor, pedidsele à èl, que yo no tengo parte en ella. El Conde con sacrilego desahogo lastomò de encima del Ara, diciendo: A tan rico Señor, poca falta le puede hacer lo que yo le quito; y asiendo por la mano al Sacerdote, le obligò à que los enseñasse donde estaba el tesoro. El lo hizo, porque no le quitassen la vida, y ellos fueron sacando quanta plata, oro, y joyas hallaron, menos aquello que servia cada dia, que esto lo reservò el Conde, solo porque le guardasse à su maldad el secreto. Yà iban à salir por la tapia, que avian entrado, y el Conde le dixo al Sacerdote, (que hasta entonces no le avia dexado apartar, porque no llamasse los Ministros de la Iglesia, y convocasse la vecindad) el mismo riesgo corre vuestra vida, si lo decís mañana, que si lo huvierais resistido aora. Con esto ellos salieron por la escala, y èl se bolviò assombrado à su retiro.

Si hurtarle al hombre para sacrificarle à Dios, es grave delito, què será hurtarle à Dios para sacrificarle al demonio? Para obligar à un pecado à Theodora le quita el Conde à Dios su hacienda. Fuerte sacrilegio, querer pagar con la hacienda de Dios el estipendio de un pecado! Tanto sube esta culpa, que se pone hombro à hombro con la de Luzbèl. La intencion

sion de aquel espíritu errado, fue descomponerle à Dios el culto. La maldad de este errado hombre es descomponerlele. La Divinidad que se cree, parece que se mira en lo magestuoso. Los ojos humanos no ven la grandeza, si no està debaxo del adorno. A la luz del oro, y la plata divisan lo superior, y advierten lo grande. El Altar mas compuesto, es casi siempre el mas devoto; y ha de ser muy devoto el que rezare en Altar, que no està compuesto. La riqueza supone meritos, y aunque lo Divino no ha menester el testimonio de la riqueza, està el mundo tan acostumbrado à venerar solo lo rico, que lo Sagrado que està pobre, encuentra la reverencia mas tardia. Si el Conde con esta maldad no le quita en aquel Templo à Dios el culto, se le hace por lo menos mas tibio, y menos pronto.

Este delito no fue tan oculto, que no le supieron muchos al dia siguiente, ò porque el Prelado lo dixo à alguno de su Iglesia, ò porque todo se puede dar à guardar, sino es un secreto. Los que lo sabian se lo decian à los que lo ignoraban en voz muy baxa, y con esto pensaban que no lo decian. De unos en otros fue passando tan aprisa, que en breve tiempo lo supieron todos. Supose tambien, que todas aquellas alhajas las avia embiado à Leon con un criado suyo, para que las convirtiese en di-

dinero. Guillermo, y Mauricio estaban absortos con esta novedad; discurrían asombrados en ella, y pareciòles, segun la gana que el Conde mostraba de que se efectuaſſe aquel casamiento, que avia de cumplir parte de lo que les tenia prometido, del dinero que resultasse del sacrilegio, cosa que de solo pensarla, se estremecian. Y así por huir de este riesgo, determinaron, que aquel mismo dia se hiciesse la boda, y decirle al Conde, si acaso les dixesse que esperassen, que ellos estaban premiados en mas cantidad de lo que merecian sus servicios, y que las fatigas de su hacienda no le daban lugar à mas liberalidades, que ellos se daban, no solamente por satisfechos, sino por infinitamente obligados. Executaronlo como lo dispusieron, y quedaron aquella noche desposados Mauricio, y Theodora.

La piedra quadrada, aunque la echen à rodar no rueda. Por qualquiera lado que cayga cae sobre firme. A los que están por donde quiera amparados de las virtudes, es muy dificultoso hacerlos rodar àzia los vicios. Pueden moverlos, mas no facilitarlos. Siempre caen sobre una virtud, nunca se deslician sin orden, nunca corren sin tino. Avia querido el Conde hacer rodar àzia la codicia à Mauricio, y Guillermo, moviòlos con las promessas; mas como eran hombres virtuosos, aunque cayeron, ca-

ye-

yeron sobre la virtud, y quedaron firmes en no querer hacienda mal adquirida.

Bolvió el criado, que avia llevado à Leon los despojos de la Iglesia, con el dinero que de ellos avia sacado. Y aunque, como ya estaba casada Theodora, le pareció al Conde, que se podia dilatar el cumplimiento de sus ofertas, no quiso dexarlo tan del todo, que pareciesse que se olvidaba, y así le embió una joya de mucha estimacion. Ella, que ya estaba avisada de su marido, y su padre, no la quiso recibir, diciendole, al que la traia, que le dicesse al Conde, que ella estimaba aquella merced como debia, pero que eran tantas sus liberalidades para con ellos, que en los ahogos presentes parecia infidelidad admitirlas, y que así le suplicaba tuviesse el no recibir aquella por fineza de sus leales atenciones. Recibió el Conde esta respuesta, y como no tenia concordancia con lo que él esperaba de Theodora, fintiòlo con grande extremo. A la tarde embió à Mauricio à una diligencia, que solo era para que no estuviessse aquella tarde en casa, y en sabiendo que avia salido, baxò à su quarto, y entrò preguntando por él, como que queria hacerle alguna advertencia nueva en lo que le avia mandado. Hallò à Theodora sola haciendo labor en una ventana, que salia à un jardinillo. Ella se levantò, y le dixo, que no estaba  
su

su marido en casa. El Conde viendo que nadie lo escuchaba, la dixo: Si no era ya tiempo de cumplirle la palabra, que le avia dado. Ella replicò, que què palabra? Y èl prosiguiò, diciendo: La palabra de que me favoreceriais en casandoos, que así me lo dixo Leonardo, en respuesta de un recado, que con èl os embiè, y en fee de esto fui yo vuestro casamentero, y quien huviera obrado mucho mas en vuestras comodidades, à no averme apurado tanto la Corte, però tiempo nos queda, y voluntad en mi, que no la gastarà el tiempo. Theodora entonces llena de honestidad, y hermosura (dos cosas, que casi siempre andan apartadas) encendido el corazon con la verguenza, dixo: Es verdad, señor, que Leonardo me diò un recado vuestro, però tambien es verdad que yo le respondi de manera, que pudierais antes averos ido al enojo, que à la esperanza. Si Leonardo os pronunciò palabras que no eran mias, yo no tengo la culpa de que el sea falso; però si aora que estoy mas obligada respondo, que antes perderè la vida, que la honestidad, mirad lo que entonces responderia. El Conde la mirò, y bolviò las espaldas tan aprisa, que pareciò que iba huyendo de su mismo enojo.

Què seguro està el laurèl del rayo! Què segura està la virtud constante de los furorès del vicio! El laurèl es simbolo de la honestidad,

y el rayo no se atreve al laurel, porque está siempre la honestidad opuesta al incendio, y contra las fuerzas de esta virtud no ay rayo. Menos teme à todo el mar el incendio, que baxa de la nube, que à las enterezas de esta pequeña planta. Menos respeto tiene el agua al fuego, que à la honestidad la torpeza. Todos los arboles tiemblan de la llama; del laurel, solo tiembla el rayo. La honestidad, que parece la virtud mas sujeta à peligros, hace à los peligros que tiemblen de ella. Enojóse el Conde con el honesto desengaño de Theodora, y apartò el enojo, en reverencia de lo honesto.

Andaba Leonardo con grandes recelos de que el Conde no supiese que avia sido fingido, y no verdadero; el recado que le avia dado de parte de Theodora, y contra este temor maquinò un extraño remedio. Viò que salia Mauricio aquella tarde de casa, y à titulo de cariño se fue acompañandole. Hizo el obediente hombre lo que el Conde le avia encomendado, que fue facil de hacer, como era de poca importancia. En viendole Leonardo sin el efforvo de aquella obligacion, le rogò que se saliesen à divertir un poco al campo. Mauricio le obedeciò. Fuele llevando el sagaz compañero entre varias conversaciones à una parte muy retirada, y en teniendole en ella, le dixo: Señor Mauricio, traeros à esta soledad,

ha tenido mas intencion , que divertirlos , y mejor atencion , que agasajaros. Yo os he sido siempre amigo , y aunque no os he servido mucho , he ido atesorando mi amistad en el pecho para ocasion grande : aora se ofrece , y aora vereis mi aficion toda junta : puede ser que en viendola , creais que es tesoro. Los mas generosos medicamentos son los preservativos. Mayor beneficio es evitarle la enfermedad al que està sano , que bolverle la vida despues de muerto ; porque es resucitarle sin las fatigas de la enfermedad , y sin las angustias de la muerte. Ambas finezas sabe hacer la amistad , preservar del trabajo , y sacar del ahogo. La que yo os tengo ha sido tan dichosa , que le ha tocado oy la mejor parte , que es daros , antes de la enfermedad , el remedio. Sabed que el Conde ( con averosle nombrado creereis facilmente lo que voy à deciros ) tiene intencion ( aqui es menester toda vuestra constancia ) de galantear à vuestra esposa , y por esta razon tratò con vos su casamiento , porque le pareciò que estando casada , y con criado suyo , era mas facil la empresa. Sus liberalidades han mirado à obligarla , y à embebeceros , porque es muy dificultoso ver por entre los beneficios la ofensa. Su animo es declararse con ella luego , con que desde luego es fuerza empezar à remediarlo. Esto no lo sabe persona alguna ,

fino yo solo, porque à mi solo me lo ha dicho. En la señora Theodora no ay que guardar, porque su virtud, y sus obligaciones la tienen segura. Lo que ay aora que prevenir, es disponer las cosas de manera, que no tenga ocasion el Conde de explicar su pensamiento, porque ha de ser fuerza valerse de terceros, y en publicandose la intencion, los que han visto las liberalidades, se persuadiràn facilmente à la flaqueza. Discreto sois, y obrareis como discreto. Pero si para qualquiera medio que se elija, importaren mi persona, y mi hacienda, mandad en mi hacienda, como propia, y en mi persona, como vuestra. Mauricio lo estuvo escuchando, como una estatua de marmol en lo inmovil, y en to descolorido. Diòle las gracias como pudo del aviso, y de la oferta, y con mas silencio, que palabras, se bolvieron al Pueblo.

La intencion de Leonardo, fue persuadir à Mauricio à que dexasse la caia del Conde; porque con esto no podria estar en Matifio, y ausente Theodora, renia por muy dificultoso que fuesse descubierto su engaño. Como este hombre dixo verdad, parecerà que no hizo delito; pues delito hizo aunque dixo verdad. La verdad que se dirige à la conservacion de un engaño, de engaño tiene la malicia; porque aunque las palabras no mienten el hecho,

mien-

mienten el pecho. Si Leonardo hubiera menester, que lo que dixo fuera mentira, tambien lo dixerá, porque estos políticos engañosos no miran al camino, sino al paradero. Vése claramente en que no avia necesidad de dár aquel aviso, sabiendo él la virtud de Theodora. Fuera piedad sospechandola leve, fue crueldad conociendola constante. Hizo como que amaba a Mauricio, y engañóle en la parte, que fingió que le amaba; y fue tan grande su iniquidad, que lo que en aquella conversacion no fue mentira, fue homicidio; porque qué diferencia ay entre dár muerte, y dar zelos?

El Conde avia mandado que le buscasen á Leonardo á toda prisa. Estaba rebentando de enojo con la respuesta de Theodora. Andaban muchos criados en esta diligencia. Uno de ellos le encontrò á las espaldas de Palacio, y le dixo, que el Conde le llamaba. Leonardo como no sabia lo que avia pasado, fue sin recelo. Entrò en un aposento, en que estaba el Conde solo, y en viendole entrar, cerrò por de dentro. Asustòse el hombre, porque empezó á adivinar lo que le queria suceder. El Conde le dixo, fatigado el aliento, y desfigurado el semblante: Venid acá, qué os respondió Theodora quando le disteis aquel recado de parte mia? Leonardo, perdido el color, y

cafi perdida la habla , quiso responder , y no podia ; hizo fuerza , y tartamudeaba ; pronunciò algunas palabras , y no se entendian ; animabase à formar razon , y no la acababa. El Conde con tan claras señales del engaño , llegó al ultimo grado de la ira , y convertido en rayo , sacò un puñal que tenia en la cinta , y diciendole : Infame , cómo me has engañado ? le diò de puñaladas , de que cayò muerto.

Mintiò este desdichado en descredito ageno , y pagòlo con muerte propia , con muerte acelerada. Si el que miente mata su alma , que mucho es que Dios , contra cuya reverencia miente , le mate el cuerpo ? El Cielo se retrata en las leyes justas. En la Isla Tenedos estaba siempre en el Tribunal junto à los Juezes un verdugo con una hacha de acero levantada , para matar de repente à qualquiera , que fuesse cogido en mentira. El original de esta ley està en el Cielo. Siempre està la espada de la justicia levantada contra el que levanta falso testimonio. En el Cielo las leyes no se mudan , aunque alguna vez se templen. De repente han muerto muchos por aver mentido. En el mismo peligro estàn los que mintieren. Templar la ley el Autor de la ley , es gracia : ejecutarla , estilo ordinario. Los privilegios no hacen consecuencia. Quien pensare ser privilegiado , porque lo piensa merece no serlo. Leonardo mintiò.

tiò contra la honestidad de Theodora. Muriò de repente Leonardo. Levantada està la hacha de acero en el Tribunal de Dios contra el que es convencido de falso testimonio.

El Conde se saliò del aposento, y dexò encerrado el cadaver. Llegò el secreto de la noche, y mandòle enterrar en el jardin con secreto. Entre los Lacedemonios no enterraban dentro de la Patria, al que fuera de las leyes de la Patria avia vivido. No es mucho que no le dè Dios tierra santa en que se entierre à quien le quebrantò à Dios sus Leyes santas.

Mauricio avia comunicado con su suegro lo que Leonardo le avia dicho. Juntaron conjeturas, y les pareciò, que tenia especie de verdad. Para acabar de calificarla Guillermo se encerrò con su hija, y aviendola puesto à los ojos todas las razones, que parecia que bastaban à obligarla à que no mintiesse, la preguntò, si el Conde la avia dado à entender que la tenia aficion? La honesta muger dixo con prontitud, è ingenuidad el recado que la avia dado Leonardo, siendo doncella, y la respuesta que ella le avia dado, y luego el ultimo lance que avia tenido con el Conde, quando entrò à buscar à su marido.

El viejo saliò de allí lleno de espanto, y encontrò con el yerno lleno de assombro. El uno de lo que avia oido à su hija; y el otro de

que le avian dicho la desdichada muerte de Leonardo. Comunicaronse las noticias, conocieron la maldad del Conde, y temieron sus crueldades. Trataron de salir de Matifio con todo secreto. Para esto determinaron que Guillermo, diciendo que iba a Leon a vender algunas cosas que le sobraban, y comprar otras que le faltaban, sacasse del lugar lo mejor que tenia para perder menos en la fuga. Hicieronlo como lo pensaron. Salio Guillermo, y llevo a Leon de lo que no se veia a todas horas lo mejor, y mas escondido de su homenaje.

Si la prudencia humana supiera gobernar lo futuro, les quitara el exercicio a las estrellas, enflaqueciera los influxos, y anulara los destinos. Prevenir los males no es evitarlos: Ser bueno, o malo, esta en las manos del consejo propio; ser dichoso, o ser desdichado, en los arbitrios del Cielo. Lo mas que puede hacer la prudencia, que mejor adivina, es templar los males con las prevenciones. Lo que puede hacer siempre, es preparar el animo para sufrirlos.

El Conde supo como Mauricio, y Guillermo intentaban ausentar a Theodora, y dexar su servicio. Ha! que dificultoso es de esconder un secreto. Con un monte encima aun no se dissimula bien la plata. Debaxo de una lengua, que puede aver oculto? Encendiõsele el enojo.

Nació de él el apetito de la venganza, y como si le huvieran hecho algun agravio, empezó à maquinar el castigo en los cumplimientos de su deseo. Como la maldad tiene tantos caminos, se le ofrecieron muchos. De ellos eligió uno bien infame. Como se hallaba con dineros, tenia muy à su mandar aquellos hombres perdidos con quien se acompañaba. Encargó à uno de ellos las prevenciones del nuevo delito para la noche siguiente.

Muy malos son los malos, à quienes la virtud agena hace peores: el mejor de los colores es el carmesí, y ay unos brutos que le tienen odio. Quien huviere visto toros lo avrà visto. Por hacer ellos pedazos un paño colorado, se harán pedazos la cabeza contra el suelo. El toro es animal de poquissimo instinto; por esso está tan mal con lo bueno. Muy bruto es el malo, à quien las virtudes le hacen enojo. Si Theodora no favoreciera al Conde por favorecer à otro galán, hacia el Conde menos injusta la guerra; pero quererla ofender à ella por honesta, y à su padre, y marido por honrados; si la virtud es divina, es cometer culpa con resabios de sacrilegio.

Este perdido Cavallero se acostó aquella noche temprano, como avia de trasnochar la siguiente. Durmió algunas horas, y cerca yá del dia, soñó que veía à Theodora en un cam-

po tan florido , y hermoso, que le parecia que solo èl era digno de ser pisado de ella. Parecióle tambien , que èl la llegaba à agassajar amante , y que ella huía llorosa. Què escaso dån el gusto los sueños! Quería seguirla , y no acertaba , y hallaba en la calma mayor fatiga, que pudiera hallar en la carrera. Iba à darla voces , y la voz le faltaba. Intentaba llamarla, y no podía. Al fin le pareció que ella le aguardaba , y que èl se acercaba à ella , diciendola: Theodora mia:: quando un trueno en el ayre, y un estruendo en la tierra , le despertaron tan aprisa , que se oyò èl à si mismo acabar despierto , la razon que avia empezado dormido. Levantòse delatinado, mandò à un Page , que dormía mas afuera, que se informasse de lo que avia sucedido , y en breve rato le avisaron, como un rayo avia hecho pedazos una torre de su Palacio. Y èl dixo al criado que le truxo la nueva , mas siento que me aya despertado, que el daño que me ha hecho. Debió de ser, porque aún soñado estimaba mas un favor de Theodora , que toda su hacienda.

Los mas deben de pensar en el mundo, que los sueños son sin què , ni para què en el sueño. Pues engañante , porque no hubiera sueño , si no hubiera sueños. Y esto es comun en todos los animales , pero muy particular en el hombre. Dormieramos poco , ò nada , si nuestro  
en-

entendimiento no se ocupara en atender à las imagenes de los sueños. Está debaxo del sueño nuestro entendimiento foflegado, como debaxo de las cenizas està dormido el fuego. Si inquietan las cenizas buelve el fuego à lucir, y à velar; si mueven el sueño, buelve el entendimiento à velar, y à lucir. Arrebatafe, pues, nuestro discurso con aquellos simulacros, y entre tanto los miembros entorpecidos, ò crecen, ò se rehacen. El cuerpo, aunque no se mueva, si no duerme, no està quieto, porque està en el el entendimiento ardiendo, y vibrando como una llama. Estan los sentidos atareados à su obligacion, estan los miembros exercitando sus officios. Pero en el mismo punto que el entendimiento dexa el gobierno de la humanidad, y se passa à la contemplacion de las representaciones de los sueños, todo el cuerpo cae como desatado en los descansos del ocio suspenso, y en los descuidos de la calma dormida. En estas tinieblas del sueño, queda el entendimiento à solas consigo mismo, y no atiende à mas que aquello en que piensa. Coge las especies mas cercanas, y lo primero que ve, es lo ultimo que avia visto. Passa luego adelante, y encuentra en el deseo, y en el miedo otras imagenes con que divertirse. Con esto no interrumpe el saludable descanso del cuerpo. Porque de la manera, que para que  
no

no se duerman los humanos de dia , ay verdaderos objetos que los llaman , ay de noche para que no despierten objetos falsos que los diviertan. De suerte , que si no se viera algo entre sueños , ò se velara siempre , ò se durmiera para siempre. Aviendole , pues , dado Dios al hombre , para alimento del sueño , los sueños , reservò para si la facultad de enseñarle tal vez entre sueños lo futuro. Por esta razon unas veces los sueños son verdaderos , y otras son falsos ; pero siempre son de beneficio grande , porque los falsos , son para el sueño , y los verdaderos para el aviso.

Siendo , pues , verdad , que ay sueños verdaderos , y falsos , porque son falsos los mas , no quiso Dios que fuesse soñado el rayo en el Conde , que era la amenaza de su castigo , sino que fuesse verdadero el rayo. Visto , aùn no empezó à entenderlo ; soñado , còmo lo creerìa? Siendo tan justo el temer lo soñado , y tan facil el entenderlo despues de visto. Pareciòle al Conde quando dormia , que yà conseguia à Theodora , y desvaneciòsele un rayo en los confines del favor primero. Si era delito gozarla , el rayo què podia ser sino castigo? Fue real el aviso de la pena , y el gusto del delito fue soñado. Ha qual es el demonio ! En viendo al Conde aquella noche profundamente dormido , le moviò la sangre. La sangre con la violencia-

lencia del movimiento , sacò de los senos conservatorios del cerebro , las especies que de aquella muger atesoraban ; guiòlas à los sentidos interiores , formòle un hermoso fantasma con las señas de Theodora , alegròle con hacerle creer que le miraba , fatigòle con hacerle pensar que le huìa , amagòle la dicha con fingirle que le esperaba , al tiempo que el estuendo del rayo le avia de desaparecer la dicha. Diòle el gusto entre fatigas soñado , y aun soñado entre fatigas no entero. Y con precio tan corto le guiò à cometer un pecado mas en el consentimiento sucesivo , para que se llenasse mas aprisa el numero de sus culpas , y para que tardasse menos tiempo el infierno en asegurarse de la perdicion de aquella alma.

Llegò la siguiente noche , que era la señalada para el delito ; juntaronse los còmplices , esperaron la hora , y oyendo las doce , viendo toda la casa sossegada , baxaron al quarto de Mauricio , dieron unos barrenos à un quateroncillo de la puerta , rompieronle , metiò uno el brazo ; abrió por de dentro , entraron todos , y llegaron sin ser sentidos hasta el lecho , en que estaba Theodora , y su marido. Llevaban una linterna , para que su recatada luz les facilitasse el logro del intento. Por vèr mejor donde estaban la desahogaron un poco , à cuya claridad , si yà no fue al mal guardado secreto de los

los passos , despertò Theodora, y diò un grito tan grande , que le rompiò el sueño à su esposo. El assi como sintio ruido extraño en su aposento , y viò , mal abiertos los ojos , mas gente de la que èl tenia en su familia , saltò de la cama como un tigre , tomò su espada, que estaba arrimada à la silla de los vestidos , junto à su cabecera , y embistiò con quantos allí estaban ; pero como àùn no estaba del todo despierto , reñia con mas honra, que tino. Abrazaronse con èl algunos de ellos , quitaronle la espada , y aprisionaronle la persona. Hecho esto, le dixo el Conde à Theodora, que se vistiese. Ella vertiendo hermosísimas lagrimas , mas por honestar su desnudèz , que por obedecer al injusto precepto , se puso un justillo , y unas enaguas. A Manricio le hicieron poner por fuerza , de sus vestidos lo necessario para la decencia. Obligaronle à èl à que callasse , con una daga que le ponian al pecho , y à ella con un lienzo , que le pusieron en la boca. Teniendoles en esta confusion , con mas señales de arrebatados , que de conducidos , los sacaron de su alvergue, y los metieron en una Carroza, que esperaba à la puerta de la casa. Entrò el Conde con ellos , con dos de sus parciales , y los demás se pusieron en unos cavallos, que estaban prevenidos , y todos fueron à amanecer à una Casa de Campo, que el Conde tenia diez  
mi.

millas de Matifio , en lo mas reconcentrado de un bosque.

Era la casa un hermosísimo Palacio, hecho todo de piedras forasteras , artificiosamente labradas ; tan grande, que desde lexos, mas parecia roca, que edificio. La portada era de jaspes , de tan linda naturaleza, que las manchas les servian de adorno tan resplandecientes, que hacian creer , que avia dentro de ellos una selva , y era porque los arboles de aquella selva se retrataban en ellos. Avia à los dos lados en quatro nichos quatro estatuas de bronce à cavallo plantadas , como que corrian , tan bien significado el movimiento, que se entendia que el bronce sudaba. En una Plaza quadrada, que tenia esta quinta delante de la puerta , se apearon todos , y sacaron de la Carroza à Mauricio vendados los ojos, y atadas las manos, y à Theodora libres las manos, y los ojos descubiertos , mas tan llenos estos de lagrimas, y aquellas de turbacion , que padecia el mismo impedimento que su esposo. En poniendo los pies en el suelo , se bolviò al Conde , que estaba junto à ella , y en voz llorosa le dixo : Còmo, señor , un hombre de vuestra sangre , hace à quien le ha servido aquesta injuria ? A este mismo tiempo Mauricio puso en tierra ambas rodillas , y levantando los vendados ojos al Cielo , dixo en voz alta , y afectuosa : Dios grande

de justicia. Dió una carcajada de risa el Conde, y fueronlos llevando ázia el patio primero. Aquí se detuvo un poco el injusto amante, como haciendole lugar á Theodora para que se enamorasse de la grandeza. Qué vulgaridad tan ordinaria es tener por vanas, y codiciosas á todas las mugeres ! Y no lo son todas. Era el patio dilatadamente precioso. Sus columnas eran de limpíssimo marmol, señaladas en ellas de medio relieve las victorias, que avian dado á sus Reyes los antepasados del Conde. Si él fuera cuerdo, bien pudiera emendar su voluntad en aquellas memorias. En medio del patio avia puestas en quadrangulo breve, quatro estatuas de porfido, que significaban los quatro elementos. Estas echaban de sí agua. La estatua del fuego por un rayo de tres puntas; la del ayre por la boca, como que la soplabá; la de la tierra por un ramillete de flores; y la del agua inclinada la cabeza por todos los cabellos. Recibia estos cristales una copa de puríssimo alabastro, que estaba en medio puesta. Todo esto llamaba la atencion; pero Theodora no hacia mas que llorar, de tal manera, que parecia quinta estatua de la fuente.

Passaron adelante, y entraron en un saloncillo, que tenia unas ventanas á un jardin. Este era todo desde el suelo al techo de piedras tan lucientes, que quebradas podrian servir en  
 for-

fortijas. Estaban en ellas pintadas muchas flores sueltas, con primor tan grande, que parecia que las avian arrojado à puñados, y que se avian quedado allí pegadas. El artesón era dorado, pero nadie juzgará fino que era de oro. Tanto de este meral estaba allí gallado, como si no fuera bueno para otra cosa.

Salieron de aquí por una puerta pequeña al jardín, que como el tiempo era de Verano, y la hora de amanecer, era dulcísimo retiro del deleyte. Rompian el botón para nacer las flores, y como que les costaba trabajo, iban arrojando las hojas una à una. Con la fuerza que hacian para desaprisionarse respiraban tan viva fragancia, que mirandose cada una de por sí, se olian todas juntas. Avia muchas de regiones estrañas, pero tan lozanas, y engreídas, que se conocia en su pompa la hidalguía de aquel País; pues las trataba por forasteras, aun con mas cariño que à las naturales. Veianse por los quadros artificiales, muchos riscos, de donde salia el agua como nacida, no como guiada. La murta estaba dividida en tanta variedad de figuras, que casi le falseaba las formas à toda la naturaleza. En medio de este amenísimo ficio estaba un cenador de arroyones, cubierto por encima de parras, y rodeado por defuera de pequeñas fuentes. Aquí avia una mesa puesta de riquísimo aparato. En lle-

gando à esta apacibilissima estancia , mandò el Conde que encerrasen en una torre à Mauricio , y que Theodora se sentasse à almorzar con èl , porque su animò mas era de obligarla , que de oprimirla , que solo verla ingrata le podia à èl hacer descomedido. Oyò Mauricio estas razones , y exclamò , diciendo : Hombre inhumano , ò à entrambos nos dà la muerte , ò no nos divides , porque en mis males , no me ha quedado mas consuelo , que assistir à las constancias de mi esposa. Entonces dixo el Conde con maliciosa templanza: Si esso le consuela , libradle los ojos , y aprisionadle los pies , como tiene las manos , para que arrojado en este suelo , vea como mis agrados hacen apacible à Theodora. Executòse como el Conde lo mandaba , y Mauricio quedò sobre las losas del cenadòr sin mas facultades corporeas , que las que tiene una culebra ; pues lo mas que podia hacer , era arrastrar su cuerpo , alzar la cabeza , mirar inquieto , y gemir impaciente.

Sentòle el Conde à la mesa , è hicieron por fuerza sentar à Theodora. Empezaron à servir platos , y en el mismo punto sonaron muchos instrumentos musicos entre las fuentes , que rodeaban el cenadòr por defuera. La affligida muger miraba à su esposo , y lloraba. El infeliz Mauricio miraba à su esposa , y moria. Juntaronse las voces con los instrumentos , è in-

trumentos , y voces acompañados de los pajaros , y las fuentes , formaban un estruendo tan agradable , que à no estarfe allí cometiendo un delito , se pudiera presumir que era allí el Cielo. Hizole plato el Conde à Theodora, y Theodora desviaba el plato : èl porfiaba , y ella gemia : èl acercaba el manjar hasta lo ultimo de la mesa , y ella huia el cuerpo hasta lo postrero de la silla : èl la decia amores , y ella significaba pena. Fuela à tomar una mano , y antes de ver si lograba la ofensiva , arrojò Mauricio el pecho de golpe en el suelo , y dando un gemido mordió la tierra. Nunca es seguro estar cerca del que està enojado ; hizo la injuria el Conde , y pagò la pena el suelo. Mirabalos moviendo la cabeza à entrambos el Conde , y por no enojarse se reia , quando repentinamente atonito, apartada la atencion de todo aquello en que antes la tenia , desviando la silla con turbacion medrosa , y elevados los ojos en el ayre , como que veia en èl algo que le aflombraba , se puso en pie , y dando los passos como que seguia, hizo presumir à los presentes que le iban llamando. Con este embeleso salió del cenador al jardin , y del jardin por la parte que avia entrado , yendo rràs de èl llenos de confusion quantos le asistian.

En viendose Theodora sin sus enemigos, atrebatò un cuchillo de la mesa , y cortò las

ligaduras de los pies , y las manos à su esposo. El en hallandose libre , tomò una espada que estaba sobre un banco del cenadòr , y cogiendo à Theodora de la mano , fue saliendo por aquellas puertas , que hallò abiertas , y sin encontrar à nadie , llegaron hasta la plaza , que la puerta principal tenia delante. Vieron allí mucha gente. Empezaron à recatarse ; pero estaban todos tan divertidos , que conocieron que no reparaban en ellos. Atendieron con mas cuidado , y vieron que aquella turba estaba inmovil , y affombrada , mirando al Cielo. Echaron menos la persona del Conde , penetraron con la vista el cerco que formaba su abforta familia , y vieronle en medio de ella levantando el rostro con mas espanto , y menos movimiento. Encaminaron ellos los ojos àzia la parte en que todos los tenian clavados , y arrebatòlos el mismo affombro , porque vieron en el ayre un hombre de venerable aspecto sobre un cavallo blanco. Apenas se certificaron del prodigio , quando le oyeron decir en voz clara : Conde , Conde , à juicio eres llamado. El miserable reo estaba en aquel mismo sitio, en que Mauricio poco antes , hincadas las rodillas en el suelo , y vendados los ojos , avia pedido à Dios que le hiciesse justicia de su agravio. Así como la voz fue pronunciada , se fue levantando el Conde de la tierra , criandosele en-

entre los pies una nube de feíssimas negruras, que parecia que le solevaba. Llegò à emparejar con el que le avia llamado, y visibiles ambos, quedaron uno enfrente de otro. Assi estuvieron un breve rato, y luego se fue dilatando la nube, de manera, que cubriò todo el Horizonte, con horror tan grande, que no solo estaba sobre la tierra, sino sobre los corazones. Empezò à liquidarse, fuese resolviendo, desvaneciòse del todo, pareciò el Cielo, y no pareciò el Conde, ni el que le avia llamado.

Puedese presumir que acabaria su vida en la nube, para que saliese su alma à juicio. Valgame Dios, què de sobresalto le cogeria este trance, à quien nunca avia pensado en èl! Los arboles por el Estio manifiestan el fruto, que tuvieron escondido el Invierno. Los mortales en la hora que parecen en el Tribunal de Dios, descubren las obras, que son el fruto de su vida. El arbol malo, solo es bueno para el fuego. El alma que saliò del cuerpo en pecado, para donde serà buena?

Parece que este suceso del Conde tiene orden, y correspondencia con el juicio del Astrologo, que dixo, que le hallaba elevado en el ayre, y que allí se le confundian al arte los caminos de aquella vida, de tal manera, que no le hallaba à aquella vida mas camino. Los Astrologos no entienden à las estrellas, porque

fuera aver por donde entrar los humanos à ser Divinos. Siendo esto así, veamos aora como el nuestro acertò la ultima parte de aquel juicio. La verdadera razon solo Dios la sabe, pero podriamos decir, que es tan grande su misericordia, que viendo en el Conde credulidad para estos engaños, le introduxo en ellos una verdad, que aunque no era bueno abrazarla como infalible, era puesto en razon temerla como contingente. El abrazò como cierta toda la adivinacion; y siendo tan confusa la parte en que se remataba, fue tan inadvertido, que ò no se parò à discurrir en lo confuso, ò si discurrió en ello, fue haciendo los argumentos en favor de sus apetitos. O amor propio! Todos los animales fuera de su elemento perecen. Bien pudo considerar el Conde, que para un hombre es puesto de perecer el ayre. Y si lo interpretaba en dignidad muy alta, podia advertir, que el ayre no tiene firmeza, y que lo que levanta mucho, es para dexarlo caer de mas alto. En la region del viento lo que no tiene alas, ni puede parar, ni dexar de caer. De esta necesidad de la naturaleza podia sin mucho trabajo inferir su peligro, y con el temor prevenirse de virtudes, que evitasen el suceso, ò quitasen la malicia al golpe. Creyò el infeliz Cavallero lo que era mentira,

y no hizo caso de lo que era aviso ; engañòse con lo uno , y no se defengañò con lo otro. Cogiòle la muerte en sus vicios , y debiò de recogerle el infierno.

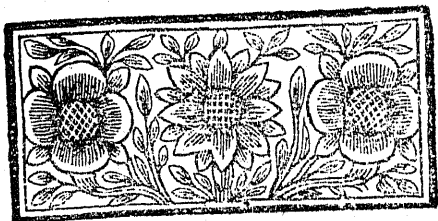
Affombrados con el desdichado suceso del Conde los complices en su delito , temerosos los unos de los otros , se fue cada uno por camino diferente. Mauricio , y Theodora tomaron la senda de un lugarcillo , que estaba dos millas de la casa , mas tan assustados , y confusos , que se acompañaban mejor del silencio , que de los passos. A poco rato que anduvieron , divisaron una polvareda , que parecia que la levantaba tropa de gente de à cavallo , que venia por donde ellos iban. Fueronse acercando , y hallaronse con Guillermo , que con algunos deudos , y amigos suyos , llenos de armas , y de osadía , venian à librarlos de la opresion del Conde , y à tomar satisfaccion de aquella injuria. Porque poco despues que los sacaron de su quarto , avia llegado de Leon , y asì como supo de un criado , que avia acechado todo lo que avia sucedido , tratò de remediarlo. Apearonse Guillermo , y los que le acompañaban , y preguntaron atropelladamente à Mauricio , y Theodora su suceso. Mauricio lo contò con la brevedad que pe-

120 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA.  
dian el pueſto , y el eſpanto ; y ſi en algo  
ſe detuvo , fue en el prodigioſo caſtigo que  
Dios avia hecho en el Conde. Oyeronle aten-  
tos , y ſuſpendieronſe abſortos. Puſieron en  
un cavallo à Mauricio , y ſu eſpoſa,  
y volvieronſe à Ma-  
tiſio.

F I N.



*EL*



# EL EMPERADOR

*Commodo. Historia Discursiva,  
segun el Texto de Herodiano.*



L Emperador Marco Aurelio tuvo muchas hijas, y solos dos hijos. De estos, el menor, cuyo nombre era Verisimo, poco mayor que niño, entregò la vida à la muerte. El mayor, à quien llamaron Commodo, se fue criando, como hijo de tan poderoso, y de tan discreto padre. Diòle Ayo, el que hallò mas prudente. Diòle Maestro, el que hallò mas enseñado. El Ayo, para que le guiasse la inclinacion. El Maestro, para que le labrasse el ingenio.

El Ayo se encargò de negocio grande, el Maestro de negocio leve. Lo que ha menester saber de letras un Principe, es poco. Lo que ha me-

menester tener de buenas costumbres, es mucho.

El Ayo que tenia Commodo, bien sospechaba que era arbol de mal fruto; pero queria con los engertos de las virtudes hacerle de fruto sabroso, y saludable. Los engertos se hacen hiriendo; como el Ayo podia herir poco, apenas hallaba la virtud que ingeria lugar donde detenerse; no prendia, como no le hacian camino para que entrasse mucho. Enseñar mandando, aun no es facil; enseñar rogando, sumamente dificil. A los hijos de los Reyes se les ruega con la enseñanza, no se les puede mandar, que la abracen. Lo que se ruega, puede dexar de hacerse; el que no tiene muy buen natural, jamás hace en esta parte lo que le ruegan.

El trabajo del Maestro lucia mas, porque era cosa que recibe mejor la edad tierna, porque los muchachos quieren mas parecer de buen ingenio, que de buenas costumbres. Enseñabale su Maestro a Commodo a hablar muy bien la lengua comun, a entender bastante-mente la lengua escogida, que entonces lo era la Griega, como la Latina lo es ahora, y no le enseñaba mas lenguas, porque es enseñar lo que no se aprende; y aunque se aprenda, es casi ninguna su importancia. Obligabale a romper el discurso en dificultades, que lo eran para su edad, porque para aquella edad son imposibles mayores dificultades.

El

El Maestro , y el Ayo obtaban con discrecion; pero el Maestro con mejores efectos, porque enseñaba lo que de mejor gana se aprende, porque era mas facil lo que enseñaba. A todo atendia el Emperador , y conocia la dificultad en que estaba el Ayo ; pero es tan grande la dignidad de Principe successor , que ni aun su padre se atrevia à hacer que el castigo le defluciese el respeto.

A los Reyes solo Dios los hace. Amaba Marco Aurelio ternísimamente à la Republica ; deseabala tanto bien , como amor la tenia: Sabia que en la persona de un Principe se cria una Republica , porque sus costumbres son las comunes : vela lo mal que entraba en las buenas su hijo : previa el mal del Pueblo que le esperaba , amaba al hijo , y al Pueblo ; pero no se atrevia à defautotizar la dignidad de hijo de Rey , por tener un buen hijo , por hacer bien acostumbrado un Imperio. Tanta reverencia se le debe al que se cria para reynar, que ni la licencia de padre , ni el poder de Rey se le atreven con el castigo , aunque parezca necesario.

Mientras Commodo crecia, llegaron à edad de tomar estado sus hermanas , y tratò su padre de darlas estado. Casòlas con los hombres mas escogidos , que avia en el Orden de los Senadores. No cuidò para esto de la antigüedad

dad clara de la sangre , ni de la colmada copia de las riquezas , sino de la bondad de las costumbres , y de la inocencia de la vida.

Al primer semblante parece este el mejor modo de elegir yernos , y suele aver debaxo de esta apariencia muchos engaños. Si el que para yerno se elige por bien acostumbrado , y modesto , sin atender à la sangre , ni à la riqueza , es mozo , en los mozos no ay costumbre firme ; la juventud està muy sujeta à mudanzas. Tampoco ay que temer en el que corre la juventud traviesso , como poco que esperar en el que la vive templado. Cada edad lleva sus acciones diferentes , las tempranas se corrompen , las tardias llegan : el que es viejo quando mozo , es mozo quando viejo. Las peores mocedades son las de la vejez , porque no tienen disculpa. Los errores de la mocedad no amenazan vejez perdida. Si todo el año fuera dias serenos , no fuera bueno el año , los dias turbios de su juventud , dãn de allí à muchos dias utilissimos frutos. Travessuras ay en la mocedad , que son mejor argumento , que la moderacion , y la compostura. Para que las costumbres sean firmes , es menester que ayan passado muchos años por las costumbres ; y es terrible determinacion dár à una muger moza marido de muchos años. Yà se entra aqui con un error evidente. Antes que se acabe esta Historia

toria se hallará de este error un testigo. Si el marido que se le da mozo, sin nobleza, y sin riqueza, solo por corregido, y concertado, mudasse de condicion, qué consuelo le queda al padre, que dió su hija, y su hacienda sobreprenda tan deleznable? Las virtudes no son vinculo, nadie las tiene tan atadas, que no pueda desposeerse de ellas. De nada se cansan tan presto los mortales, como de ser buenos. Las riquezas son fugitivas, las virtudes pegajosas; las riquezas andan huyendo de los hombres, los hombres andan huyendo de las virtudes. Fuera de esto, en tan largo numero como es el de los nobles ricos, es menester que sea muy desdichado el poderoso noble, que no halla un noble poderoso de costumbres, de buena fama á quien dár su hija. Muy desesperadas es menester que tenga las señales el mozo ilustre, para no poder ser apartado para yerno. Las travessuras suelen estar brotando muy buenas esperanzas. Y quando salga estragado el Cavallero, en la parte, por lo menos, de la nobleza, siempre queda la eleccion acertada. En el yerno noble, que sale malo, nunca se yerra todo. En el yerno vulgar de buenas costumbres, que las pierde, todo se yerra.

Era Marco Aurelio tan inclinado, tan dado á los estudios de las buenas letras, que fue en ellas el primero de los de su siglo.

glo. Dexò muchos escritos , y muy buenos.

El estudio de las letras humanas es decen-  
tísimo entretenimiento para un Rey , si se to-  
ma por entretenimiento. Hacer aquello , quan-  
do no avia de hacer nada , es un ocio muy loa-  
ble. Tal vez resulta del divertimiento doctri-  
na para el cargo. Alabarle de que escribió li-  
bros , no sè si es para un Rey buena alabanza.  
Mucho mejor es saber un hombre su oficio muy  
bien , que ser eminente en otras artes , faltan-  
dole los primores de su oficio. El oficio de  
Rey es gobernar hombres , este es el que ha de  
saber con suma perfeccion ; lo demás lo ha de  
aprender con tal templanza , como si fuera cul-  
pa saberlo. El arte de reynar es tan difícil, que  
estando siempre cabando en ella , es descubrirla  
bien milagro. Este estudio no admite compa-  
ñía con otro estudio grande. Escribir libros,  
que han de salir en publico , es una de las ma-  
yores providencias , de que un entendimiento  
se encarga. En una Republica puede aver cul-  
padás muchas cosas , sin culpa del que las go-  
vierna ; en un libro no puede aver letra , no  
puede aver punto fuera del orden necesario,  
que no sea culpa del que lo escribe. Governar  
tantos millones de palabras , como pueblan un  
libro , llenar las palabras de altas significacio-  
nes , encaminar el hilo del asunto por donde  
no se roce , ò se quiebre ; distribuir con gala  
los

los discursos , es peso que no sufre otro. Saber reynar bien , y saber bien otras facultades , no parece que se pueden abrazar con una inteligencia. Leer sin escribir , puede ser ocio aprovechado. Escribir , nunca dexa de ser ocupacion grande , y tan grande , que se traga toda una atencion. Por hacerse un hombre para quando este muerto , se deshace quando está vivo. Porque se acuerden de él los otros , se olvida él de sí mismo. Alabar á un Rey de que escribió muy bien libros , parece acusarle de que no gobernó bien , porque es lo mismo que decir , que olvidó lo que le tocaba , por saber lo que no le pertenecía. Pero pues todos dan á Marco Aurelio por Gobernador acertado , y Escritor famoso , debió de darle Dios capacidad para dos cosas , que han menester grandes hombres.

De esta aplicacion suya á las letras humanas , resultó que las aprendiessen , y enseñassen muchos. Para dar á entender que avian leído , escribian. Creían , que imitandole el ingenio , le enamoraban la voluntad.

Ha como siempre es ciega la codicia ! La semejanza es causa de amor en los vicios , ó en las virtudes , no en las habilidades. El vicioso , quiere al vicioso de su especie , porque le ayuda , ó le disculpa. El virtuoso ama al virtuoso , porque donde quiera que ve la virtud , la ama.

El

El que tiene una habilidad , no ama al que la tiene , antes se cansa de él , ò le aborrece. Cada uno piensa , que lo que él hace es lo mejor, con esto no le parece muy bueno lo que el otro hace , mirale como à hombre corto en aquel exercicio. Si es tan declaradamente bueno lo que el otro obra , que no pueda dexar de reconocer la excelencia , no solo no le ama por esto , pero quisiera que no hubiera nacido. Quando no sea envidioso, ni vano, que en esta parte es casi imposible , como entiende los preceptos , conoce los defectos : estos son precisos en las obras humanas , y pocos defectos reparados delatiñan mucha hermosura. Las imperfecciones que se escondieron detrás del afeyte, quando llega à descubrirse, el amor que introduxo lo bueno , las mira como gracias; si se hubiera manifestado al principio , no hubiera dexado amor , que las tolerasse , ni cariño, que las aplaudiesse. Los defectos , que se desaparecen en el mal conocimiento del que mira, quando se aparecen salen à region mas benévola: ya está donde no las acusen. El que tiene el entendimiento tan perspicáz , que aunque se ande escondiendo la imperfección , la divisa, con pocas imperfecciones tiene harto para no hacer caso de las perfecciones. De aquí procede, que quien exercita algun arte , raras vezes ama al que la exercita , porque nunca se le

le pudieron esconder los defectos. Los que trabajan en las cosas del ingenio, mejor partido tienen con los espíritus muy nobles, que con los entendimientos muy claros. Si Marco Aurelio favorecía á los hombres de sus mismos estudios, mas lo haría como político, que como amante. No está hermosa la Republica sin las flores de las buenas letras; estaba á su cargo la Republica, quería tenerla hermosa.

Governaba este Principe sus Estados por las reglas de la razon, moderando discretamente los rigores, aumentando benignamente las clemencias. Sus Audiencias eran faciles, y prontas, no permitia que sus Portereros negassen á ninguno la entrada. Sus palabras eran apacibles, sus obras utiles, sus decretos justos, sus costumbres graves, su vida continente, su bondad suma. En Hungria estaba tratando de reducir, ó vencer aquella gente barbara, que con Alemania confina. Aqui le dió la enfermedad de la muerte: hallóle la enfermedad roído de los años, adelgazado de las fatigas, y de los desvelos: tuvo poco que hacer en rendirle: declaróse por irremediable presto. Sintióse el entendido viejo llorado, y empezó á sentir, no su muerte, sino la vida de su hijo. Dexabale en los principios de su juventud, temia en él las licencias de Monarca, mezcladas con las desatenciones de muy mozo.

El huerfano mas desamparado es el Rey, que heredò en los años juveniles : nadie le socorre de avisos , nadie le alimenta de consejos, todos le dexan perderse, nadie trata mas que de la utilidad propia. El que coge aquella voluntad tierna à las manos, la encamina àcia donde le conviene, no àcia donde conviene: no sucede siempre , pero sucede.

Fatigado, pues , aquel amante discreto corazón con tantos bien fundados miedos , mandò , que entrassen donde èl estaba , sus validos, sus parientes, y los hombres de mas cuenta, que con èl se hallaban entonces en Hungría. Ellos entraron disimulando las lagrymas , disimulandolas , mas no desapareciendolas ; nada dexa tan dificultosas de borrar las señales. En viendo los juntos, mandò, que traxessen allí à su hijo. Entrò Commodo, tomò el lugar que le tocaba, y hablò el Emperador de esta manera:

Bien veo , Deudos , Amigos , y Vassallos mios leales , bien veo el llanto reprimido en vuestros ojos, y escondidas detrás de los parpados las lagrymas. El dolor de verme morir os hace llorar; la urbanidad piadosa de no darme lo à entender, os lo hace sufrir. Mucho os debo en sentirlo, no es menos lo que en disimularlo os debo; pero si enfrenais el llanto por no desconsolarme , llorad , que para mì es alivio. Yà sè que me quedan pocas horas de vida , y en  
estas

estas pocas horas no puedo tener gusto mas grande que coger el agradecimiento de lo que os he querido. De justicia os debí el amor que os tuve, porque son muchos vuestros merecimientos: y de justicia debeis sentir mi muerte, porque fue para con vosotros mi amor grande. Llorad, segunda vez os lo ruego, porque hay segunda causa: oy he menester en vosotros muchas señales de amor para creer, que hareis lo que quiero pedirlos. Delante teneis à mi hijo Commodo, hijo que yo engendré, y que vosotros aveis criado: de mis entrañas salió, y en vuestros brazos ha crecido: no sé qual es mayor parentesco. Presente le teneis, y veis que le dexo pisando el primer termino de la juventud. Edad es peligrosa, y ciega, necesidad tiene en ella de guia; servidle todos de padre, mi lugar os dexo. Lo que os he querido, os obliga; averle criado, os empeña. No permitais que yerre, el que es hijo de un hombre, que tanto deseò acertar con vuestras conveniencias. No deis lugar à que se pierda el que tan pequeño llegó à vuestros brazos, que parece que nació en ellos. Bien conozco, que os encargo una empresa muy dificultosa, porque es menester mucho valor para aventurar la gracia de su Principe, porque à su Principe no suceda alguna desgracia; pero razon será, que venzan esta dificultad ahora los que à mí me hallaron

siempre tan facil à sus aumentos. Yo espero de Commodo , que le quitarà el riesgo à vuestra fineza, y que sabrà ser tan mi hijo , que os tenga à todos en lugar de padre.

Yà no podian sufrir la ternura los que le oían , y escondiendo el rostro los unos de los otros , se salieron todos del aposento. El enfermo le tomò la mano à su hijo para despedirse; y se la hizo soltar la muerte, acabò su vida. Saliò Commodo con las señales de dolor , que consiente la Magestad: dixo en la Antecámara, como yà su padre era muerto ; y sin consentir que le acompañassen , sino algunos criados suyos que allí estaban , se pasó à su quarto. Quedaron con esta nueva, unos, como muertos; otros, como que morian de dolor. Lloraban estos, aquellos no se movian, y todos penaban. Divulgòse su muerte , supieronla los Soldados, oyeronla los Pueblos , fue el sentimiento comun , y en cada uno pareciò particular el sentimiento. Cada uno se lamentaba, como si aquella vida no hubiera sido mas que para èl solo. Andaba la piedad comun con el ansia de ver muerto aquel que era padre universal , como haciendo diligencias de bolverle la vida , y acordaba sus virtudes. No tienen otro modo de revivir los hombres à los hombres. Muy buena vida le hace à un muerto el vivo, que con verdad le alaba, quanto dice que hizo, parece que hace.

Celebraronse sus Exequias con la pompa que su dignidad pedia , y con el desconsuelo que merecian sus obras. Cumplida esta obligacion, trataron aquellos hombres, à quien Marco Aurelio avia dexado su lugar , para que guiasen las acciones de Commode , de llevarle al Exercito , para que hablasse à los Soldados , y para que , como era entonces costumbre en los Emperadores nuevos , repartiessse entre ellos una suma de dineros grande con que comprarles los corazones , y hacerlos verdaderamente suyos. Echòse Vando , para que se hallassen todos, señalandoles dia en el Campo , en que estava alojado el Exercito. Fue el Emperador el dia señalado. Hizo lo primero , sacrificio à los Dioses. Discreto principio , si no huviera sido à Dioses falsos. Subiò luego en un tablado aderezado ricamente , en que estava elevado un Throno, y sentòse en una silla, que en el Throno estava. Subieron con èl los hombres escogidos del Imperio , y asistiendole todos , habló à las Legiones de esta suerte:

Nadie fue dichoso antes de ser , sino el que tuvo buen padre. Ninguno es dichoso, despues de acabada la dicha , sino el que tuvo padre glorioso. Antes de nacer , no se puede usar de los bienes , el uso los hace bienes , ò males. Sin el manejo proprio no hay males , ni bienes. Solamente el que tiene padre virtuoso , no puede

hacer que no sea dicha tener aquel padre. La dicha que se acabò , se convierte en desdicha; no solo dexa soledad , sino abatimiento. Sol que se pone , siempre tiene obscuridad que le suceda. Solo al que se le murió padre de virtudes heroycas, le queda claridad en el Ocaso. El Sol se desaparece , y la luz permanece. Dichoso queda el hijo à quien se le murió padre que le hacia dichoso , que yo tuve la felicidad antes de ser , y que despues que se acabò la felicidad la tengo , es infalible. Vuestro verdadero dolor , por la muerte de mi padre , me esta afirmando, que tuve padre excelente. Dichoso fui, en vuestros semblantes lo conozco , aun antes de tener ser sobre que la dicha cayesse. Dichoso soy , aun despues que se murió la dicha ; en vuestra tristeza lo veo. Haceis muy bien en sentirlo , Soldados valerosos , porque amaba mi padre a los Soldados mucho. Tanto era lo que os amaba , que à mi , aun siendo hijo suyo, de mejor gana me llamaba Soldado, que hijo. Para mostrar, que me queria mas que à hijo, me llamaba Soldado. Para poder estimarme mas, usaba del non-bre que dà el valor, y dexaba el que pone la naturaleza. Este que tanto os estimaba, este que tanto os queria, murió; de este cuya muerte aveis sentido tanto, soy natural, y legitimo successor en el gobierno. Por lo que os quiso , por lo que le quisisteis , deveis ser à mi laurel muy lea-

leales. Si con vuestro valor deshiciereis las reliquias que han quedado de la guerra, y hicieredes termino del Imperio los terminos del mundo, hareis indubitable el amor, que à mi padre tuvisteis, y le pagareis el que os tuvo. Tan sin años quedo en vuestro poder, que mas quedais por mis Tutores, que por mis Vassallos. Mucho fia de los Vassallos el Cielo, que de su Principe los hace Tutores. No cumplir con las leyes de la confianza de hombre a hombre, es culpa grave; de hombres à Deydades, gravíssima culpa. Quando ni el amor de mi padre, ni la confianza que de vosotros hace el Cielo os obligara, vuestra misma gloria os debe hacer en mi favor muy finos. Lo que hasta este dia haveis obrado con las Armas bizarros, y dichosos, se atribuye à la prudencia, à la sagacidad, y al desvelo de mi padre. Lo que de aqui adelante hicieredes, sirviendo debaxo de mis Estandartes, se atribuirà à vuestra osadia, à vuestra industria, y à vuestra constancia, porque mis años no pueden poner en vuestro Exército mas que la autoridad, y una espada atrevida. Tened creído, que si en algo puedo ser igual à mi padre, es en estimaros, y quereros, y os querrè, y estimarè tanto, que pensarè siempre que soy yo quien os debe las hazañas, no el deseo de vuestra fama, no el de vuestra gloria.

Dicho esto, se levantò del Throno, y re-

136 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA  
partió entre los Soldados innumerable copia de  
dineros.

Nadie entra tan bien à fer señor , como el  
que entra liberal. Ninguno es tan vassallo, nin-  
guno es tan esclavo , que no tenga el alma li-  
bre. No tiene todo el esclavo , no tiene todo  
el vassallo , quien no tiene à su mandar el alma  
del vassallo , y del esclavo. Esta se cautiva,  
aquella se sujera con los beneficios. La libera-  
lidad señorea la mejor parte del hombre. Muy  
bien entendian los hombres al Emperador, que  
enseñò con el exemplo , que el Emperador No-  
vel entrasse haciendo larguezas. Por este modo  
se toma possession de los cuerpos , y de las al-  
mas. Las dadivas que hace à una multitud el  
Principe nuevo , siempre tienen indefectible el  
fruto , porque cae mucho en agradecidos , y la  
mayor parte en codiciosos. El agradecido de-  
sea bolver mas de lo que recibe, à quien es muy  
provechoso el empleo. El codicioso , aunque  
vea que es uso el dár, lo mira como condicion:  
por lisonjear à su apetito con una esperanza,  
hace un servicio à la mano. Aunque el que diò  
no haya de bolver à dár , mientras llega el de-  
fengaño , obra el codicioso como agradecido:  
por no desmerecer lo que espera , hace exterior-  
idades de obligado. Quando entran los codi-  
ciosos en desesperacion de mas dadivas , y  
quieren usar del desagradecimiento , los agra-  
de-

decidos les amortiguan las operaciones. El que entra à reynar , haciendo mercedes à muchos , los tiene algun tiempo à todos seguros , y esta siempre seguro de los malos , con averles ganado el corazon à los buenos.

Bolvió à su Palacio Commodo con general aplauso. Fueron autores del Gobierno Universal, tiempo breve, aquellos Varones escogidos , à quien su padre le dexò encomendado. Todo estaba à su arbitrio , hasta las horas le repartian ellos entre el divertimiento, y el trabajo. Estaba el mozo rendidissimo: sabia que se le havia muerto su padre , y no acertaba à salir de la obediencia de su padre muerto. Vivo se le atrevia tal vez con un desahogo , muerto no se le atrevia ; entonces pensaba que no hacia mas que travesura ; ahora creia , que cometia sacrilegio : andaba triste , y confuso ; conocieronle el interior algunos de los criados superiores. Todos buscaban resquicio para entrar en el valimiento : sabian que el Rey mozo elige Valido con el gusto , con el entendimiento el Rey hombre : procuraban sobornarle el gusto al Rey mozo que servian: cogieronle una noche al tiempo de desnudarse , sin ninguno de los que le governaban , y dixeronle entre todos semejantes razones: que les pesaba mucho el verle triste , y que se veia claramente la causa de la tristeza; que por què siendo dueño del

del mundo , no era de sus acciones dueño ; que de la muerte de su padre , no le avia tocado mas que el dolor , porque la herencia la tenían los que la governaban ; que el Imperio Romano estaba creyendo , que tenia Principe natural , y hereditario ; pero que no le tenia sino electivo , porque aquella junta de hombres , à quien su padre avia dexado el gobierno , era el Señor de la Monarquía : que le diessse su natural Señor al Imperio , que èl era su Señor natural ; que se tomasse la mano , que podia tomarse ; que no consintiesse que se saboreassen mucho en el Dominio , porque si se tardaba en echarlos de el , quizá no podria echarlos , porque ordinariamente se hacian los traydores de los que sabian , à lo que el mando supremo sabia ; que yà era grande para ser Discipulo ; que el barro sufria las formas de la mano mientras estaba tierno , que en endureciendose , no las sufria ; que la entereza , que sabia tener un poco de barro , bien la podia tener quien era tanto hombre ; que èl tenia tan claro , tan superior entendimiento , que le hacia al Imperio ofensa en consentir , que otra cabeza le governasse , y que no merecia injurias el amor que le tenia el Imperio : que se fuesse à Roma , que era la Silla Imperial ; y el Cielo de la Tierra : que si avia de estàr siempre en las descomodidades de las campañas , y en los malos trata-  
mien-

mientos de las Regiones del Dannubio: que si avia de estår bebiendo siempre aguas, que se cogian con el hazadòn, y no con la vasija: que si avian de ser las delicias de Italia de todos, menos de aquel, que era Señor natural, y natural de Italia.

Ningun veneno ay mas traydor, que el que està en bebida muy suave. El mas infidioso veneno que se le dà à la razon, es el que se dissi-mula en la lisonja, porque vā en engaño muy sabroso. Con què gusto tomò el veneno en las palabras de estos hombres Commodo! Hizo apacible semblante à las proposiciones, y recogìose con señales de agrado. Hasta en la hora que eligiò esta gente para hablarle, hubo malicia. Despues que avia cenado, quando està la razon confusa, el discurso torpe, el cuerpo enamorado de los placères, y el corazon vagabundo. Cogieronle soñoliento, quando se vā retirando à si misma el alma, y vā apartando la razon de la naturaleza: à hora, en que se imprimen con tanta firmeza las especies, que se hallan el siguiente dia familiares de la memoria, en fazon, que no podia aver en mucho tiempo especies nuevas, que le desviasen del corazon aquellas especies. El que oyò algun instrumento muy sonòro, se lleva consigo, por muchas horas en los oídos, lo sonòro del instrumento. Aquel dulce sonido atesorado le em-  
ba-

baraza los discursos , y no le dexa pensar en cosas graves. Las palabras de los lisonjeros duran mucho mas en los oídos , que mientras se oyen , figuen , y asisiten : si se desaparecen un poco , luego se aparecen. Sabiàn estos adula- dores la naturaleza de la lisonja , y arrojaron la lisonja en tiempo , que no podia aver im- presión extraña , que la embarazasse las idas, y venidas , que hace el amor propio. Por las mañanas tuvieron muchas veces lugar de inten- tarlo ; pero no era para su intento buena hora la mañana : està la razon mas en si , porque se està viniendo el alma azia la razon : veese la verdad à luz mas pura , y assoman la fealdad por muchas partes los engaños.

Despertò algunas veces aquella noche Com- modo , y todas hallò en su memoria presentes las palabras de aquellos lisonjeros. Encendiòse- le el animo en el deseo de todos los deleytes; persuadiòse à que el reynar era holgura , no oficio , y determinòse à gozar desde luego de la holgura. Pareciòle , que el campo mas fer- til de vicios era la Corte , y que en Roma po- dia mas facilmente sacudir el yugo de aquellos hombres , que por precepto de su padre le go- vernaban , y resolviò ir à tomar possession de los deleytes , y conveniencias , que Italia le producía. Mandòlos llamar en amaneciendo, y en teniendolos juntos , les dixo , que el de- sea-

seaba ir à Roma: Lo primero , porque avia nacido en ella ; y lo segundo ( encubriendo el fin que le movia ) porque le daba cuidado no hiciesse su ausencia atrevido algun poderoso; que la fortuna gustaba mucho de las osadías, y que aun para una sinrazon solia ampararlas.

Quedaron todos con la novedad affombrados , pareciòles que empezaba ya à obrar el natural de Commodo. Clavòles el miedo la lengua ; entristeciòles la passion el semblante. Cayeronseles en el suelo los ojos, olvidaronseles los movimientos , y quedaron como estatuas. Pompeyano , que entre ellos era el que tenia mas edad , y el que mas autoridad tenia, por estàr con Lucila casado , la mayor de las hermanas de Commodo, cobrado un poco del animo que havia perdido , le hablò de esta manera:

No es de admirar, hijo , y señor mio , que deseis bolver à la Patria , que à todos nos solicita el mismo deseo : todos tenemos , no solo deseo , sino ansia ; pero la obligacion que aqui nos tiene , nos detiene. Primero es acabar la guerra empezada , que empezar designios nuevos. Si es el que os quiere llevar à Roma el gusto , pocos mas gustos hallareis en ella , que en el Exercito. Donde està el Emperador es Roma. Los deleytes se andan tras el poder ; vuestro poder està con vos , aqui podeis tener todos

Dos los deleytes ; mas quando las descomodida-  
 dades fueran invencibles , no podeis faltar à la  
 guerra que tenemos presente , porque fuera de  
 no ser gloria , es peligro. Con vos se irá gran  
 parte de la Nobleza ; y teniendo el exemplo  
 con la disculpa , se huiria de la Plebe Militar  
 la mayor parte. Còmo podrèmos castigar à los  
 que desamparan la guerra , si nosotros la des-  
 amparamos ? Ausentandonos , ponemos ossa-  
 dia grande à estos barbaros, que en la campaña  
 litigan con nosotros el vassallage. No pensaràn,  
 que nos lleva el gusto , sino el miedo: no cree-  
 ràn que vamos , sino que huimos. Los Roma-  
 nos Emperadores no estàn enseñados à entrar  
 en Roma , quando vãn de guerra , sino es  
 triumphando. Los aplausos de un triumpho,  
 es el mayor gusto que dà Roma. Este gusto, que  
 es el que allì se halla , mas grande no le podeis  
 tener , si entrais antes de conseguir la victòria.  
 Quien no lleva Reyes prisioneros, no entra co-  
 mo Rey. Quien no lleva Cautivos , entra con  
 abatimientos de esclavo. Temer , Señor , no  
 peligre en Roma vuestro patrimonio , parece  
 temer un imposible ; quantos hombres tiene  
 el Imperio poderosos , estàn con vos en Ale-  
 mania : el thesoro principal del Imperio , està  
 con nosotros. Nadie os puede hacer guerra ci-  
 vil , sino es con vuestra riqueza misma : essa  
 està en nuestro poder ; quien os ha de hacer  
 allà

allà la guerra? Y finalmente , lo que os dexò merecido vuestro padre , os està assegurando los corazones.

El Emperador oyò la oracion de Pompeyano con entereza no despegada. Dixoles, que pensaria con aquellos avisos segunda vez en lo que avia propuesto , y retiròse. Ellos salieron confusos.

Esta rèplica de Pompeyano debiò de tener muy fina la intencion ; pero tuvo muy falsas las razones. La presencia del Rey no es precisa en la guerra : si los Vassallos no son sospechosos , segura està la guerra de que se encargan los Vassallos ; y si lo son , no està la Paz segura. Tendrà necesidad por lo menos de està à tiempos en ambas partes. Mire muy bien el Rey à quien encomienda sus Armas , que un General fiel, y seguro, no solo desanima à muchos traydores , sino los obliga à servir como leales. Lo que hace un Rey en la campaña , es, hacer la Guerra mas costosa , y mas pesado el Exercito. La Casa Real peregrinando , causa gastos inmensos. La Nobleza Cortesana , no hace las marchas con la facilidad que los Soldados de oficio : quien no se descuida de las comodidades , cuida poco de las victorias. Aumentanse sueldos excesivos , y no suelen ser de mucho aumento. El lugar legitimo del Rey, no es el Exercito , sino la Corte. La Corte del

al.

alma es el corazon, y està en el corazon el alma siempre : desde allí vivifica todo el cuerpo , sin hacer falta en parte alguna : en qualquiera parte del cuerpo que le toquen , lo siente , y cuida de ella con tanto desvelo , como si estuviera toda en aquella parte. Lo que ha de hacer qualquier extremo , lo està disponiendo , y esforzando , como si cuidara de aquel extremo solamente. Sobre un punto , que no se mueve , se funda una rueda , que se està moviendo. De aquel punto salen las lineas , que sustentan la machina ; que siempre està procurando mantenerla. Muy bien assiste el Rey à sus Exercitos desde la Corte, que es el corazon de la Monarquia. Desde el punto de su quietud, no folsiega un punto. Bolverse un Monarcha de la guerra à la Corte sin dexar acabada la guerra , està tan lexos de ser desayre , que antes es loable desvelo. Si su oficio fuera solo de Capitan General , tuviera razon quien se lo àcusara ; pero es de General de la Guerra , y de Governador de la Paz : dexar bien dispuesta la una, y acudir à la otra , vigilancia es digna de aplauso. Por la misma razon, que la presencia del Rey es precisa en la Guerra , ha de hacer en la Paz falta precisa. Ambos gobiernos necessitan de su Principe , y mucho mas el Gobierno Civil , porque son muchas mas las cosas que comprehende. Fuera de esto , si un

Rey

Rey no tuviera guerra mas de en una parte, aunque mas practicable el estar en aquella parte siempre; pero de ordinario la tiene en diferentes Regiones. Asistiendo siempre en una, se pone en peor parage para acudir à las otras. Lo que hace de provecho en una, hace en las otras de daño. Desde la Corte se distribuyen igualmente las ordenes, y los socorros, y està como el Sol en medio del Cielo, para acudir à todo igualmente. No porque la Corte sea lugar de deleytes, se ha de pensar que son los deleytes los que traen al Rey de la guerra à la Corte. Donde no ay poderosos, puede aver traydores: en cuerpos de muy baxa fortuna, suele aver corazones, que llevan altissimos atrevimientos. Esclavo ay, que intentara ser Rey; presto se verà este Esclavo. Sin el Erario público se puede empezar un levantamiento. De una traycion que se esfuerza, es toda una Provincia Erario.

Los Aduladores le hacian mucha instancia al Emperador para que se fuesse à Roma, porque conocian, que el se holgaba de, que se la hiciessen. Representabanle las delicias de la Corte, y dabanle à probar por los oídos las delicias. El se agradaba tanto de esta representacion, y de esta instancia, que las pagaba en dadivas grandes, y en muy considerables mercedes. No ay tan breve camino de medrar co-

mo la lisonja. Una mañana , al fin repentinamente , sin bolver à hablar con los que le governaban, nombrò los Cabos que avian de cuidar de la Guerra , escribiò à Roma , que iba, y mandò , que le previniessen viage brevemente para ir à Roma.

Entraron en sus oficios el General nuevo, y los Cabos à èl inmediatos , y trataron todos de obrar de manera , que pareciesse que avia Commodo emendado el Gobierno. No ay Ministro nuevo , que no entre deseando hacer algo loable , aunque entre pensando en ser malo : para poder ser malo con mas seguridad, entra haciendo algo bueno. Todos quantos entran en un oficio, llevan puesta la mira en dos cosas , en la opinion , y en la conveniencia. Ambas no se pueden adquirir de una vez , porque tienen diversos los caminos. El primero que se toma, es el de la fama ; el segundo, el de las comodidades. Todos empiezan por las obras que hacen opinion : acaudalada esta , se entra sin turbacion por las culpas , que producen utilidades. Nadie ignora , que para poder en un oficio ser muy malo , es artificio casi seguro parecer muy bueno. Lo primero que se labra , es esta apariencia : sus materiales son obras plausibles. Hasta tener donde esconder las maldades , no se cometen. Ya fuesse esto, ò que los mas hombres empiezan los cargos co-

mo la vida , con sencillez inocente , y luego son un abysmo de maliciosas intenciones. Los Cabos que nombrò Commodo , empezaron haciendo tales hazañas , que en muy pocos dias consiguieron grandes victorias. Los sucesos desfiguran los errores : el error que tuvo buen suceso , queda en cordura. Cordura pareció de Commodo , con estos sucesos , aver elegido estos Cabos , aunque fuese error averlos elegido.

Estaba el Emperador loco de contento , porque parecia , que avia empezado à gobernar acertando. Los Generales estaban tan ansiosos de felicidades , que las que no podian adquirir con las Armas , las compraban con el dinero. Echaron de ver , que aquellos barbaros con quien lidiaban , eran codiciosissimos , y amansaronlos con las dadivas. Vinieron muchos à la Paz , vencidos del oro. Si los barbaros , que tienen por cultivar el gusto , mueren por estar ricos , que harán los que saben los gustos , que se pueden gozar con las riquezas ? El oro ha hecho siempre mas fuerte guerra , que el hierro. El que se entrega à la dadiva , adelanta el premio , que le podia dar la victoria , y ahorrar el peligro en que le ponía la contienda. Conoció el Emperador la presteza con que vencía el soborno , y aseguró de aquellos barbaros su Imperio à prodigalidades. Compró la Paz à riqueza increíble , porque le dexó su padre mu-

cha. Descansò Alemania sobre los instrumentos de la Guerra. Gloriosísima cosa son unas Paces ; con ellas quedan los dos Campos vencedores ; ninguno tiene desprecios de vencido, ambos gozan de la presuncion de valerosos. El mejor fin de la Guerra , es la Paz , porque dà gusto , y provecho. Mas importa una Paz, que muchos triumphos : para ganar el triumpho, es menester pèrdida : la Paz es victoria sin daño. Huviera durado muy poco el Mundo, si no se huviera interpuesto la Paz en las Guerras. Las Monarquias duràran poco , que tuvieran el odio eterno.

Divulgòse por el Imperio , que bolvia el nuevo Emperador à Roma , y la alegría se andaba entrando por los corazones. Las mas novedades hacen gusto , y esta le hacia grande, porque proponia grande provecho. Creian todos , que Commodo avia de ir por las huellas de su padre : sino nos anduvièssimos engañando à nosotros mismos , ò tuvièramos vida muy breve , ò muy mala vida. Siendo los males mas que los bienes , nos inclinamos antes à esperar los bienes , que à temer los males : piadado arbitrio de la naturaleza , para que los males no temidos , no sean dos veces males ; y para que los bienes , que no han de ser, sean siquiera esperados bienes. No ay cosa tan incierta , como la semejanza entre padres , y hijos. La natura-

leza sabe hacer dos cosas de una especie , pero dentro de esta especie no sabe hacer dos cosas, una como otra. El hombre precisamente engendra hombre ; pero casi precisamente diferente condicion de hombre , inclinacion diferente. El ansia de la naturaleza , es aumentar el numero ; por esto hace á cada uno que parezca otro. Como nunca ha hecho dos cosas iguales , no sabe hacerlas. Bien alcanzaban esto los Romanos , que eran muy entendidos ; pero al considerarlo , los llevaba el natural á creer lo que mejor les estaba : persuadianse a que avia de ser Commodo tan buen Principe , como su padre lo avia sido.

Aguardabanle en los Lugares por donde avia de passar con alborozo amante , y aparato Règio. Costumbre antigua, y buena costumbre.

Los Vassallos que reciben á su Principe con alegría , dàn á entender , que le reciben como á bien graude. Con darselo á entender , le avisan de que debe serlo. Con las señas de que le aman , le empeñan á que los ame : con el agasajo reverente , le ponen en obligacion de agradecido.

Passaba Commodo por las poblaciones en un Carro descubierto de marfil , y oro , que tenia mas de Throno movable , que de bagage descansado. Ardor juvenil.

Siempre ay en los mozos ligereza lozana,

Penfaria Commodo , que era menos Emperador , fi fuera en menor cavalleria.

Accercòse à Roma , falieronle à recibir à las ultimas jornadas los Senadores , y los Nobles , cada uno de por si , defeando cada uno fer el primero que le adorara , fer el primero que le besará la mano. El Pueblo no se podia avenir con el defeo que tenia de verle , y saliafe por los caminos por cumplir con su defeo. Llevaban las flores mas preciosas que el tiempo llevaba , y derramabanlas delante de los pies de los cavallos , que tiraban del Throno. Ellos lo hacian , porque alegre el amor , se lo dictaba; pero no porque supieffen lo que hacian , y hacia la razon al amor que se lo dictasse , porque entendiesse Commodo , que quien entraba à reynar , avia de entrar pisando los deleytes. Deleyte no mas son las flores ; flores le echaban por el suelo , que pisasse , en que pudiesse ver , que un Monarca avia de passar por las cosas de gusto , sin hacer caso de ellas. Entrò en la Ciudad , que le esperaba con celebridad costofissima , y pagaronle en aplausos el gusto que diò à los ojos. Holgòse de verle increiblemente Roma : no es de admirar , avia nacido en ella , y fuera de aver en ella nacido , era Emperador , que baxaba de Emperadores. El que hereda un Reyno , se halla en la herencia el amor , y el respeto que tienen à sus passados , que no es la

peor

peor parte del patrimonio. Los que entran por eleccion, ò tyrania, hallan extrañeza de forasteros; han menester que el tiempo las naturalice, y el tiempo hace las cosas muy de espacio. En este espacio lidian con muy esforzadas dificultades. Era Commodo por su padre Emperador; bien que su padre no tenía mas que sangre Senatoria, mas por su madre Faustina era nieto de Antonio Pio, viznieto de Adriano; y subiendo por esta línea, se encontraba à Trajano en las venas. Los Reyes, que entran à serlo por sucession, y no por suceso, los que lo son por la sangre, y no por la fortuna, causan entre otras una conveniencia grande à la Republica, y es, que con ellos, por la mayor parte, la pública Paz no padece turbaciones. Si el Rey natural sale malo, le miran los Vassallos como à trabajo, que no pudo dexar de ser: como à yerro que solo le puede deshacer quien le hizo, que es la naturaleza. Con esto le padecen, mas no le desobedecen. Si el Rey electivo, ò intruso sale defectuoso, pareceles, que es yerro que hicieron ellos, y quieren deshacer el yerro. A titulo de enmendar lo que erraron, empiezan un tumulto, y levantan una borrasca en la quietud pública.

La persona de Commodo hizo segunda razon para la alegría del Pueblo. Era un mozo muy galán, y de muy buen semblante: su estatura te-

nia el mejor modo , porque ni era muy alto, ni pequeño : la cara era muy hermosa , pero de hombre : los ojos agradables , y claros ; la barba nueva , el color blanco , el cabello rubio, y tan resplandeciente , que al Sol parecia que le bullian en el centellas , ò que se le avian salpicado de limaduras de oro : extrañeza , que hizo decir à la lisonja , que era hombre divino, pues le nacia rayos de luz en la cabeza , y que en aquellos rayos andaba la divinidad entre sus cabellos , enseñandose , y escondiendose. Si de la luz del pelo inferian la divinidad los Aduladores , que sentirian de unos gusanos belludos , que de noche alumbran , y de unos animales caseros , à quien de noche , llevado con la mano el pelo àcia arriba , centellean ? O tenian por divinos à estos animales , ò hacian burla de aquel hombre. Para la primera vista muy buena recomendacion es la hermosura. En los Principes siempre es muy buena , porque es autoridad siempre. El Principe de persona mal formada , con la presencia dà que notar , y en quitandose el peligro , dà que reir. Todos piensan , que pueden burlarse , de quien creen que se burlò la naturaleza. La Autoridad Real conviene que estè cabal por todas partes : en pareciendo un Rey menos que los otros hombres, ay muchos hombres , que no llevan bien , que sea mas. Commodo aumentò la estimacion à

EL EMPERADOR COMMODO. 153  
su dignidad con el decoro de su persona.

Antes de entrar en su Palacio, visitò el Templo de Jupiter.

La mentira, que no se parece en algo à la verdad, no puede conservarse. El engaño de las falsas Religiones, se mantiene con algunas imitaciones de la Religion verdadera. En la verdadera Religion, es ceremonia santísima ir el Principe al Templo antes de empezar alguna obra, à pedirle à Dios, que se la empiece. Porque pensassen todos, que la Idolatría veneraba Deydades, que podian algo, enseñò el Maestro de la Idolatría à los Principes, que engañaba, à que empezassen por el Templo sus acciones. En aviendo Commodo cumplido con aquella obligacion, se fue à su Palacio, que de los siete montes, sobre que aquella Ciudad se fundaba, estaba en el Palarino: Empezò à gobernar, usando yà muy poco del juicio, ni de las personas, de aquellos à quien su padre le avia subordinado los años de la mocedad.

El Principe malo entiende, que no reyna si hace lo que el otro le dice, como piensa, que està obligado à hacerlo. No creyera Commodo, que era dueño de todo, si no fuera dueño de sus acciones: para heredar de todo punto, diò por muertos los preceptos de su padre.

Entre los hombres à quien debia respeto, y del que menos caso hacia, era de Pompeyano,  
de-

debiendo estimarle mas que à todos , así por su sangte , por su juicio , y sus virtudes , como por ser marido de su hermana Lucila : mas quando este parentesco supo hacer amigos? Van los cuñados à ser hermanos , y no aciertan à serlo : nunca iguala el arte à la naturaleza. De nò poder llenar los oficios de hermanos , resultan queixas , que los hacen opuestos. Quedar en amigos , parece poco para hermanos : llegar à parecer hermanos , es imposible : con esto , ni quedan hermanos , ni amigos. Los que estàn obligados à quererse mucho , en no cumpliendo toda la obligacion , se aborrecen. Los cuñados nunca acaudalan todo el cariño , que dà à los hermanos la naturaleza : conoce el uno en el otro el defecto , y sin reparar en que es imposible , se enojan , como si fuera preciso. Commodo juzgaba , que la entereza de Pompeyano era poco amor : Pompeyano sentia mucho los despegos de Commodo , por leves que fuesen , porque le parecia , que con èl eran injustos los despegos : con esto estaba siempre el uno enfadado , y el otro quejoso. A nadie debia dàr Commodo su valimiento , sino à Pompeyano. El Cielo dà à los hermanos , para quitar la necesidad de los amigos. Hermano es el cuñado , no se diferencia de los naturales mas de en averlo empezado à ser muchos , despues de nacidos. Si esta diferencia hace en el

el amor alguna , se puede passar con la consideracion de que no ha sido siempre hermano: la parte que le faltò de tiempo , le falta de cariño ; mas aun faltandoles à los cuñados esta parte , quitan la necesidad del amigo mas fiel: traten se bien , que ellos seràn los mejores amigos. Aunque el Emperador no tenia amistad con su cuñado , trataba à su hermana con el mismo decòro , que la avia tratado su padre , que era darla asiento con aparatos Reales en los lugares pùblicos , y permitir , que llevase delante de si el fuego del sacrificio , que era la insignia mas soberana del Imperio. Esto lo hacia Marco Aurelio con su hija Lucila , porque antes que la casara con Pompeyano , ( que fueron segundas nupcias ) la casò con Leyo Severo , hombre de partes tan excelentes , que mereciò que le nombrasse por consorte en el dominio. Commodo , porque avia sido Emperatriz su hermana , permitia , que pareciesse que lo era.

Fue el Senado de allì à tres dias à besar al Emperador la mano , y à darle la bienvenida. Recibiòle con grande benignidad , hizole gracias por lo bien que en su ausencia avia gobernado , por aver tenido sossegada la Republica , y por aver administrado justicia sin queixa. A cada uno que llegaba à sus pies , le levantaba con sus brazos , haciendo ademàn de llegarle al pecho , como para decirle , que era su pecho

el lugar que en él cenia. Muy bien hace el Principe, que honra mucho à los Senadores, à los Ministros primeros de su Monarquía, porque ellos son el entendimiento público, que gobierna, y dirige las acciones del Cuerpo de aquel Estado. Ellos son los ojos perspicaces de la Republica, que divisan los males por venir, y enmiendan los males antes que vengan. Ellos son hombres de credito; tanto, que se puede depositar en ellos la Republica, porque la guardan sin servirse de ella. Y son en fin unos arboles grandes, que no hacen sombra. Los demás arboles de la tierra, el Sol que cogen, para sí le cogen; con la sombra no le dexan passar à que vivifique lo que està debaxo de ellos. Ellos estan muy lucidos, las hiervas que cubren muy desmedradas. Estos arboles cogen el Sol para todos, y viven para la utilidad comun; lo que se les llega, lo ayudan, y no lo marchitan. A Ministros, que tienen estas calidades, honrelos mucho el Monarca, porque ellos son los Atlantes de su Monarquía. El Cielo gobierna la tierra, y dicen, que ay un monte, que tiene en los hombros al Cielo. La verdad de esto no està en este monte, sino en los Supremos Senadores. El Principe es el que lo hace todo; pero ellos tienen en los hombros al Principe.

Entre los que asilían a Commodo, avia un hombre de la sangre mas obscura de Italia,  
de

de valor señalado, Soldado muy antiguo, y muy hecho, astuto, y sagaz para sus conveniencias. Este estaba tenido en Palacio por soberbio.

El valor, y la humildad, pocas veces andan juntos. El valor piensa, que se lo puede todo: la humildad piensa, que no puede nada; como se han de avenir la humildad, y el valor? Era soberbio, al passo que valiente; pero como era entendido, juzgò, que para vencer a Commodo, que era tan soberbio, como afortunado, no avia valor como el rendimiento. Humillabale mas que todos. A los soberbios manda la humildad, porque quiere el humilde lo que el soberbio; quiere el soberbio lo que el humilde. Creia Commodo, que Perenio no discrepaba de su voluntad, è ibasele la voluntad à ser de Perenio. La hypocresia las mas veces tiene los aprovechamientos temporales de la virtud. Echò luego por la lisonja. Alababale mucho, para que creyese, que le tenia por grande. La lisonja no padece ingratos: dichoso vicio! Ibase Commodo agradando de aquellas exterioridades. Yà tenia gana de hacer mucho por aquel à quien parecia mucho; y es bueno para el hombre, a quien parecia bueno. Los lisonjeados siempre son provechosos para los que los lisonjèan. La vanidad los hace utiles. Porque no piensan, que se engañan en sus aplausos, lo

hacen bien con ellos. Los hechizos sobran en la conquista de las voluntades , aviendo caricias. Era tanto lo que se apoderaban de Commodo las hazañerías amantes de Perenio , que le declaró por unico , y singular Valido suyo; cosa, que desde que heredò , con ninguno avia hecho. La primera merced que le hizo en confirmacion del valimiento , fue hacerle Capitan de su Guarda , porque debia de ser entonces la dignidad primera. Mucho para ser la primera tiene grangeado , si à lo que se le encarga se atiende. Lo mas que fia el Rey , es su persona. Los oficios en tanto son grandes, en quanto lo que se les encomienda , es mucho. El mayor oficio , parece que es el que tiene à su cargo la cosa de mas importancia.

Sabia este hombre , que el agradecimiento tiene efectos prodigiosos en favor de el que le tiene , y mostrabase agradecido con extremo à los favores que el Emperador le hacia. Las señales del agradecimiento llaman mas beneficios. El obligado , que se muestra reconocido, le empeña la benignidad al bienhechor. Todos cultivan de buena gana la tierra , que dà à entender , que darà fruto. Nadie ay tan desinteresado , que no guste del agradecimiento. El que no vende el beneficio, se huelga de no perderle. Todos aman sus obras. La obra que sale à gusto , se prosigue ; porque se hizo algo,

le

se quiere hacer mucho: obra es muy agradable la que se hace en sugeto, que no parece ingrato. El que quisiere que se haga mucho por él, dè à entender, que agradece lo que se ha hecho.

Toda el ansia de Perenio, era assegurarle la voluntad à Commodo. Miròle la edad, escudriñòle la inclinacion, y por la inclinacion, y la edad conociò, que nada le obligaba tanto, como festejarle, y entregarle à los vicios. Acusabale al pensarle la verdad interior del alma, y titubeaba al ponerlo por obra. Era ambicioso, tenia gana de tomarse todo el dominio, sin dexarle al Emperador mas que el título solo; veia, que ocupandole toda la atencion en vicios, y holguras, era preciso que viniessen à él todos los cuidados, con que venia à ser Señor de todo. Las conveniencias que le avia de producir la maldad, le persuadieron à que la obrasse. O ambicion, y què mala guia eres, por què de errores llegas al que te sigue! Deciale al mozo, que la cosa que mas importaba al Imperio, era su salud, y su vida, que esta no se podia conservar sin los divertimientos; y asì, que lo mas que podia hacer por sus Vassallos, era mirar por su vida, y por su salud. Engaño tremendo. Ningun Rey està tan muerto como el que no hace nada. Ninguno se ha muerto con tanto daño de los Vassallos, como

mo el que està ocioso. Al Rey que se ha muerto, sucede otro Rey, que cuida siquiera en algo del bien comun. El Rey, divertido, està muerto, tan en secreto, que solo lo sabe su Valido. Como nadie sabe que esta muerto, nadie le sucede. Entretanto està en las manos del Valido el gobierno. Si el Valido no es muy ajustado, encamina las cosas como à èl conviene, no como conviene.

Gustaba Commodo de vèr de noche el vulgo de Roma, y Perenio no se lo contradecia: holgabase interiormente. Dabale hombres de los de su confianza, que le acompañassen, para assegurarle à èl la vida, y apartar los peligros de su ausencia.

Què ingeniosos son los vicios! Què de alma gastan los malos en sus culpas! Primorosísimas cosas piensa la codicia; la ambicion hace peregrinos dibuxos en la idèa. No se oponia Perenio à estas salidas de Commodo, por quedar inculpable, si se le atreviessen los desahogos de la noche, que son ossadísimos. Guarneciale la vida de hombres de valor, y confianza, porque de aquella vida pensaba sacar innumerables siglos de felicidades para su posteridad; y amparaba su ausencia de aquellas lenguas obligadas, y examinadas. La ausencia del Valido bueno, no pelagra mas de en los malos: la del malo, en los malos, y en los

los buenos. Los buenos revelarán sus culpas, los malos las añadirán. Los defectos agenos se creen facilmente. No ay amor , que no se enfrie a la noticia de qualquier defecto. Amor que vè imperfecciones , muere de la mohina de engañado. Cuidar mucho de la aprobacion ausente , ò tácita , ò expresse , conviene mucho a los Validos. Holgabase , pues , Perenio , de que desperdiciasse el Emperador la noche , porque de aquel desvelo avia de salir sueño , que dexasse sin vez las horas en que sirven los Reyes a sus Vassallos. Muchos fenos ay en la tierra sin la ferocidad de los venenos , pocos pechos sin intenciones venenosas. Peor tierra parece el hombre , que lo restante de la tierra. Algunos animales ay , cuyo aliento , cuya respiracion , desde la boca de una cueba profundissima , trae à si las serpientes abatidoras de aquellas profundidades. El Elephante es uno de estos. Salen las serpientes , no à huir de aquella respiracion , sino enamoradas de ella. En estando junto al Elephante , le muerden , y engordan con la sangre , que avia de mantener aquella grandeza. Enferman el poder al que los alhagò con su aliento. Respira la Magestad sobre el pecho del hombre , que llegò à si ; y al sabrosissimo olor de la Corona ; si ay aspid en las obscuridades de aquel pecho , sale vivissimo , y muerdela el pie , haciendo como que

le besa. La mordedura del aspid causa sueño. El que duerme , vive con suspension de cada-  
ver. Bebiòle el aspid la facultad de las opera-  
ciones. Remedios ay para estas mordeduras.

Salía Commodo algunas noches disfrazado , mezclabase con los vulgares en sus concursos , y con la estraneza barbara de sus discursos se entretenia.

Si pudiera un Principe usar de este modo de diversion , sin los riesgos que produce la noche , y sin los desperdicios , que en los descuidos del embozo padece la Magestad , le aconsejara , que de quando en quando gozara de ella. Deleytosissimamente delira el Vulgo, para los oídos bien informados en las materias politicas. En las casas del refresco no se habla en otra cosa. Mientras el vino , que apagò una sed hace otra , se burla , ò se lamenta de quanto hacen los Ministros primeros , y hace unas ( à su parecer ) enmiendas , que pone en mucho trabajo al oyente discreto , para sofocarle el estruendo à la risa. Los monos imitan al hombre , que es la criatura corporal mas perfecta , y son los animales que mas risa causan. El Vulgo governador , remeda la cosa mas alta que hacen los mortales ; y es la cosa que mueve al mas entretenido desprecio. Quien busca entretenimiento de mucha costa , echa culpa en el entretenimiento.

En perdiendo la gracia de nuevas las vulgares conversaciones, apeteció el Emperador algo deleytoso, que ignorasse. Mandò à los que le acompañaban, que le conduxessen al lugar público, donde con pública licencia està la deshonestidad permitida. El nombre que le dà el Idioma Castellano, es casa pública. A ellos les hizo horror el antojo, pero llevaronle, porque de obedecerle, inferian su gracia, y aseguraban el gusto de notarle. Entraba en aquellos senos inmundos, resquiciandose el embozo por mil partes.

No es imaginable, que desearse Commodo de aquellas mugeres mas, que la descarada conversacion, porque ellas no son antojo, sino de la ultima Plebe.

La imposibilidad de conseguir otras, las hace usuales. El sello que pone la incontinencia al que es todo fuyo, es oír palabras obscenas con oídos gulosos. El que trae los vicios à sombra de tejados, tiene miedo à la Justicia, que ha de hacer de su fama la censura: el que se descara con la atencion comun, està tan rematado, como el que pierde el miedo à la Justicia. Los Soberanos Señores, no tienen à quien temer debaxo de la Luna para sus costumbres, sino à la atencion de sus Vassallos: en faltandoles este respeto, vãn las costumbres perdidas. Pocos viven bien, sin tener à quien temer. Lo

que les dexò Dios, que temer à los Principes, es ei què diran. En atreviendose à este amigo, ay mucho que temer en ellos. Atreviòse Commodo. Temiò mucho el Imperio, y padeciò despues mas de lo que havia temido.

Bolvia el Emperador à Palacio al amanecer, y gastaba la mayor, y mejor parte del dia, en lo que avia de aver gastado la noche en descansar, y dormir: con esto, todo lo que avia de hacer el oficio de Principe aquel dia, lo hacia la desvelada ambicion del Privado. El no era bueno, y se debe inferir, que iria todo como suyo. Entraba à medio dia en la Camara de Commodo: hallabale acabando de desatarse del sueño à esperezos, y bostezos: preguntabale, que si se havia holgado mucho la noche passada, y aplaudiale quanto decia, que avia hecho, siempre con el semblante que sirve con muy buen ayre en la lisonja, y algunas veces con las palabras. Luego le decia, que porque no se echasse de ver, que avia hecho falta à la asistencia del gobierno, avia hecho lo que avia que hacer aquel dia en los despachos. Haciale relacion de algunas resoluciones, y el Emperador las aprobaba con señales de agradecimiento.

No puede llegar à mas la habilidad de los malos, que aliar de manera un delito, que se le agradezcan. Hacer merito de la culpa, es lo

lo sumo de la politica. Ser malos, sin que halle por donde entrar el castigo, es grande sagacidad de los malos; pero adquirir con la maldad derecho à los premios, es arte profundísima.

Levantabase Commodo à los dos de la tarde. Entonces comia; y para aquella parte, que del dia restaba, le tenia Perenio festejos prevenidos. Algunas veces serian Comedias.

En los siglos que hà que dura este genero de divertimento, se conoce su dulzura. Debe de ir, en que siendo la materia otra, cada Comedia es holgura nueva. Si yà no es, que como el hombre se compone de cuerpo, y alma, es la mejor diversion la que satisface al alma, y al cuerpo. El entretenimiento, que solamente vâ à ganarles la benevolencia à los sentidos, con la queixa del alma, se pierde facilmente la benevolencia. El que se vâ solo al alma, dexa en ayunas à los sentidos, y por esta plebe terrestre, debe en lo lícito mirar mucho el alma mientras està unida con ella. Entre quantas cosas desahogan la animalidad, ninguna cumple tan bien con ambas porciones como la Comedia. Por este artificio, sin duda tiene engolfados los siglos. Esta holgura, en fin, para los Reyes es inculpable, principalmente quando las Comedias son bechas para ellos, porque entonces cuidan mucho los que las escriben de

la gravedad en el argumento , del decoro en los passos , de la limpieza en las palabras, de la severidad en las sentencias , y de la ligereza en los donayres. Los Comediantes en los afectos amorosos no se detienen à acciones libres, componen el semblante, atienden mas a la moderacion , que à la representacion , y observan en los trages honestidad , que no esté huerfana, de hermosura. Por estas razones , no son las Comedias para los Principes culpables ; pero escritas con un poco de artificio, pudieran serles, no solo inculpables , sino provechosas, mayormente quando los Principes son mozos. La condicion de su Rey , no se le puede esconder al Valido : con mandar escribir las Comedias , como por capricho desintencionado , de exemplos encontrados con los defectos de aquella condicion , fuera muy posible que se le quitaran los defectos. A los Reyes se les atreve con gran dificultad la reprehension , y con poquísimo fruto. La que es templada , và tan sin calor , que no obra. La que es ardiente , suena como desacato , y enoja. Lo primero porque miran los Reyes , es la autoridad : el que primero no enamora la Magestad de lo que quiere persuadir, no la persuadirà lo que quiere. Las Comedias hacen esto con grande maña , porque proponen muy amable el exemplo: con esto enseñan à lo que fingen , y lo enseñan

mejor, porque fingen que no lo enseñan. Aquella verdad hallada, como acaso, con la dulzura de entretenimiento, con la fuerza de espectáculo, sin la pesadèz de sevèra, sin el cansancio de atrevida, se entra facilmente en el alma, y se conserva provechosamente. Todo lo que es gustoso, persuade: mientras deleyta, se desliza azia el corazon, à estàr en èl muy de asiento. Si à un Principe cruèl le hacen una representacion de un Principe piadoso, vèr la gracia de aquella virtud, y el aplauso con que todos la reciben, le guia insensiblemente à que la siga. Si el Principe es demasidamente piadoso, y le representan un acto de rectissima justicia, apoyado de graves sentencias, se halla à la noche en su cama aquella virtud incorporada en la familia de su pecho. Los versos tienen amistad con la memoria; la memoria recogió los versos, viòlos el entendimiento en ella, y encaminòlos al corazon.

Llevaba algunas veces Perenio al Emperador à Casas de Campo, donde le tenia dispuestas meriendas increíbles.

Algunos errores hicieron los siglos passados, que quedaron con autoridad de regla. Uno de estos errores, es festejar de quando en quando con meriendas el Valido à su Principe. Los desaciertos de buena influencia, son preceptos para los politicos. Por gozar Perenio de

este Astro, observaba sin duda el precepto. El, como los demas, hacia un gran desatino. Qué puede dár un Vassallo de comer à un Monarca, que sea para el extraordinario? Nada, sino es siendo tan ordinario, que no pueda comerlo. Lo mas que puede hacer, es figurarselo, con diferencia, à la vista, y mejorarselo con mucha cosa el olfato. Lo primero, es darle à comer escultura. Y lo segundo, darle à comer fuego de humo, alguna cosa, que avia para un Principe poderosissimo, sea peregrina: la novedad, es muy peligrosa para los estomagos, porque se come con exceso, y como aquella complexion no la conoce, no la abraza como amiga, sino la aloja como enfadada. Darle à comer à un Principe cosa que le haga mal, es hacer maliciar que se introduxo para assefino el agallajo. Las comidas muy abundantes, y muy regaladas, están rogando con una enfermedad. Poner en este peligro à su Principe, es que er poner en si mismo una sospecha de falso. Quando ha muerto un Monarca de un combite, qué no se crea, que en el se le diò veneno?

Acertò à ser este festejo de las meriendas muy agradable para Commodo, y haciasele muchas veces Perenio. De la frecuencia le quedó costumbre de beber mas de lo ordinario, y de la demasiada bebida, le resultò el defecto de

padecer de buena gana los defectos perniciosos del demasiado vino.

Esta es una de las mayores calamidades, que le pueden suceder à una Republica, porque es echarle à perder la cabeza. La revolucion del cerebro del que ha bebido vino en demasia, turba, y ofende los espíritus animales, ministros de que se sirve la razon para la perfeccion de sus obras. Què obras podrá hacer la razon sin Ministros? En el parage que se halla aquí la razon con los espíritus animales, se halla el Principe, que es esclavo de este vicio, con la Republica: la revolucion de su cerebro ofusca, y confunde los Ministros, que sirven à la razon, y à la justicia: los vaguidos de aquella cabeza desordenan los espíritus del cuerpo civil. En el cuerpo de la cabeza, que ocupò la embriaguez, ningun miembro hace bien su oficio. Los ojos, las manos, los pies, todos yerran. El Principe es la Cabeza de la Republica, quando este està por dedentro obscurecido de vapores, todos los demás miembros andan errados: por hacer lo que deben, hacen lo que quieren. Uno de los instrumentos mas principales del buen gobierno, es el secreto: quando ha guardado secreto el vino? Echar vino en un estomago, es meter una antorcha en un pecho, quanto ay en èl queda patente. No solo descubre el vino los secretos del gobierno,

no , fino el secreto de los vicios. El vicio , que guardaba la razon , en viendo que no ay razon que le guarde , sale à ser visto. Lo que la verguenza encogia , la embriaguez desencoge. Descubiertos quedan con la embriaguez los vicios del Principe. El cuerpo de la Republica , cuya Cabeza es el Principe , quando èl arde en vapores violentos , manifiesta todos sus vicios. Todos los vicios encubiertos , como el vino quita la verguenza que se le debe al Principe , salen à lo claro. Las manos del Ministro , que en secreto recibian , arrebatan en público. La visita culpable que hacian de noche los pies del Ciudadano lascivo , la hacen con escandalo de dia : el facinoroso , que aguardaba el silencio de la soledad para sus maldades , las executa , sin reparar en el silencio.

Era inclinadissimo Commodo à tirar con el arco , y ensanchòle Perenio mucho el Palacio , para desahogarle las execuciones à este exercicio.

Lo mas que ay que hacer en un medicamento , es ponerle en punto de golosina. Todos los exercicios de movimiento son medicinales , algunos de sabor amabilissimo. Uno de estos es cazar tirando , deleyta , y corrobora. En este exercicio descansan los Principes de cuidados grandes , con poco , dulce , y saludable cansancio. Luego tiene otro segundo fruto ,  
que

que es acostumbrarlos à cuidar mucho de acertarlo que hacen : à correr de desviarse un punto del punto à que miran. Allí pueden conocer, que la verdad no tiene mas que un camino, que el errar el blanco se puede hacer por muchas partes ; que el acertarle , no tiene mas de una linea ; que el que encamina sus obras à la razon , no ha de apartar de la razon los ojos, pena de errarlas. Parece que esto es mucho pedir à un entretenimiento. No es mucho. Los que saben el arte de defenderse con la espada , le aprenden jugando. Una cosa que importa la vida , se aprende entreteniendose. Entreteniendose , pueden los Principes aprender mucho , que importa mucho.

Con ocupar Perenio al Emperador en estas cosas, vino à ocuparse èl en todos los negocios del gobierno. Al principio se los dexaba el Emperador por holgarle; y despues, porque como no los manejaba , se le hacian dificultosos , y dexabalos al conocimiento del que los manejaba.

De la manera que no se puede vivir sin comer , no se puede saber sin trabajar. Para sustentar el cuerpo , es menester que trabaje el cuerpo : para sustentar el alma , es menester que trabaje el alma. El cuerpo ocioso, vive de piedad agena; el alma ociosa , vive con ageno entendimiento. El entendimiento es el hombre.

El

El hombre, que en el gobierno pone el entendimiento, es la cabeza de aquel gobierno. La Corona está en las sienes del que la hereda; el poder de aquella Corona en las manos de el hombre, que le sirve de entendimiento. Trabaje el Principe, y sabrá ser Principe. Trabaje, y será lo que sabe ser. Pierdale el miedo al nombre, y verá, que bien le sabe el trabajo. Deleytandose estará mientras premia; agradandose estará mientras castiga.

Hallóse Perenio dueño de la Monarquía. Era sumamente codicioso, y no sossegaba, pensando como adquirir inmensos tesoros. Parecióle traza muy conveniente hacer sospechosos en la lealtad à los hombres poderosos del Imperio. Dióle à entender al Emperador, que no estaba seguro con aquellos hombres. Procedióse contra ellos: buscò testigos falsos, que los hallò facilmente. Fueron condenados los mas, y los despojos del injusto castigo, vinieron à él como premio. Aplicòle el Emperador casi quanto se quitaba à los otros, pareciendole, que avia en el la lealtad, que faltaba en ellos.

En todos es la codicia vicio de poca piedad. En quien tiene hijos, es vicio feròz. Para embravecer mucho à los perros bravos, les dãn sangre de fiera mezclada con leche. Quando quieren las estrellas echar crueldad grande

en la codicia que dieron , dan hijos al que le dieron la codicia : con la dulzura de aquel amor , và mezclado el corazon fierissimo. No està mas arrebatador el Tigre con cachorros, no està mas acaudaladora la Leona parida. Con hijos no ay avariento templado. Tenia Perenio hijos.

Iba yà entrando en la edad viril Commodo, y era preciso el casarse; sin duda lo sentia mucho el Valido , y se le enfangostaba el corazon, entre la necesidad , y el riesgo.

Grande aficcion debe de ser para un Valido, ver al Principe, de cuya voluntad està apoderado , en la invencible necesidad de casarse. Muy deleznable es la possession de una voluntad ; apretarla , es ayudarla à salir ; afloxarla, es dexarla escapar. Traer otra voluntad à este cautiverio , tiene fuerza de las dificultades de conquistarla , necesidad de doblar las industrias de retenerla. Si se pudiera hacer de dos voluntades una , àun era menor el empeño. La cosa que menos se convierte en otras, es la voluntad. En aviendo en ellas diferencia , es indefectible el descontento en la una.

Conociò Perenio la dificultad en que estaba , y conociò , que à toda la humana providencia , no es concedido ganar una voluntad con probabilidad de conservarla , aviendo para esto de embeberla en otra. Determinò, empero,

174 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA,  
pero, aguardar los consejos del tiempo, y  
entretanto usar del consejo, de que la Empe-  
ratriz fuera proposicion suya, porque con es-  
to, ò la ganaria el corazon, ò la obligaria à  
mucha tolerancia.

Por donde este hombre intentò assegurar su  
conservacion, fue por el agradecimiento de la  
que avia de ser Emperatriz. Este fundamento  
ha infieladose muchas veces. Las cosas en que  
no se hace reparo, se olvidan presto. Los be-  
neficios, que no se pondèran estàn tan sin  
asiento en la memoria, como levissima pluma  
en el ayre. Los mas en el mundo no miran en  
el beneficio mas que su utilidad. Los primores  
de la mano bienhechora, como no se atienden,  
se pierden. Lo que es mucho, es, que sean in-  
gratos, los que por todas sus partes, por me-  
nudas que sean, conocen la calidad del benefi-  
cio. El lince es el animal de la vista mas des-  
menuzadora, que ay en la naturaleza. El vè  
todo quanto ay que vèr en todo: grande ir, y  
venir parece que le tocaba al que por tan me-  
nor veia las cosas de alta benevolencia; pues  
ni aun de este animal, que lo vè todo, tam-  
bien se puede fiar la estimacion de las cosas: en  
apartando los ojos de lo que viò, se le olvida:  
no buelve à ello mas, que si no lo huviera vis-  
to. Si los que saben calificar el beneficio, le  
olvidan tan presto, còmo le reconoceràn los  
que

que casi no le conocen? Quien pone su esperanza en agradecimiento ageno, de cien veces una no cogerà fruto.

Hablando un dia Perenio con el Emperador en la inevitable eleccion de esposa, entre otras, le propuso à Crispina, con relacion mas bien dorada. Atendió al semblante, y palabras de Commodo, y conjeturò, que era la que mejor le avia parecido, la que él mejorò en su informe. Conjetarò bien, porque en el mismo punto que se la propuso, como votando por ella, creyò que era lo que mejor le estaba.

Una de las cosas en que mas peligra un Principe, es en creer, que le quiere bien quien no le quiere; fia de aquel pecho lo que él avia de hacer con el amor proprio; y como no ay amor en aquel pecho, no cuida de la conveniencia del que de él se fia, sino de la propria conveniencia. Los Principes no tienen conversacion interior sino con sus Validos; hallan en ellos à todas horas semblante alhagueño, y palabras amorosas: como no tienen experiencia de otros hombres, piensan, que con aquel semblante, y aquellas palabras, no puede ofender ninguno, y descubrense para que los ofendan. Si el Valido no es muy amigo de su Principe, es el enemigo que mas daño puede hacerle; pero aun queriendole mucho, puede hacerle grande daño, engañandole. El Principe,  
que

que Valido tiene , và con su entendimiento , y con el del Valido. Cerrando un ojo, se vè mejor con el otro : si ha de cerrar el Principe alguno de sus dos entendimientos, sea el del Valido el que cierre. Para los negocios propios, no es la vista propia la que mejor vè , pero su informacion es la mas sincera. Fuera de esto, en los Principes es mucho mas seguro las mas veces no hacer las cosas grandes por el voto de solo un hombre. Con la union de quatro qualidades , se hace una salud verdadera : por el parecer de una sola qualidad , se acabará presto una vida : con la concordancia de diferentes votos , hace un Principe un acierto. Las venas juntan las bocas , por conservar el cuerpo , à quien sirven. De juntar en disputa las bocas de sus Vassallos escogidos para la vida de un Reyno, nace la conservacion del Reyno , y la salud de su cabeza. El pie es la parte inferior del cuerpo humano , y sin el consentimiento de veinte y seis huesos no se mueve. Si sabe hacer esto un pie , por què una Cabeza Real ha de ignorarlo?

Llevò Perenio una tarde al Emperador à una holgura grande , y dixole en medio del estruendo festivo , mas como quien se lo mandaba, que como quien se lo proponia : que supuesto que era Crispina la que avia de ser su muger , señalasse el dia de la boda. El Em-

pe

perador , sin repugnacion , señalò dia.

El bazo , si no coge algun jugo melancolico , engendra imaginaciones erradas. El Principe , à quien estàn siempre entreteniendo , piensan errores. Quien se està siempre riendo , es ignorante : quien se està holgando siempre , no es advertido. Un poco de humor melancolico , es menester para hacer imaginaciones cuerdas. De la fatiga del gobierno , del peso de las materias , de lo enmarañado de los negocios , se saca el melancolico jugo , que hace acertadas las imaginaciones. Estabase holgando siempre Commodo , no entraba en el melancolia , y quanto pensaba eran desaciertos.

Un dia despues que se celebrò la boda , fallò en público con su muger. Diòle (claro està) mejor lugar que à su hermana. El fuego del sacrificio , que se ponía antes à los pies de Lucila , se puso à los de la Emperatriz. Aquí fue el dolor grande de Lucila: poco faltò para arrancarse el alma. Para la embidia no es consuelo la razon : què hará para la embidia de las mugeres , que no la conocen? No se cria la carcoma en un madero , porque otro madero le dà la causa para que se crie : de solo el madero que la cria nace , y luego le come las entrañas al madero. No tuvo razon de ofenderse la Infanta , de que el Emperador hiciesse aquel tratamiento à su esposa , porque era el que de

derecho le tocaba; pero criò tan terrible embidia, que le roía la paz interior à diente porfiadísimo. Con solo su mal natural criò la carcoma; y la carcoma era tan discreta, que la despedazaba por dentro. Andaba la muger intratable, con todos se amohinaba, nadie se atrevia à llegar à ella, mas que à fuente, en que se sospecha, que ay serpiente escondida. Estaba meditando de dia, y de noche, como podria tomar venganza de su hermano. Deseaba quitarle el Imperio, y la vida: no se atrevia à comunicarlo con su marido, porque creia, que amaba à Commodo. Veia las mercedes, que de él avia recibido, y parecia, que no podia ser ingrato à tantas mercedes. O ceguedad del amor proprio! Avian caído en ella indivisiblemente los mismos beneficios, y no conocia, que era ella ingrata en lo que disponia, y juzgaba, que fuera ingrato su marido si lo executasse. Todos los que tienen embidia, piensan, que tienen razon para el odio que tienen.

Amaba Pompeyano à Commodo; pensaba bien Lucila. O vejéz! Edad llena de perfecciones! Los mozos son de mejor memoria, que los viejos, pero los viejos son mas agradecidos. Parece que sin memoria no puede aver agradecimiento. Es verdad, pero los viejos pasan el beneficio desde la memoria al corazon, y con  
ello

esto le tienen siempre en la memoria. Saben calificar el afecto, y apreciar el efecto. Si falta algo del uno, ponen del otro, y de ambos se forma una deuda grande, y crian un cariño no pequeño. Como tienen en la voluntad el beneficio, nunca le pierden de vista, con esto le olvidan nunca. Aunque tras el beneficio venga una razon de quexa, le dan mejor lugar al beneficio, porque fue primero; y si fue primero la injuria, el beneficio la echa del corazon, y ocupa benevolencia suave el lugar que ella tenia. Los mozos piensan que se les debe todo, y miran el beneficio como paga. Los viejos agradecen, aun lo que se les debe en naturaleza, que es tan mala pagadora.

Havia deshonestá amistad entre esta muger, y un Cavallero ilustrissimó, y riquissimó de Roma, cuyo nombre era Quadrato, joven de muy bien formado rostro, y de muy bien trazado cuerpo.

Yá aqui se verifica quan errada cosa es casar con hombre viejo à muger moza. No deben los padres fiar tanto de las obligaciones de la sangre, que piensen que es imposible faltar à ella: el mas noble, tiene menos de noble, que de humano. La humanidad por su naturaleza aborrece lo feo, y apetece lo hermoso. No ay de sagradable juventud, no ay vejèz agradable, ni aun otra vejèz puede sufrirla: què hará una cosa

tan desemejante como la mocedad? Si el amor no puede estar fino entre semejantes, què amor puede aver entre una moza , y un viejo? Y demos , que la moza sea sumamente honesta , y honrada , que lleve con paciencia , y lealtad los defectos de un marido lleno de años , no es suma crueldad de los padres dár à una hija un tormento , que le puede durar la mayor parte de la vida? Y es menester la vida del bronce para no morir en el tormento. El gusto no entiende de conveniencias , y es conveniencia grande en un matrimonio assegurar el gusto. La mayor de las fealdades es la vejez , siempre llo ha de atender en un matrimonio à que no aya fealdad tan grande. El mejor caudal de un casamiento , es la paz; y no puede aver paz, donde el gusto falra. Los viejos son desconfiados, y no son resueltos : muestran zelos , y no dexan temor del castigo : dãn à entender , que puede ser lo que riñen , y que no puede ser muy castigado , aunque sea con el enojo ; como parece injusto , hacen otro , y con la flaqueza de la edad aseguran , que quedara sin venganza su embravecimiento. De la guerra domestica nace el odio , y del odio el adulterio , ò mas adulterios , y es venganza con dos agrados. Nadie dà à muger moza marido anciano , porque la dà , ò en que padecer , ò en que delinquir.

Aguardò Lucila una noche à Quadrato en

el puesto en que otras veces le aguardaba : él entrò , y hallòla con diferente semblante , que otras veces ; preguntòla de aquella novedad la causa , y ella , haciendole esperar con el semblante cosa de mucho peso , le habló de esta manera : No es grande el amor , que enseña à cometer una culpa ; el que enseña à cometer muchas , es grande : el amor que te tuve desde el punto en que te ví , me obligò à romper tantas obligaciones , que aora me falta el animo para referirlas : de acordarme de mi sangre tiemblo ; al pronunciar el nombre de mi marido , me asusto : mas aunque esto es tanto , no es mucho , porque soy en esto igual con muchas : otras mugeres de mi nobleza , y de mi estado han hecho enamoradas de otros , lo que yo por tí he hecho : hasta aora no es singular mi amor ; con lo que aora dirè , queda singular : las otras culpas que me dicta , le publican inmenso. Yo deseo Quadrato ( esto no se piensa sin affombro , esto me tenia desordenado el semblante ) yo deseo verte Emperador de Roma , porque es desayre de mi afecto , que no sea Señor del Mundo , el que lo es de mi alvedrío , teniendo yo valor , y medios para darle el Mundo. Muerto mi hermano , quedo yo con el mejor derecho al Imperio : si el Imperio consintiere en que succeda yo en el laurel , con dár à Pompeyano muerte fegera , que no es difícil ,

cil, y casa me contigo, he puesto el Mundo en tus manos, como mi voluntad á tus pies. Mas si por ser muger me quisieren quitar este derecho, contentate en que me le quiten, porque para la eleccion me queda la autoridad de mi sangre, y la obligacion de muchos, que oy tienen las Dignidades mayores, pues por mí las tienen. Lleno está de desagradecidos el Mundo, pero pocos lo son tan descaradamente, que se atrevan á serlo á los ojos de todos. Todos rehusan la infamia de la ingratitud, aunque quieran ser ingratos. Los mas de estos han de ser de mi parte; lo que resta aora es, que muera Commodo, y tú has de buscar quien le dé la muerte. Yá parece que me vás á decir, que tú estás con tu suerte contento, que no quieres, á costa de una traycion, y muchas maldades, mejorar de fortuna, que me agradeces la intencion, pero que no admities los medios; que si yo quiero, por ocupar el laurél, que lo hagas, lo harás por fineza, pero no por tu conveniencia: aqui sería fuerza responderte yo, por no desigualarme en los primeros, que solo queria tu gusto: pues si vás á decirme esto, no me lo digas: yo te daré razon tan grande, que no halles escusa. Commodo me tiene agaviada; mi hermano me ha ofendido; el decoro Real me ha quitado; yá no parezco hermana suya, sino criada de su esposa; yá no pa-

rezco digna de él. Al proseguir esta razon, la tartamudeò las palabras un sollozo, y saltaronsele las lagrimas. Entonces quedò el mozo fuera de sí: hincòse de rodillas junto à ella, y trayendola con cariñosas manos el rostro azia su pecho, la dixo: Señora, las razones tenian respuesta, las lagrimas no la tienen: yo harè que muera Commodo.

No ay cosa que tanto persuada como el llanto: quien pide llorando, fuerza mas que pide. La lastima tiene vehementissimos impetus. Al que ve salir pedazos del corazon por unos ojos, se le quiebra el corazon. El remedio que toma para sanar de su lastima, es hacer lo que pide el que llora: parecele, que con quitarle al rostro la causa de llorar, se quita èl à sí mismo la razon de sentir: el negocio ageno, se le buelue causa propria: como en causa propria obra el que obra rogado de llanto ageno, revistese de la passion, que al otro afflige, y en favor del otro obra con su misma passion. Esto sucede à los mas, à quien llorando piden, no aviendo mas razon para conceder lo que se les ruega, que el llanto: què le sucedera al hombre, à quien llorando pide su Dama, que haga algo por ella? Buena abundancia tendra de palabras, el que hallare las que son menester para expressar su angustia, y despecho. Algunas fuentes ay en la naturaleza de agua tan ca-

liente, y activa, que deshacen lo que mojan; pero ninguna ay de fuerza tan grande, que con solo que la miren deshaga, sino son los ojos llorosos de una muger querida: deshacese el corazon del amante con solo ver las lagrimas en la hermosura amada. Muy hermosa está una muger llorando: verdaderamente parece su rostro al Aurora, y verdaderamente su llanto es al de la Aurora parecido. El rocío de la mañana con toda aquella hermosura, que pareciendo perlas, se holgáran las perlas de parecerse á él, es veneno para las mieses, y los ganados. La espiga, que se corta mojada del rocío, se pudre. La oveja, que en la hierva le lame, muere. Veneno hermoso de la razon son las lagrimas de la muger querida. Veneno fueron las lagrimas de Lucila para el entendimiento de Quadrato: mojaronle los labios, y el pecho, y determinò matar á Commodo.

Fuese el mozo á su casa, y estuvo toda la noche sin sosiego, pensando en lo que Lucila le avia pedido que hiciessse: quando se le olvidaban las lagrimas, se le acordaban los peligros: rodeabase en un instante de mortales imaginaciones: veía el empeño, y temblaba; mas en medio del temblor, se le representaban los ojos de su Dama llorosos, y convalecía. En las ausencias de esta representacion, tomaba esfuerzo contra los inconvenientes en las espe-

ran-

ranzas del Imperio, precio grande para animarse el asesino. La cautelosa muger conoció, que era menester tiempo para poner en execucion lo que pedia, y que el tiempo es gran deshacedor de engaños: mezcló en la proposicion interesses, porque los interesses le quitassen la dureza á la proposicion. No le sonaba mal á Quadrato en los oídos del alma las contingencias de adquirir el Imperio. Estos sonidos, gustosos con las convencedoras lagrimas de Lucila, le pusieron en firme resolucion de quitarle la vida á su Principe, á quien por ley de la naturaleza debia inflexible lealtad. Parecióle para esto preciso solevar los animos de algunos poderosos descontentos, haciendoles creer, que en el suyo dominaba zelo, y no ardía passion, y persuadiendoles á que la muerte de Principe de tan feas, y enemigas propriidades, mas avia de parecer justicia, que traycion, y que las gracias que avian de recibir del Pueblo, darian fe del público beneficio. Comunicòlo con algunos Senadores mal hallados, y animosos: ellos le ofrecieron nerviosa ayuda, y le dixeron, que buscase asesino.

El agua turbia no retrata nada: en ella no se engendran imagenes. En el pecho, turbado con el odio, no se ve la imagen de la razon; ella se le pone delante, mas él no la copia. Llenos debian de estar de odio contra su Principe  
los

los pechos de estos Senadores, pues tan presto hicieron lugar à la traycion. Nadie tiene la razon mas cara à cara, que los hombres de entendimiento; pero en enturbiandosele algun afecto, no se vè en èl, ni aun la sombra de la razon.

Meditaba Quadrato en quien darìa pagado la muerte à Commodo, y derramò la imaginacion por la juventud valdìa, perniciosà siempre en la Republica.

En el cuerpo humano no ay miembro sin oficio: en el cuerpo politico no avia de aver persona desocupada. La mano ociosa para nada es facil, sino para el delito: el que no se inclina à buscar la vida, se inclina à quitarla. No ay vida segura en aviendo en la Republica hombres, que no tengan forma de vida.

Acordòsele, que avia en Roma un mozo vagabundo, cruel, y sangriento, cuyo nombre era Quinciano, de sangre illustre, pero sin hacienda.

Los de esta especie son los peores ociosos, porque tienen estimacion de nobles, y perdiciones de plebeyos ociosos. Lo que enfrena à la sangre bien graduada, es la verguenza; en arrojandola del rostro, à todo se arroja; el Cavallero que se perdiò el respeto à si mismo, à nadie le tiene: los mozos nobles valdìos (si pudiera ser) no se avian de sufrir un dia en la  
Re-

Republica, porque la dificultad del castigo los hace faciles a las culpas , que la necesidad aconseja.

Embiò Quadrato à llamar à Quinciano, encerròse con èl, y descubrióle su pecho. Para quien solo el interès es razon , no ay razon mas eloquente que el interès. Diòle una gran suma de monedas de oro, y otra mayor de esperanzas de aprovechamientos , y dignidades. El mozo iniquo entregò la facinorosa libertad al comprador , y diòse por precisamente obligado à hacer lo que se le avia propuesto. En viendolo Quadrato cautivo , le diò la forma de executar lo.

La cosa de mas animo que hacen los traydores, es fiarse de otro para meterle en la traycion , porque no le pueden prometer tanto, arrojandole à un riesgo grande , como le dará sin riesgo, y con estimacion el Principe, à quien descubre la maldad que se le ha fiado.

No cessaba Commodo un instante en sus vicios , todo era tratar de liviandades , y galanteos. Estando una noche , à muy pocos dias despues de casado, mudando trage para salir à entretenerse , dixo à los que le asistían , que avia visto aquella tarde en el passeio una muger, que de repente le avia parecido con extremo hermosa. Por las señas, y el puesto conocieron aquellos aduladores quien era , y dixerónle,  
que

que si queria informar bien los ojos de aquella hermosura, que ellos harian, sin que penetrase el intento, que fuese el dia siguiente à la fiesta pública, que se celebraba en el Theatro: èl respondió, que tendria en ello mucho gusto, y ellos quedaron encargados de la diligencia.

No ay veneno para un enfermo como los ministros muy piadosos: en mirando los enfermos mas por el gusto, que por la salud del que padece, le quitan muy suavemente la vida. Era vicioso Commodo, tenia unos criados muy sequaces de su gusto: (común infelicidad de Principes) oyeronle alabar una hermosura, que avia visto de passo, y trataron de ponerse la delante, por si de la revista les resultaba algun infame servicio. De la comunicacion de esta muger le resultò la muerte à Commodo: claro està, que ellos no creyeron, que le avia de causar daño tan grande; porque si lo creyeran, no se la solicitaran; que aunque le adulaban, no le aborrecian, y en el lisonjero ordinariamente ay parte de amigo; pero es ignorancia muy gruesa pensar, que los vicios no han de hacer como ruines. En un resbalòn empieza un precipicio: con pequeño tropiezo se suele dàr caida grande. El daño de las caidas no està obligado a medirse con la causa: ellas son malas por su naturaleza, y obran como quien son:

con

con despreciable principio suelen hacer mucho estrago. El que dexa caer à otro porque tropezò en una flor, le hace grande injuria, porque no sabe de què tamaño le hara el mal la caída. El que ayuda à caer à otro, aunque sea en un monton de rosas, le ofende, tan grave, como neciamente, porque aun allí puede ser que le haga la caída daño mortal. No se ha de creer, que puede aver golpe pequeño, porque son muy falsos los golpes.

El dia siguiente por la mañana llevaron al Theatro las prevenciones Reales, en que conociò, que iba el Emperador aquella tarde à estar en èl en público. Pareciòle à Quinciano, que era aquella buena ocasion, y determinò lograrla. Avia cerca de la puerta del Theatro, por donde el Emperador avia de entrar, un hueco obscuro, desde donde nada se gozaba, y por esso siempre vacío: poco antes que fuese la Guarda à tomar la puerta, fùe Quinciano, y ocupò el hueco: estaba yà avisado Quadrato, para que con los de su confederacion, ò le hiciesen segura la fuga, ò la hazaña. Llegò al umbral el Emperador, y apenas diò el primer passo, quando salió à èl el asesino con un puñal en la mano derecha, diciendole: Este te embia el Senado, y le tirò una herida. Llamado de la voz, bolviò el Emperador los ojos tan à buen tiempo, que pudo huirle el cuerpo al gol-

golpe. Cargaron sobre el Agresor los Soldados de la Guarda: él se puso en defensa, creyendo ser socorrido; y por rendirle para prenderle, le mataron.

En errando el corazon, yerra el entendimiento. En empezando el pecho à arder en la resolucion de una culpa, empiezan à cegar, como si los amohinàra humo los ojos de la razon. Querer acertar con el entendimiento el que yerra con la voluntad, es querer que el Cielo le guarde las espaldas al delito; y no se puede esperar del Cielo, que abrigue lo que aborrece. Resuélvese este hombre à quitar la vida à su Principe, y resuélvese à quitarsela en lugar público, enmedio de las defensas de su guarda, acompañado de la numerosa, y mas noble parte de su familia, y se persuade à que ha de tener lugar de hacerle entender primero sus palabras, y de darle luego la muerte. El que se determina à cometer una maldad secreta, no cree, que puede ser descubierro: el que se determina à executarla en público, no cree, que puede ser aprehendido. Como ambos erraban con la voluntad, erraron con el entendimiento. El secreto mas bien imaginado para una culpa, sale con mil resquicios, por donde entrà la luz, que basta para descubrir el brazo. Las lineas mas bien tiradas para el escape en la execucion de un delito público, mas son

son tropiezos , que fendas ; mas enmarañan , que guian.

Alborotòse quanta Nobleza , y Plebe avia en el Theatro: acudieron los Nobles à la defensa de su Principe , y à la novedad los Plebeyos.

Ninguna cosa ay en esta Universidad de el Mundo , à quien la naturaleza no diessè semejante , y contrario : contra el odio natural de los opuestos , queda el natural amor de los semejantes. No ay criatura debaxo del Cielo sin amigos , y enemigos. Los Reyes son los mas nobles del Mundo : sus semejantes son los Nobles , fuerza es que los amen. El contrario de la Nobleza , que mas se declara , es el Vulgo , la desemejanza los hace contrarios: no lo manifiestan mal estàr siempre enfadado de sus Principes : qualquiera accion suya , ò le causa risa , ò hastio; èl ha empezado siempre los tumultos; pero la principal causa por què los ha empezado es la novedad , que es de ella amantissimo; en esta ocasion se huviera descarado à uno grande , si huviera quien le empezàra : no lo hubo , mas miraba con lastima al muerto , y entredientes veneraba el espíritu.

Los Ministros de la Justicia estaban haciendo experiencias en el delinquente cadaver, por ver si aún duraba allí el alma, deseosos de descubrir el impulso , que avia animado la tray-

do-

dora resolucion , y solo descubrieron , que ya no avia allí vida.

Todas las virtudes son naturales en el hombre , y la justicia lo es , como una de las mas principales : ella inclina à qualquier corazon à servir con ansia al bien comun. Con dissimulando artificio la puso en todos los corazones la naturaleza para el bien universal. Quando vemos en los delitos recientes à los Ministros de la Justicia obrar con desasosiego vivissimo, juzgamos que exceden , y juzgamos mal , porque allí ay tres impulsos , que fortissimamente espolean. El primero es el de irnos todos al bien de todos. El segundo el del oficio. El tercero el del premio. No descubrimos los que miramos , mas que el ansia de la utilidad , y creemos , que toma grados de ladroncio , ò impiedad. Miremoslo de espacio , y hallaremos una virtud , que està cumpliendo con tres obligaciones. La traycion es perturbacion de la paz pública : los que trabajan por descubrir esta traycion , bien miraban por la paz de cada uno.

El Emperador , encubriendo el fusto debajo de la Magestad , tomò su asiento , mandò sossegar la gente , y que se empezasse la fiesta.

El valor es una virtud animosa , por donde entra con mucha dificultad el miedo. Esta es muy necessaria en los Reyes.

La estrella , que la corona les pone , parece que debe disponerles el animo , que ha menester la corona ; pero como muchas el Cielo dà las dignidades para desdicha , no dà todos los arreos de que necesitan las dignidades. El Principe , que se hallare de espiritu dèbil , procure con el entendimiento aparecerle grande , que en èl no es dificultoso , porque le peligrara vez , y es presto socorrido , y lo que le importa es mucho.

La vestidura de que no se ha de desnudar jamás el Principe , es el decòro ; este se hace con el valor , ò natural , ò artificial : en estando desnudo de este , està tan sin garbo , como si estuviera desnudo.

Comenzòse a proponer el espectàculo , mal atendido de todos : de Commodo , porque àùn no avia gastado el sobresalto del riesgo de que avia salido , y porque empezaba la confusion del que amenazaba , por no saber donde se escondia el calor , que avia movido aquel brazo : de los confederados , con alegría de ver en la boca de un difunto ( ya que la accion se avia errado ) el secreto de su traycion : del Pueblo , con la inquietud de los discursos , que unos con otros , y cada uno con el mas cercano hacian.

De un pedernal herido del acero sale una chispa , que asida à una migaja de yesca , es

materia para luz grande; pero antes que la dexé quejar, dà mas humo, que luz. Los que tienen cerca la yasca encendida, mas tosen, que ven, y mientras llega la luz clara, tosen mil enfermos delirios.

Avian puesto enfrente del fitial del Emperador los que se encargaron de llevar al Theatro à Marcia, (que este era el nombre de aquella muger, que le avia cubierto el entendimiento de admiraciones) mirabala el mozo, y olvidabase de su suceso: parecia por instantes mas bien, y por instantes iba haciendo menos caso de su mal: poco à poco no vino à quedar en su pecho mas que el deseo de conseguirla.

Raras veces el peligro que passò, dexò miedo del que viene; muchas veces aver escapado de uno, hace consequencia para no temer otro: lo que es aviso, parece estilo; porque el Cielo hizo una gracia, se piensa que debe muchas, es engaño manifesto: el suele hacernos un peligro, de que nos saca, para que no nos hagamos nosotros un peligro, en que perezcamos: industria es piadosa labrarnos un riesgo sin culpa nuestra, para que escarmentados en èl, nos labremos otros con nuestras culpas. Hizole el Cielo a Commodo aquel peligro, sin que èl pusiese la causa, para que escarmentado en èl, no hiciesse causa para otros; pero èl se persuadiò, a que el que libraba de uno, se obli-

obligaba à librar de muchos : à que las estrellas tenían condicion , con que la que era benigna una vez , lo avia de ser siempre ; y finalmente creía , que para los dichosos , no havia desdichas : salió de un riesgo , y sucesivamente empezó en una culpa la fabrica de otro. No siempre el presagiar es vicio , ò locura. Presagio , quiere decir sagacidad temprana, que se entra por lo futuro. Muy necio es el que tropezando en un peligro à la entrada de un error de la voluntad , no teme en el error un grande peligro.

Acabòse el espectáculo , y bolvió à su Palacio Commodo. Hallò en èl à Perenio asombrado , haciendo juicios con mas codicia , que fundamento. Representòle con viveza al Emperador la gravedad del caso , persuadiòle la averiguacion profundissima , y encargòse de ella. Concediòsela Commodo, y retiròse à su quarto. Finezas , que son negocio propio , no solo son faciles , sino apetitosas.

Quien viera à Perenio agonizar por derramar luz en las obscuridades de este secreto, pensara , que se abrasaba en el amor de su Principe , y era el amor de la conveniencia propia en que se abrasaba. Eran los indiciados los Senadores , gran despojo prometia la culpa. Poco antes avia traído a su casa las haciendas de muchos Nobles poderosos del Imperio.

con falsas acusaciones ; pero fue beber agua salada , que le diò mayor sed.

Entraron à desnudar al Emperador los que le avian llevado al Theatro à Marcia , y entraron temblando , como avian sido ellos la causa de que se huviesse visto en tan gran peligro. El los recibió con benigno semblante , contòles con sosiego , y sin mudanza el caso , y sucesivamente les dixo , como avia visto à Marcia muy estudianta , y que era la muger , que mas le avia agradado en toda su vida , gustaria mucho se la allanassen , aunque fuesse à grande costa. Los hombres quedaron locos de contento , porque hallaron agrado donde esperaban riguroso enojo. Tomò uno à su cargo la empresa , y dexaronle en su lecho.

Tambien los malos aman à sus enemigos ; pero es porque tiene buen sabor el mal que reciben. El que ayuda à otro à que se venga , enemigo es suyo ; pero hacele el mal tan sabroso , como una venganza.

Hizo que le amasse por el sabor , siendo su enemigo. El que le conquista una Dama al que lá desea , enemigo es muy pernicioso ; pero el ofendido le ama por el gusto de la ofensa. No fue mucho , que Commodo no se enojasse con los que le avian embiado al peligro , aviendo hallado mas allá del peligro el gusto.

El criado de Commodo , que se encargò de  
ven-

vencerle à Marcia, tuvo modo, à fuerza de dadas, de entrar en su casa, à tiempo que pudiesse hablarla à solas. Dexaronle con ella las criadas, y èl la dixo: Señora, el Emperador me embia à que os haga saber, que os viò. Vos si teneis noticia de vos, conocereis facilmente qual podrá estàr de enamorado: Si quereis, empero, ahorrar la costa de discurrirlo, dadle licencia para que èl venga à explicarlo, y no reparéis en inconvenientes, que èl os hace donacion de todo su poder para que los venzaís.

Marcia recibió con lo que oía gusto mayor, que el mas grande que avia tenido, porque juzgò, que la felicidad de mas altura, que le podia acaecer à una belleza, era ser apetecida de su Principe; pero tenia entendimiento, y no quiso quitarle à su gracia la gracia de honesta, porque lo mejor que ay en una muger, es lo que ay que vencer. Dixole al mandadero, que le dixesse à Commodo de su parte, que la muger que ponía à su señor natural en un cuidado, que no le convenia, merecia grande pena; pero que yà que el Juez por apasionado no la castigaba, ella misma se condenaba à destierro perpetuo, que dentro de dos dias saldría de Roma.

El hombre era buen cortesano, y dixola: Pues señora, yà que tomáis essa resolucion, permitidle al Emperador, que venga esta noche

che à despedirse de vos. La muger se sonrió, y dixo : Si el Cesar gustàre de venir à mi casa, yo no le podrè defender la puerta : con esto el delinquente legado se despidiò alegre : esperando à la puerta del quarto las criadas afectando cortesania , y minandole el oro.

El las entendió , y diòlas mas dinero del que ellas se havian atrevido à desear. Marcia quedò tan llena de alegria , que no le cabia en el corazon , rebosabale por el semblante , y las palabras.

**Peligrosissimo vicio es en un Principe Soberano la sensualidad , porque no tiene contra ella la resistencia ordinaria de las mugeres, que suele desanimarla mucho. La muger que se ve de un Principe solicitada , piensa que ha hallado camino para hacer del delito honra, que se le entra por las puertas el vicio à darla estimacion , y conveniencias.**

Todas se persuaden à que la liviandad solo es deshonra , para la que con la liviandad medra poco. La mas engreida cree , que ser liviana con su Principe, no es mancha , sino matiz. Por esto son prontas , y faciles las mas al antojo del Principe lascivo ; y por esto el Principe, à quien persigue esta passion, avia de tratar de castigarla mucho , porque no ay estorvo , que la desanime , si su razon no se encarga de este cuidado.

Andaba Perenio diligentísimo en la averiguacion de los culpados. Avia algunos, aunque amparados de densísimo secreto ; pero como el delito sufre con impaciencia à esta clausura , brotaba señas por algunas partes.

Tenia gana Perenio de que huviesse culpa, y con la menor vislumbre levantaba el cuchillo. No aguardaba à que fuessen comprehendidos en la traycion, sino à que lo pareciesen.

Castigaba à los culpados , y era castigarlos culpa. Así se venga muchas veces el Cielo de las malas intenciones. La primera substancia, en fin, de lo confiscado , se convertia en substancia suya.

Miraba el Pueblo estas atrocidades , y se holgaba de verlas. Creían , que avian querido aquellos hombres dár muerte à su Emperador. No era Commodo Principe justo , ni amado ; pero como los agravios, que hacen à los Vassallos los Reyes , no están sujetos à la venganza, sino à la queixa, en viendo que alguno trata de vengarse, le miran los otros como à hombre , que se atreve à lo que no se puede atrever ningun hombre , y le aborrecen.

Soberano presidio es la Corona. El Principe injusto es enemigo en sagrado , que quita al que se le atreve la disculpa de ofendido.

Ponderemos mas esto , por acudir à la facilidad , à la necedad con que algunos labran

200 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA,  
enemistad contra su Principe. No agradar à un  
hombre las acciones de otro , no es probanza  
de que es malo el que desagrada. Muchas ra-  
zones ay tan escondidas , que dexan en feal-  
dad de injusticia lo obrado ; pero deben los  
varones de buen juicio creer por largo tiempo,  
que en la operacion amarga del Principe hubo  
razon , que ellos no descubren. La veneracion  
aprueba lo que causa. El Vassallo fiel, antes ha  
de estar contra su juicio , que contra su Prin-  
cipe. Quando el que soberano gobierna, tenga  
algunos actos de fiero , notenle con atencion,  
y hallaràn en èl mas provechos , que daños.  
Puede aver cosa mas horrible , que una vivo-  
ra ? Pues mas enfermedades ha sanado , que  
mordeduras enemigas ha hecho. Quando fuef-  
se el Principe insufrible, ( que puede ser ) de-  
ben creer los Vassallos , que està en aquel bra-  
zo la mano de Dios castigando sus culpas : po-  
cas vezes se vè en la humanidad conformarse  
el dolor con el Cielo ; pero muchas atadas con  
el temor las manos para la venganza. El miedo  
casi siempre es discreto , y en este caso mas que  
en otro alguno. Quien es tan barbaro , que vè  
un monstruo con muchos instrumentos de ofen-  
der , que no le teme ? Bien dèbil es una zarza,  
y porque tiene muchas espinas , no ay quien  
se atreva à poner en ella la mano. Un Rey es  
un hombre con muchos ojos , que vèn mucho:  
con

con muchas orejas , donde lleva el ayre todo lo que dexan de ver los ojos : con muchos brazos de mucha fuerza , y de mucho alcance. Intentar contienda con armas muy desiguales, es locura , hombre regular con hombre irregular.

Aconsejaba Perenio à Commodo , que no dexasse sobrefalir à ninguno. Haciafe creer consejo saludable. Todas las cosas que estàn en alto , peligran con el viento recio. Muy alta està una Corona : no parece prudencia dexar criar vanidad , que coja mucho ayre. Poco menor fatiga es menester para caerse de una cabeza un sombrero , que una Corona , ordinariamente los cobran sus dueños , pero maltratados. Para los remedios de este peligro , la regla general comprehende poco , porque cada hombre es materia singular. Todas las plantas de una especie obran de una manera : en la especie de los hombres , cada condicion es de su especie. Sobre el mas alto monte , un enano es pequeño : en un hoyo profundo , es excelsó un gigante. Sobre el Olympo de la felicidad , el corto animo es corto. En el pozo de la miseria , el grande animo es grande. Igual riesgo ay para la usurpacion de un soberano dominio ( como el hombre sea mucho ) en los desdichados , que en los dichosos. La desesperacion no tiene tan à mano los medios , como la

alta

alta felicidad ; pero pocas veces olvida la fortuna la sinrazon de enamorarse de los desesperados. Muy dificultoso es de ajustar si se ha hecho mas coronas de mucho , que de poco. Para ran impalpable peligro , no ay mas ( digan los Politicos lo que quisieren ) de dos remedios : obrar con justificacion, la proteccion divina. Entremonos ahora en el pecho de Perenio , para averiguarle , ò una grande inadvertencia , ò una sagacidad grande. Aconsejarle, que deshiciesse los poderosos del Imperio , para ser el immensamente poderoso , era pedirle que le derribasse quando lo fuesse , ò assegurarle de su persona , con darle à entender , que el mismo de su voluntad se daba por comprehendido en el arbitrio. Lo segundo es imaginacion de malicia muy ingeniosa ; pero lo primero es mas natural , y mas fixo. Ninguno piensa que se sujeta al consejo que dà , y caen los mas debaxo de su consejo.

Ya gozaba Commodo de los favores de Marcia , y era para el possession muy gustosa : estaba enamorado de ella. Era Marcia de estatura bien medida , delgada , y no teca : de movimiento ayroso , de gravedad en el movimiento. El cabello negro , claro , prolongado , y copioso. El color blanco , desangrado. Los ojos grandes , resplandecientes , y no ligeros. La nariz derecha. La boca dilatada , bien co-

lorida , clara , y fresca. Los dientes de color de estrella , y de labor debida. La garganta llena , y no breve. Las manos proporcionadas , y cultivadas. El tallo largo. La cintura estrecha. El entendimiento claro. El pecho obscuro. Las palabras pacificas. La intencion armada. La sangre , ni vulgar , ni preciosa. La hacienda alguna. La sujecion à solo el què diràn. El estado de soltera. La opinion de doncella conservada con la maquina de el recato. La edad , la juventud sazónada.

Teniala casi siempre Commodo en un aposento oculto de Palacio , y estaba casi siempre con ella. Una tarde , desde el aposento en que estaban , vieron salir à un patio pequeño de jaspe , y flores à la Emperatriz , y la Infanta. Andaba Lucila con la pesadumbre de que se huviera escapado de la muerte Commodo , de semblante enfermo , y obscuro. Dixole à Marcia el Emperador : Muy mal semblante trae mi hermana estos dias ; à que respondió Marcia inadvertidamente : No me espanto , està enamorada. El Emperador replicò demudado , enamorada ? La muger conociò el error en que avia caído , y dixo , ( mal reprimida la congoxa ) si señor , de su marido. Commodo entonces , llamando al rostro la severidad de Juez Supremo , la dixo : El amor de los casados puede ser pasión , pero nunca es enfermedad.

fuerza de que Pompeyano no es tan mozo, que pueda poner en su muger extraordinarias señas de Amante, ni tan divertido, que la trayga doliente de rabias zelosas; y así, si por lo que te quiero no me dices lo que de esto sabes, te lo haré decir por lo que puedo. La muger se asombró de manera de ver el rostro de un Rey, que hablaba como Juez, que tuviera entonces sin duda por fortuna menos cruel, estar con un Leonor allí encerrada. Temblaba, sin poder afirmarse; iba á hablar, y perdíasele la razón que avia empezado. Adquirió al fin algun sosiego, y con encogimiento de culpada, formó estas razones: Señor, hago al Cielo testigo, que no iba á decir lo que dixes; pero ya que él movió mi lengua sin mi intención, debe de querer que aquel secreto se manifieste. Yo tengo una amiga de estimables prendas, y de sangre resplandeciente, cuyo nombre es Festa, con quien Quadrato tiene conocimiento, que empezó en amor. Está infiriendo de algunos descuidos suyos, que tenía el cuidado en otra parte, hizo penetrantes diligencias para averiguar la sospecha. Resultó de una haver á las manos unos papeles, que por las palabras parecían de la Infanta. Avíale esta muger oído decir algunas veces, que era amigo grande de Severa, Dama (como sabéis) suya. Juzgó que esta era de quien se fiaban, y á título de encaminar bien una pretensión, se in-

troduxo à su conversacion. Fueron tantos , y tan discretos los regalos que la hizo , que en tiempo breve fabricò en la muger una amistad, que la rodeaba el corazon. Estaban una tarde juntas en Palacio , y mientras Festa hablaba, dormitaba Severa. Advirtiò la falta en que caia, y haciendola primero conocer la profundidad de la fineza , la dixo , que juzgaba con ella el sueño, porque no avia dormido en toda la noche , aguardando à que entrasse, y saliesse Quadrato de la comunicacion, que con su Amantia. Festa , con el pretexto de darla lugar para que descansasse , sacò su dolor del peligro de descubierto : vino à mi casi sin vida , contòme el suceso , y lloròle. Esta es , señor , la noticia que de este caso tengo ; si supiera mas , tambien lo dixera , que ni mi lealtad , ni mi turbacion acertàran aqui à hurtarle a vuestro precepto nada. Entonces el Emperador recogiendo en las entrañas el enojo , la dixo : Los zelosos creen facilmente , pensè que era mayor el fundamento. Fue poco à poco aclarando el semblante : bolviòse à entrar en el estilo de galàn , y Marcia empezò à convalecer del suslo.

Mucho yerra quien se fia en el secreto para ser malo , porque en la tierra no ay secreto. El Cielo mete la plata debaxo de un monte , y el monte arroja unas señales resplandecientes de que ay alli plata. Si el Mar esconde sus mejores  
cryf-

crystales en las entrañas de una peña , la peña la rompe por descubrir el secreto , y derrama los crystales. Los ojos no saben callarle al corazón , que los vivifica , un afecto ; la alegría , la tristeza , que contiene encubrir , la publican los ojos. Quando el sueño les cierra los parpados , la lengua , como entonces no la manda la razón , vierte lo oculto del alma en palabras congoxosas. Ni aun los pensamientos están bien escondidos , qué harán las obras ? Si los secretos pudieran conseguir obscuridad eterna , padeciera el Mundo mas , y mayores calamidades : con el firme patrocinio del secreto , se cometieran gravísimos delitos. Dios derrama claridad por todas las cosas , por quitarles la confianza del secreto à los malos. La noche , à quien taparon las nubes las estrellas , la aclaran los relámpagos : la agua en que se liquidan aquellas nubes , hace resplandeciente el suelo. Por su naturaleza el ayre tiene luz empezada , aunque no perfecta. Donde quiera que se halle el hombre , se halla el ayre. Donde quiera es preciso que aya luz alguna. Con poca luz tienen harto los ojos de la malicia para ver mucho. Grande error hace el que se atreve à cometer un delito en un Mundo , donde siempre ay alguna luz , y mucha malicia. Notemos ahora , por ser tan digna de reparo , la sagacidad de Commodo , quando despues de averle à

Marcia exprimido con tanta fuerza la libiandad de su hermana, la hizo creer, que no la creía. No era Commodo hombre prudente; pero era Rey, y en las cosas tocantes à la dignidad, se pone el Cielo muy de parte de los Reyes. Los rayos de una Corona son de la luz del Astro, que se la puso en la cabeza, y alumbran mucho en los casos en que titubèa, ò se desaliña la Corona. Verdaderamente, como el oficio de un Rey es el de Dios, solo Dios le puede enseñar el oficio. Quien no hace una cosa, no la sabe hacer, y quien no la sabe hacer, no la puede enseñar. El Vassallo no reyna, como ha de enseñar à reynar el Vassallo? Por lo que otros Reyes han hecho, han escrito algunos Vassallos avisos politicos para las Coronas; pero donde han de ir las Coronas por la enseñanza, para los casos no prevenidos, y para los que los tiempos, y las personas hicieron desiguales? Enseñar à un Rey como à un hombre, lo puede hacer otro hombre: enseñarle como à Rey, solamente lo puede hacer Dios. La carne, la sangre, y los huesos, los recibe el hombre del hombre: el alma la recibe de solo Dios, y solo Dios puede darsela. La Corona la reciben los Reyes del consentimiento de los Vassallos; el arte de reynar, que es el alma de aquella Corona, la reciben de solo Dios, porque solo Dios puede dar cosa tan

gran-

208 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA.  
grande. Con profunda veneracion debemos mirar el entendimiento de un Rey en las cosas tocantes al oficio , porque està allí la divinidad, mirando con desvelada atencion por aquella su mas parecida imagen.

Comunado con el secreto que pedia el caso , se informò de Severa , y cierto yà de la culpa de Lucila , y Quadrato , tratò de la pena. A ella la diò un veneno tan executivo , que la matò dentro de media hora. Quando en las personas grandes se divisa el delito , es conveniente , que el castigo se divise , porque dexa temblando el Mundo de la espada de la Justicia. Con profundo secreto se mete el ayre debaxo de la tierra para castigarla ; deshàce un monte , y hace temblar muchos : el castigo vâ oculto , pero se estremecen los mas sobresalientes collados al golpe del castigo.

Como el Emperador era tan aficionado à tirar con el arco, y tan diestro, tenia en su servicio muchos Scitas, que hacian en esta habilidad prodigios : à uno de estos mandò , que diese à Quadrato la muerte con mucho secreto. El Scita se fue aquella tarde a la calle en que era el passeio , y por una ventana de una casa, que estaba vacia , le diò un flechazo , que le partiò el corazon. Cayò del cavallo , y despearonse de los suyos otros Cavalleros por socorrerle. Pagaron Quadrato , y Lucila el amor  
des

descubierto , y la traycion encubierta.

Con el secreto no se escapa una culpa del castigo : el Juez en lo que sabe castiga lo que no sabe. Al Cielo no se esconde nada : sin que esté el delito en el Procelso , guia la mano al Juez para que le castigue. Grande bondad es de la Justicia Soberana , quando quiere castigar en el Mundo , no manifestar todas las culpas ; no pone en la causa todos los cargos , por hacer menor la afrenta : parece que le pesa de que parezca el malo , tan malo como es , y solo dexa que se sepa lo que basta para que lo pague todo.

Cansabase mucho la Emperatriz de tanto como hacia el Emperador por Perenio; miraba aquel valimiento de mejor caudal , que la Corona. Veia tambien , que porque Perenio lo podia todo , no podia ella nada , y abrasabase de embidia. Peleaba en despeñarle de aquella cumbre, y encaminaba la fuerza que tenia para despeñarle : el medio que encontraba mas luego , eran sus palabras , y determinò valerse de ellas.

Solo un animal ay mas flaco de memoria en la naturaleza, que el lince , el ingrato. El lince solo tiene en la memoria , lo que tiene delante de los ojos : en dexandolo de ver , se le olvida. El ingrato , del beneficio que tiene à la vista , no se acuerda. Vease Crispina Empera-

triz , y olvidabasele , que era beneficio de Perrenio.

Aguardò una tarde Crispina à su marido en una galeria , donde iba todas las tardes , y mas como deslizado , que como prevenido , le dixo , que no transfundiesse todo su poder en un Vassallo , que advirtiesse , que no le quedaba que dár à otros ; y que el Príncipe que à muchos no hacia mercedes , era aborrecido de muchos.

Mientras la Emperatriz le daba estos avisos à su marido , èl , ò pensaba en Marcia , porque la amaba , ò en su hermana , porque la aborrecia. El hombre es casi todo de los afectos recientes.

La alma , que està retirada de los sentidos , por los sentidos no recibe impresion alguna. Oia el Emperador à Crispina , como si la oyera de muy lexos , y perdíasele lo mas de lo que decia : empezaba à congeturar lo que le avia querido decir , y rebolvía poco la congetura.

La muger como no hallò en su marido atencion , en que sus palabras prendiesen , tratò de recogerlas para no despreciarlas. Procurò varias veces apoderarse de sus oïdos à fuerza de caricias ; y una que le viò con ceremonias de Amante , le hablò de esta manera : Señor , y esposo mio , atended una vez à mis palabras , y atended ahora , si es que gozo la dicha de es-

cuchada , à que os he llamado esposo , para que conozcais , que quien os habla sois vos , y no yo , porque os hablo como una mitad vuestra. El mejor consejo suelen tomar los mortales de si mismos , quando sin passion discurren en los negocios de sus conveniencias. La parte vuestra , que està sin las violencias de el afecto en lo que os voy à hablar , soy yo ; oïdme sossegado , vereis que bien os aconsejo: Perenio , señor , hà muchos dias , que es vuestro Valido , èl no hace mas que seguïros el gusto en las cosas de gusto , y vos no haceis mas que seguir su dictamen en las cosas del gobierno: èl hace mal en ser tan parcial de vuestro apetito , y vos muy mal en enagenar tanto vuestra Corona. No quiero ahora discutir en si el valimiento unico es util para las Monarquias , porque encargarme de asunto mayor , que el entendimiento , que à las mugeres es concedido , fuera desacreditar mi entendimiento para mi asunto; fuera de que materia que tiene razones por ambas partes , por qualquiera que se tome , estàrà amparada de alguna razon. Este hombre , pues , es oy vuestra singular privanza ; y si para tanta gracia como la vuestra fuera merito la iniquidad , ninguno en toda la redondèz de vuestro Imperio os podia merecer tanta. O señor , y què infelizmente entregais la mejor prenda del Mundo ! Si elegisteis à Pere-

nio para vuestro director , porque le amasteis;  
 es razon por su naturaleza acusada. El amor  
 no es buena lumbrera para elegir Ministros. No  
 lo dixe bien , mas tiene de ceguedad sin tien-  
 ro , que de luz tenebrosa. El amor enciende , y  
 no alumbra : la razon alumbra , y no encien-  
 de. Si el cariño fue el dictador de este vali-  
 miento , dexaos apagar de mis aduertencias,  
 os hallareis muy presto aclarado de la verdad.  
 La razon no tiene amigos : sus amigos son los  
 que son razon. El amor particular està muy  
 cerca de hacer errores , el comun leños de ha-  
 cerlos. Si amarais à todos mas que à uno , no  
 os hiciera uno enemigo de todos. Ahondemos  
 mas en este discurso : si le disteis toda vuestra  
 gracia , persuadido à que os amaba , es engaño  
 densísimamente ciego : si os amara , no os hi-  
 ciera aborrecible. No reboza tanto la injusticia  
 sus obras , que las haga parecer buenas. Lo  
 mas que puede hacer el que mas puede , es dár  
 temporal execucion à su malicia. El no hace  
 cosa , que no sea contra todos , como ha de  
 resultar de aquí afecto, que no sea contra vos?  
 Direis ahora , que no concurrís en su malicia:  
 dexareis de estar culpado en su conservacion?  
 Nadie ay que se escape de algunas veces enga-  
 ñado ; ninguno con disculpa lo està muchas. El  
 escarmiento hace à los brutos advertidos , à  
 los racionales desconfiados. Ni aun con la ver-  
 dad

dad os havia de satisfacer el que os ha dañado con tantas falsedades. Este hombre es tan cruel, que de sangre y lagrimas no se enjuga vuestro Imperio : los cadaveres no caben en los sepulcros ; las almas estrecharán las anchuras de la otra vida à poder estrecharlas : tantas son las riquezas que su avaricia recoge , que bolviendo à los pobres que ha hecho lo que es suyo, los puede hacer suyos , porque pensaran , que fue culpa vuestra el quitarselo , y beneficio suyo el bolversele. Su sobervia labrada à vuestras excesivas estimaciones , es tan suma , que sin duda està pensando , que la Corona del Mundo està desafossogada por volar a su cabeza , como à la mas meritoria. No quisiera , que mis ponderaciones me lastimasen de indicios de apasionada : bolvamos à las verdades mayores , que toda excepcion , porque entren obrando desde luego las verdades : vos haveis dado à este hombre quantos soberanos officios coge debaxo vuestra Monarquia ; pues atended al error que haveis cometido. Los officios grandes en el gobierno , son premios de grandes servicios , y servicios para mas grandes premios : si se dàn todos à uno, quedan sin satisfaccion de sus meritos muchos, y sin obrador en que trabajar mas meritos. Valga uno por algunos, no valga por todos : esto es siendo muy bueno ; no siendo tal, valga por uno,

que es razonable : siendo malo , valga solo para escarmiento : hasta los malos sirven , porque castigados, son de provecho para que otros no sean malos. Veo la dificultad que tiene empezar esta novedad, pero no ay mas dificultad, que empezarla , porque , ò vuestro Valido se sujetará á la razon , ò su dolor buscará camino de desembarazaros de él. Callò , quedando en semblante de esperar respuesta , y el Emperador con buen semblante la diò á entender, que agradecia el afecto , y que no despreciaba el consejo.

La razon floxamente dicha, parece razon floxa : la que se pronuncia con gracia , y ardòr , prende , y enciende. Para persuadir, menos puede la substancia , que el modo : á palabras impelidas con sonido suave , y hervor prudente , no ay corazon desatento. Crispina hizo con aliento tan agradecido su oracion, que algunas de aquellas razones quedaron en el pecho de Commodo con autoridad de vencedoras. Ayudaba , y no mal á la intencion de la Emperatriz , ser fabricado de tal manera el corazon de su marido, que en él ninguna amistad entraba mucho. Lo mas de lo que Perenio tenia , se lo avia èl tomado : lo que avia dado el Emperador , avia sido por antojo , mas que por cariño. Con esta complexion , y la impresion de las palabras de su muger , empezó este

Prin-

Principe à recoger un poco la rienda , porque reconociese su Valido , que avia mano à quien obedecer. Entristeciò mucho à Perenio la novedad , porque se juzgaba muy querido. Quien no sabe , que todo lo dulce no es caliente , està muy sujeto à que qualquiera desigualdad del corazon , que tenia por amante , le aflixa mucho. La fruta del moral maduro , es dulce , y es fria : trato ay agradable , en que no ay calor de amistad ; dulce es , pero frio. Ignoraba Perenio , que tenia esta calidad el agrado del Cesar , y deshaciase de verle con menos agrado. Empezò à desconfiar , y qualquier sesgo de la humanidad de su dueño le parecia polvo , que le pronosticaba la ruina. La vanidad que avia concebido , le hacia el estado mas doloroso. Los montes tienen mas fuentes , que los llanos , por la razon de su altura. Reciben mucho ayre por los poros : allà dentro se convierte en agua aquel ayre , y luego sale por muchas partes el agua. El Valido es el monte mas alto de la Republica , recibe mucha vanidad , como es el mas alto : el ayre de esta vanidad , allì dentro de su pecho se està convirtiendo en agua , y sale muchas vezes por sus ojos en llanto : su soledad ha visto estas fuentes : no ay Valido que no tenga à sus solas muchos malos ratos ; con la vanidad que reciben , lloran la ruina que temen.

Pareciale à Perenio , que yà no podia durar en el estado que tenia , porque avia llegado al sumo cumplimiento.

La naturaleza en un cuerpo humano , està trabajando siempre en la decoccion del alimento , en la distribucion en la sangre , en mudar , en añadir , en juntar , y en assimilar ; pero quando no ay nada que hacer , porque estàn yà sòlidas las partes , y llenas las venas , de fuerte , que no ay donde quepa mas sangre , entonces ay gran peligro de que no se rompa algun vaso , ò de que se sufoque el calor nativo , con que es precisa la muerte. Avia alcanzado del Emperador quanto podia dàr la imensa facultad de su laurèl, Perenio : avia llegado aquella felicidad al cumplimiento sumo , y estava muy cabal el peligro de sufocarse , ò romperse : acordabale esto muy à menudo la casi insensible novedad en su dueño , sentia mortalmente descaecer ; no tenia mas remedio que subir , y el escalon immediato era reynar : pensar en el remedio , le hacia la enfermedad mas grave , y luego le parecia desesperacion no tratar del remedio. Resolviòse en fin à tyranizarle el Imperio à Commodo. No ay Valido , que no sepa , que la felicidad , que llegò à lo que pudo , esta en peligro casi invencibles ; pero el que tiene el pecho de complexion leal , antes se rinde à esperar la caída , que se embra-

vece para arrebatat la Corona. No ay con que pagar à un Rey el beneficio grande de toda su gracia , sino con aguardar en paz el descaecimiento. El que tiene infidelidad nativa , no se dexa persuadir de la razon : lo que es orden de la naturaleza , tiene por injuria , que su Rey le hace , y vâse à la venganza träs el engaño de la injuria. En el mismo punto que Perenio entrò en la privanza , empezò a aver en èl principios de traydor ; no se sentian , porque divididos en particulas menudas , estaban esparcidos por el corazon , y el entendimiento. La Cal està fria , no porque està sin calor , sino porque le tiene dividido , y esparcido en partes pequeñas ; mas así como la echan agua fria , se juntan para defenderse todas aquellas migajas de calor , y forman un incendio , que hierve ; así como estuvo frio el cariño de Commodo , ardiò la traycion de Perenio.

La primera piedra que puso en la traycion , fue pedirle al Emperador , que hicièsse à sus dos hijos ( no llegando el mayor à diez y nueve años ) Generales de las Armas , que tenia en Macedonia en los Pueblos Iliricos. Commodo , mas porque tenia hecha la boca à concederle quanto le pedia , que porque tenia gana de hacerlo , se lo otorgò en el mismo punto.

Todas las cosas se deben hacer por las conformidades de la razón , y la eleccion de los

Generales por donde se deben guiar todas las cosas ; bien que en las manos no basta la discreta distribucion , y en esto menos que en las mas.

Donde todo es de la fortuna , à la razon no le queda encaxe. La fortuna , ni aprecia , ni desprecia experiencias , calidades , ni osladías : unas veces es de unos , y otras de otros. El General se elija por el consejo que diere el tiempo en que se elije ; y no se repruebe por los sucesos que diere el tiempo : no se dè credito para esto à las deposiciones de la fortuna : ella hace lo que quiere , y rempuja las acusaciones àcia el que no quiere.

Llegò el dia de partir los hijos de Perenio à Macedonia à servir sus puestos , y èl para despedirse , se encerrò con ellos , y les dixo : Hijos , yo he llenado la suerte de Vassallo ; quanto he podido ser soy ; mucho trabajo me ha costado , mucha industria : grande dolor sería ver deshecho lo que ha costado tanta industria , y tanto trabajo ; y será fuerza verlo , si al remedio animosos no salimos.

La felicidad , que llegò al ultimo escalon de grande , es preciso que baxe al desayre de menor. El remedio que tiene la ruina que me amenaza , es arrojar mi fortuna de la otra parte de la linea de Vassallo , meter mi suerte en el laurel del Imperio. Bien , bien conozco , que  
esta

esta es empresa terrible , pero las felicidades no gustan de corazones templados : las osadías hechizan à las estrellas : al que no se atreve , le mira la fortuna como à indigno : tambien tiene sus reglas el hado , por los alientos mide las dichas. Crecer sin trabajo , es de plantas : aumentarle con la dicha , es de hombres. El hombre sin osadía , no es mas que carne , y cabellos ; solo es de hombre el cuerpo en que ay espíritu grande. A mi estado amenaza estrago evidente ; entregarse de valde à las desdichas , es de abatidos. Deponerme Commodo de lo que soy , le ha de costar el riesgo de intentar yo ser tanto como él.

Al laurèl me abalanzo , hijos , ayudadme : para dexarosle lo emprehendo , que yo poco puedo tenerle , aunque le alcance.

A governar es embio las Armas de la Provincia de Macedonia , no para que venzaís los enemigos , sino à los que militan debaxo de vuestra mano : no vais à conquistar Vassallos nuevos , que sirvan à Commodo , sino corazones bizarros , que contra Commodo os ayuden. El modo de adquirirlos es difícil , pero no ignorado ; à dadivas , y benignidades se adquieren los corazones. Para las dadivas llevais larga copia de dinero : no lo mireis como proprio , que se os abreviarà el corazon al derramarle : poned delante de vuestros ojos lo que  
com-

comprais con el , y os harà gusto el esparcirle. Para las dignidades no aveis de creer , que quedais iguales con el que agassajais , sino que le agassajais para ser mas desiguales. La diferencia que ay ahora de vosotros à ellos , es lo que vâ de superiores à subditos : la que avrà despues es lo que vâ de Reyes à Vassallos. Mientras vosotros acaudalais dos Exércitos en Macedonia , estarè yo en Roma grangeando las Guardas , y las Milicias : si hacemos nuestras las Armas del Imperio , serà nuestro. El poder no ha menester à la razon ; la razon ha menester al poder : como podamos ser Emperadores , tenemos bastante derecho para serlo.

Este intento mio , es thesoro , que vale tanto como la mayor Monarquìa , si el silencio le guarda ; pero si la lengua le descubre , es crimen infame : la diferencia que ay de Reyes à traydores , ay de callarle à decirle. No es muy dificultoso el silencio , y con èl es facil esta Corona. En sabiendo allà , que yo he dado la muerte à Commodo , declaraos con vuestros obligados , y arrebatad el dominio de aquellas Provincias. En la complicidad de la traycion contra Rey vivo , entran todos con dificultad grande : en la parcialidad de un tumulto contra Rey muerto , entran los mas muy facilmente. Grande es el asunto , hijos ; pero tratado con discrecion , producirà facilidad grande.

dadme los brazos , y gozad favorables las estrellas.

Los mozos se llenaron de vanidad de Principes , y partieron contentos.

Los consejos que dan los padres à los hijos mozos , siempre tienen autoridad de buenos ; el magisterio de los años , y la certeza de el amor , los representa seguros. Redarguirlos , aunque el corazon los repugne , toma la fealdad de la soberbia ; no seguirlos , el desca- ro de la inobediencia ; y aunque la razon està siempre à la oreja de todos los corazones dic- tando la verdad , en el caso presente dan los mortales credito menor à los secretos avisos del entendimiento , que à la torcida direccion de los padres.

Empezò desde aquel dia Perenio à tratar à la Milicia Pretoriana , que tenia à su cargo , como padre , y amigo , era sin medida su lar- gueza , y agrado ; parecia , que era preciso declararse con algunos , y no sabia con quien declararse.

Las mezclas no se pueden hacer de cosas incorruptibles ; con lo que no se puede des- hacer , no se puede hacer otra cosa. Para una folevacion , es menester echar mano de animos , que puedan corromperse. Pension infeliz de una traycion , aver de valerse de ruines.

Creyò , que entre los hombres ningunos estan

222 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA.  
estàn tan sujetos à corrupcion como los humildes ; hizo mal juicio.

Los atomos son pequeños , y son immutables , no les haràn hacer mas de aquello para que fueron criados con toda la industria de el mundo. Lo mas pequeño de la Republica es la gente comun ; pero ay Plebeyos immutables ; no ay fuerza , ni maña , que los haga hacer fino aquello à que estàn obligados.

Declaròse con un hombre popular, porque tenia fama de muy ossado, juzgando que alquilaria el corazon para qualquiera maldad. El hombre le oyò con sosiego, ofreciòle obediencia , llenòle de esperanzas. Declaròse tambien con otros hombres principales , que el tenia muy beneficiados , diciendoles , que el avia hecho por defecto del Emperador, vitales afsistencias à aquella Republica , que le debia la conservacion à sus vigilancias , y disposiciones , y que assi le parecia puesto en justicia, que tuviesse la dignidad de Emperador , quien sin tener la dignidad se avia tomado la carga. O cabilacion grande ! Los nerbios dån à los miembros movimiento , y sentido , y tienen por paga el que se lo deban. Donde nò ay transito legitimo à la dignidad suprema , es menester estarse en aquel estado , de donde no se puede passar. Trabajar por ser mucho , es virtud , por ser tanto, es locura criminosa. No  
que

quisieran ser cabeza los nerbios , porque el quererlo , fuera culpa , y porque descenden de la cabeza. No ay mas malicia , que echarle al delito de traydor, que la de ingrato. El Valido , que no mira como à premio grande de sus servicios lo mucho en que queda, aun quando declina , ò tiene espíritu de traydor , ò no tiene espíritu para serlo.

Llegò el tiempo de celebrar la vocacion del Capitulo , Templo que està en la cuesta de Tarpeya, dedicado à Jupiter. A esta festividad concurrían innumerables gentes , y en Roma se inventaban rarísimos espectáculos. Fue una de las partes de esta fiesta una Comedia, en que representaban hombres particulares: era uno de ellos , porque tenia singular gracia en recitar , aquel Plebeyo , à quien Perenio avia manifestado la intencion de la tyrania. Haciafe la representacion en el Theatro público, asistia à ella el Emperador , porque era costumbre en aquella festividad , que presidiesen los Emperadores con los Sacerdotes en todos los actos que à ella pertenecían.

Tomò el Emperador su silla , los Sacerdotes sus asientos , alegròse el Pueblo , y encarròse con aquella parte , en que se avia de executar el espectáculo. Estando esto así , aquel hombre sabidor de la traycion de Perenio, vestido de Philosopho , porque era el papel que ha-

hacia , sin tocarle à èl la salida primera , se presentò à los ojos de todos , y en passos de buena proposicion , se puso à la orilla del tablado. Pensaron , que se empezaba la Comedia , y no se atrevian à respirar por no formar ruido , que desennudeciesse el silencio. El entonces gozando de la suspension , clavada en el Emperador la vista , dixo : Commodo , señor , este no es tiempo de juegos , ni de holguerras , la espada de Perenio està levantada sobre vuestra cabeza , si no os procurais librar , sois perdido : èl en Roma contra vos junta gente , y dinero ; sus dos hijos en Macedonia solicitan contra vos los dos Exercitos , que estan a su cargo : el peligro està presente , celeridad pide el remedio. Quedò el Emperador con el repentino advertimiento pasmado. Los Nobles , aunque juzgaban , que aquellas voces salian de el seno de alguna verdad , daban à entender , que eran sueño de aquel ignorante , y que no merecian credito.

En esto se vè à mucha luz , que el respeto , y el miedo que se tiene al Valido , es mayor que èl que se tiene al Principe. Aqui concurrían el riesgo de la vida del Principe , y la acusacion de la infidelidad del Privado ; pero por hacerle à èl la lisonja de que se engañaban en favor suyo , por el gran credito , que de su pureza tenian concebida , le deslumbraban al

Prin.

Principe el recelo , que avía de ser su acogida. Es el Valido el dueño del bien , y del mal de los Vassallos: muy animoso es menester que sea el que se huviere de atrever a desagradar al que es dueño de tanto: hasta que le ven con poco vigor la facultad , nadie se le atreve. El Principe , que suelta su poder de su mano , se mete en este peligro.

Viò el delator pocas señales de credito en sus palabras , y muchas de riesgo en su vida. En el mismo punto que Perenio oyò la revelacion de su infidelidad , dixo à los suyos , que junto à èl se hallaban , que cogiesen aquel hombre , y le mataassen. El miserable hombre intentò escaparse en la nube de la confusion, que causaba la muchedumbre de la gente ; pero no pudo , porque la singularidad del traje deshacia la confusion. Arrebataronle los parciales de Perenio , y sin que nadie lo impidiese , le quemaron vivo.

Quantos escriven de la accion de este desdichado , la dexan con la nota de imprudente: lo que à mi me parece es , que ellos pensaron poco en ella , y si no al examen. Revelarle à un Principe una traycion , en que no està comprehendido su Privado , es la cosa mas facil, que intentan los mortales : con irse al Valido, el secreto està seguro , y el premio; pero quando el Valido es el traydor , por donde se ha de

introducir en el oído del Rey esta noticia? Todas las entradas las tienen hechas suyas, y ahogarán el aviso, y aun al que le lleva. Esto no es decir, que es imposible, sino aclararlo muy dificultoso. Veamos ahora quien es aqui el que ha de vencer esta dificultad? Un hombre plebeyo. El Cielo ordinariamente reparte los entendimientos por las medidas de los ejercicios que reparte: al que hace oficial, le dá como à oficial el discurso, y muchas veces se le dá, aun para aquello, escaso. En ningun estado quiere que falte la hermosura de la variedad. Con uno de aquel exercicio, que tenga para él desembarazada inteligencia, viven muchos, que la tienen menos escombrada: él disponiendo, y ellos executando. Este hombre era de suerte humilde, tenia el entendimiento del tamaño de su suerte: no alcanzaba el modo alto de que necesitaba el logro de su fineza. La gente comun tiene natural desconfianza de que le guarde igualdad en los contratos la gente noble. Pareciale, que si descubria à alguna persona alta el secreto, se le avia de alzar con el merito del aviso, y dexarle à él con la culpa de traydor.

Hallòse interlocutor de aquella Comedia, sabia que el Emperador avia de asistir à su representacion: espoleabale mucho el ansia de pasar de pobre à rico, de obscuro à claro, y de-

determinò manifestarle allí su peligro. Persuadiòse , que en materia de tanto pelo , no podia dexar de ser creído , dando por fiador à su cabeza, y que aunque el Valido intentàra su muerte , le avian de amparar , y guardar los Ministros del Emperador para la claridad del delito.

No discurria mal en esto , pero fue el miedo de Perenio mas velòz , que el zelo de los Ministros , y perdiò la vida por lo que merecia que se la guardassen entre muchas comodidades , y se la ilustrassen con muchos honores.

Meritos que tienen à la fortuna contra sì, padecen tempestades de culpas. Vivía Commodo con gran confusion ; y estando una tarde en un jardin de los de su Alcazar , llegaron à sus manos, por la de un criado de los que andaban cerca de su persona , unas monedas nuevas, acuñadas con la imagen del rostro de Perenio.

Preguntòle el Emperador, quien se las avia dado? El le dixo, que dos Soldados de su guarda. Hizolos llamar , quedò con ellos à solas , y verificò , que su Valido le queria quitar la vida , y el Imperio. Acompañò el enojo à la necesidad , y aquella noche le mandò dár la muerte en su misma cama.

Tuvo luego quien imitasse la letra de Perenio con tal identidad , que la confesàra èl suya si la viera. En esta letra , y en el estilo de la traycion escribiò una carta à sus dos hijos, di-

228 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA:  
ciendoles , que viniessen con priessa , y secreto  
à Roma , que importaba à la consumacion de  
la felicidad en que trabajaban.

Creyeron el engaño los mozos , tomaron  
el camino de Roma disfrazados , y en la mitad  
del camino , de orden del Emperador, les qui-  
taron las vidas.

No sè como ay traydores : de mil traycio-  
nes , apenas se logra una ; pero viendo lo que  
vale , y lo que dura la que se logra , se embar-  
can tantos en este peligrosissimo delito.

Una de dos causas mueve ordinariamente à  
tyranizar una Corona , ò enojo con la persona  
del Rey, ò su desprecio de la persona. En el se-  
gundo caso es menos el incentivo , porque no  
ay mas que una ambicion , paladeada con las  
dulzuras de una esperanza muy prometedora.  
En el primero , es el ardimiento mas grande,  
porque se mira à los dos mayores descansos,  
al de la venganza , y al del supremo dominio.  
Perenio concibió enojo contra su Principe, so-  
lo porque hizo un pequeño ademán de serlo:  
pintòle dentro alla de sí Rey , y probò con la  
imaginacion à lo que sabia , creció el enojo  
contra el que le quiso menguar la adoracion se-  
gunda , y encendiòse ( considerandola ) en el  
apetito de la primera : con ambas destemplan-  
zas se inflamò el corazon en una ansia rabiosa.

Descansò Commodo del assombro de aquel

peligro , con la sangre del que se le fabricaba.

La sangre del perro que rabiaba , à quien porque rabiaba mataron, embebida en un lienzo , libra de pasiones al que la trae consigo. El primero à quien muerde el perro rabioso, es à su Señor : con la turbacion de la enfermedad le desconoce. A Vassallo, que rabiaba por la Corona , y desconociò à su Señor porque rabiaba , quitarle la vida , que aquella sangre libra al Rey del miedo de aquella traycion , y de otras trayciones.

En esta fazon avia en uno de los Exercitos Imperiales un Soldado , cuyo nombre era Materno , hombre atrevido para las peleas , atreviðissimo para los delitos. Este , mal hallado, aun con la larga rienda de los que gobiernan Soldados , desamparò el Exercito de repente, y con algunos compañeros suyos , que le imitaban las costumbres , y que por ser peor se le sujetaban , se metiò en los montes para robar en los caminos. Hacia esto con osadía , entendimiento , y buena fortuna, y en pocos dias juntò à su orden un gran numero de hombres perdidos. Empezò à atreverse à las poblaciones pequeñas , y despues à los barrios mas descubiertos de las grandes. Con el largo numero , y valor grande de los hurtos , amontonò una suma incomprehensible de dinero.

Tanto era el que tenian los que le acompa-

ñaban, que la facilidad de cogerle, se pagaba en el trabajo de guardarle.

A la fama de la riqueza de los robos, y de la rectitud en los repartimientos, venian, no llamados, en tropas los facinorosos. Crecian con las fuerzas los atrevimientos, y para poder atreverse à mas, buscaban mas fuerzas. Entrabanse de repente en las Ciudades de mas habitantes. Rompian las carceles, ponian en libertad à los que por sus culpas la avian perdido, y saboreados con lo que de camino se llevaban, tomaban aquel injusto camino.

Tanto subió el poder con la multitud, que ya no padecian odio de ladrones, sino gozaban de autoridad de enemigos justos. Aumentados, pues, en numero de Exercito, hacian en España, y Francia perniciosas correrías. Llegaron estas noticias à Commodo, y escribió cartas à todos los Governadores, llenas de enojo, y amenazas. Acusabales la floxedad, ò la cobardía, y mandòles que formassen Exercito contra aquellos poderosos delinquentes.

Supieron los ladrones esto, y parecióles inevitable salir de aquellas Regiones. Conferieron entre los principales el rumbo que tomarian, y determinaron, que apartados unos de otros, y por sendas compendiosas se fuesen entrando en Italia, donde se departiria con todos la ultima determinacion.

Adivinaronle todos el animo a Materno, y se holgaron de que tuviese aquel animo. Facilitò el camino la abundancia del dinero, y alegròles el designio. Llegaron a los paraderos señalados en Italia, y de cada uno salieron dos en nombre de los demás à verse con Materno, y à recibir su direccion. El en viendose con ellos, les dixo: que siendo toda la parte discreta del mundo del laurel de Roma, sus delitos no tenian mas de una de dos salidas, ò morir, ò reynar. Que por no morir, no avia cosa que no se pudiera hacer, y que por reynar, se podia morir, y que si avian de morir sin reynar, era mejor enfermedad la traycion, que el hurto, que siguiesen las benevolencias de su hado, y estuviesen dentro de quince dias en Roma. Celebrabase entonces (que era al principio de la Primavera) en aquella Ciudad por espacio de ocho dias la fiesta de la Madre de los Dioses. Cubrianse el Templo, y las calles de los paramentos mas preciosos. Las joyas, y alhajas, que aherrojaba alta estimacion, tomaban en la pompa de aquel dia lugar publico en que añadirle pompa.

Hacianse juegos extraordinarios, y avia licencia universal, parà que cada uno tomase en el trage la imagen de la persona que quiesiese. Muchas veces del Senador verdadero se burlaban, creyendo, que era fingido: muchas

adoraban al fingido , juzgandole verdadero.

Concurrieron todos los ladrones para estos dias en Roma , y Materno les dixo , que tenia determinado , que èl , y veinte y quatro compañeros suyos, se vistiesen de Soldados de la guarda , para que mezclados con los verdaderos , pudiesen sin embarazo matar à Commodo , y que los demas los socorriesen con las ordenes que se les darian , y que si esta resolucion tomaba este estado , seria todo el ambito del Mundo suyo.

Quedò esto afsi resuelto , y uno de los ladrones , que avia de afsistir à la primera parte de la traycion , transfigurado en Soldado de la guarda ; mas quizà porque no tenia fuerza para guardar el secreto , que por el premio que esperaba , le echò por conducto , que le puso en las orejas del Emperador. Diòsele à èl satisfacion copiosa , y à Materno , y sus Sequaces tormentosissimo castigo.

Mas cuidado deben tener los superiores con el natural del delinquente , que con el delito. Muy facilmente puede cometer una culpa grande el que tiene aborrecimiento à las culpas , ò arrastrado de alguna passion , ò conducido de algun mal consejo.

El que comete muchas culpas leves , tiene inclinacion à las culpas , y està à la orilla de alguna muy grande. No es ser muy malo hacer una

una cosa muy mala : hacer muchas malas para hacer una perversa , es ser muy malo : llegará à lo sumo de la maldad , si no le atajan el que và siendo malo por escalones. En las culpas de inclinacion , que no son graves , no se puede castigar la grave que se teme ; pero se puede impedir aquel curso. Si à los primeros delitos de Materno le huvieran los superiores , considerando la invencibilidad de la inclinacion , ocupado la vida en los exercicios , que son vida , y castigo , no huviera llegado à merecerle tan grande. En las culpas pequeñas no ponen los reos diligencia tan esforzada , que los escape de la Justicia. Aqui es donde los Jueces han de estudiar aquel hombre , porque en cometiendo las mayores , se guardan mucho , y para conservarse fuera del castigo de aquellas , se van à las enormes. Juntar à la causa ultima las antecedentes al reo aprisionado , aunque las tenga purgadas , parece dictamen del Cielo , porque en todas juntas se vê aquella inclinacion , como en un viril de crystal , y se puede preservar la Republica de las ossadías à que camina aquella inclinacion.

El Emperador amedrentado con tantos peligros , doblò sus guardas , salia rara vez en público ; estaba lo mas del año en las casas de los bosques , por ser fuertes , y se abstenia de todos los actos Imperatorios.

Como à una paja el viento lleva, el miedo al cobarde de escondrijo en escondrijo. En ninguna parte piensa que està seguro, porque en todas està con èl su miedo.

Andaba este miserable Principe de Caseria en Caseria, como fugitivo, apretado entre millares de guardas, que le publicaban mas la cobardia, que le guardaban la persona. O quien pudiera hacerles creer à los medrosos, que la seguridad de una vida consiste en no guardarla mucho! El miedo de uno hace atrevido à otro. Al que sabe rempujar una ofensa con otra, todos rehusan hacerle ofensa. El principio de todas las acciones es el atrevimiento.

El Principe medroso, con el mas delgado viso de su pusilanimidad, empieza su ruina. En los hombres del orden infimo, es grandissimo defecto ser cobardes, porque aquel basto respeto que se guardan unos à otros, se le pierden todos, què serà en un Rey, que trata con la nobleza mas alta, que es sobervissima? El Principe, que no sabe aventurar la vida por la estimacion, no tendrà estimacion, y tendrà muy aventurada la vida. Los que miran mucho por su salud, se andan siempre muriendo: enfermedad muy peligrosa es andarse siempre guardando. No es el Leon mas sangriento de los animales feroces; pero es el que mejor reprènta la valentia, por esto le temen todos. Los brutos

tos no tienen Rey ; pero porque le ven el mas temido , dicen los hombres , que es Rey de los brutos.

El que muestra miedo , se declara por menor , que aquel à quien teme , y qualquiera se atreve muy facilmente al que por declaracion suya le miran inferior. Habitaba Commodo las soledades , y apetecia los divertimientos cortesanos. No se atrevia à ser Emperador para los riesgos , ni se atrevia à dexarlo de ser para las delicias.

Infeliz estado es el de aquel à quien se le quedan los vicios por compañeros de los trabajos. Uno de los instrumentos de mas eficacia , que tiene el Cielo para limpiar una razon cubierta de errores , son las calamidades ; quando à estas se les quiebran las puntas , y se quedan encaxadas en los errores , hacen mas esforzada la corteza. Muy poco se puede esperar del que no se aclara à los golpes de los peligros. No durar mucho en el desengaño , que producen las infelicidades , ha sucedido à muchos , no desengañarse por algun tiempo , es de entendimiento , que tiene muy pegajosos los engaños. El que se desengaña , y se buelve à engañar , si no quedò sano , no queda incurable.

Incurable parece la enfermedad de los vicios , quando por lo menos no le prestan un poco de lugar al desengaño.

En

En este tiempo ocupò toda la Italia una grande pestilencia ; pero donde se embraveció mas fue en Roma : dabale la muchedumbre de la gente mayor materia. Era grande el estrago que hacían. No solo morían los hombres , sino los brutos de su servicio. Los sanos servían de hombres , y brutos. Aconsejaron los Medicos al Emperador , que dexasse la mortal cercanía de aquella infeliz Corte , y que se escondiesse de aquel peligro en la selva de los laureles. Avia en medio de ella una Ciudad no grande , que avia derivado el nombre de los arboles , que la rodeaban : Llamabase Laurento. Decíanle , que fuera de ser la Region mas fresca , valia mucho contra el contagio el olor de aquellos arboles , y la amenidad de sus sombras. En virtud de esto se creyò , que el remedio de aquella enfermedad era el penetrante consuelo de sabrosísimos olores. Ungíanse las narices , y las orejas con fragrantes confecciones ; ahumábanse con espíritus aromaticos , para que desarmassen el ayre pestifero , que embestia à los sentidos , y à los poros : mas nada aprovechaba , de mil en mil morían.

Quando Dios quiere castigar una Republica con una enfermedad , le obscurece al estudio de la medicina la causa. Ella intenta el remedio , y de lo que sirve , es de saber que no es remedio.

Si Dios descubriera el medicamento temprano, castigàra à muchos en pocos: para que los pocos que quedan vivan, se estudia el remedio en los muchos que mueren. Enfermedad tan toda de la ira de Dios, en sola su misericordia halla el remedio.

De la turbacion que causa la pestilencia, ay muchos que toman ocasion para gravísimos delitos. A esta tremenda calamidad le sobrevino hambre, y la derramò un corazon ambicioso. Tenia Commodo, entre los de su familia, un hombre natural de Frigia, cuyo nombre era Cleandro. Este avia sido esclavo suyo, y esclavo tan sin embozo, que fuè comprado para èl entre las voces de un pregonero. Siendo èl niño, se le compraron para que jugase con èl, porque era de su edad, y de admirable forma. Fueron creciendo juntos, y fuele Commodo amando. La primera dadiva que le hizo, fuè la de la libertad: de merced en merced, le metiò à su Camarero. Vacò por la traycion de Perenio, la prefectura de las guardas, y diòsela. Llenòse el hombre de vanidad con las felicidades, y contemplòse digno de una Corona. Pareciòle que estaba à mano la de Commodo, y tratò de cogerla. No se puede inferir un hombre de otro: el motivo con que uno es bueno, es otro malo: en la trabazon de humores se diferencia la condicion, la inclinacion,

cion, se desiguala en la influencia. Esclavo hubo por aquellos siglos, y en aquella Region tanto, y tan injustamente maltratado de su dueño, que creyeran todos, que le deseaba la muerte, y le diò dos veces inargumentablemente la vida: una con el valor, y otra con el entendimiento. Cleandro debia dár mil veces la vida por Commodo, y le trazaba la muerte. En los corazones ay diferencia precisa. Siendo esto así, no se como allà se lo compone la naturaleza, que son las veces raras en que asienta bien fortuna luciente en sangre obscura. Llenas están de esta verdad todas las poblaciones del Mundo. El Cielo està mirando con grande atencion por los cuerpos politicos, quando les dà muchas veces una enfermedad, es porque se averigüe el remedio. El remedio es tener los Principes como adormida la mano para la elevacion de los hombres de sangre infima. Y esto no es salirnos de la materia, que aunque el texto habla de esclavo, hace la fortuna ordinariamente esclavos de plebeyos libres. Quando por cariño quiere exaltar un Rey à un hombre vulgar, confidère bien lo que hace, porque, ò saldria malo para èl, ò para la Republica, ò para ambos.

El cuidado grande se ha de poner al empezarle la felicidad, porque si ay gradas para mucha altura, es facil la subida: el tiempo le lleva.

va. Quantos por una escalera suben , tienen un pié en un escalón , y otro en el que se sigue. El que no cae , và subiendo , por torpe que sea. Empezarle al hombre obscuro , poca altura es quitarle à su casi indefectible ingratitud la fuerza. Esto no se entiende con los hombres humildes , à quien por sus meritos se vê obligada à darles la mano la razon , que aunque algunas veces ha sabido el fin al principio , otras desde la cumbre que ocupan , han derramado esplendísimos linages , y en una cosa tan impenetrable como el hombre , no puede el rezelo de que un extremo se parezca à otro , escasear à las virtudes los premios , antes se debe inferir , que en los enxertos de aquellas virtudes , sacaràn de aquel principio preciosísimo fruto.

Parecióle à Cleandro , que teniendo beneficiada la Republica , le admitiria luego por su Señor , sin darle nada de vér muerto al que de ninguna cosa cuidaba. Pusose à pensar , que sería el beneficio público , que avia de dàr principio à su traycion , y no hallaba necesidad sobre que cayesse. Hallòse obligado à hacer la necesidad antes que el beneficio ; porque dar à quien no tiene necesidad de lo que recibe , es hacer agassajo , que vale lo que un gusto ; no socorro , que vale lo que una vida. Juntò quanto dinero pudo , que fue mucho , y atravesò con secreto quanto trigo daban los campos , que  
sus-

sustentaban à Roma. Faltò de repente el pan, creyeron todos, que el contagio era causa de la hambre; doblòseles la congoxa. Los sanos, por cuidar de su sustento, se olvidaban de los heridos de la peste; aquellos agonizaban de hambre, y estos morian de no asistidos. Así como Cleandro viò el punto, que daba sazón à su malicia, torciò las llaves à sus graneros, y corrieron para todos como fuentes. Enfancháronse los corazones, convalécieron los necesitados, y gastaban las respiraciones en alabanzas del bienhechor. Labrò luego un edificio público hermosísimo para públicos divertimientos, con tanta brevedad acabado, que pareció aparecido. Dispuso baños comunes regaladísimos, y combidò à ellos à todos con los gritos de un pregonero. Miraba Roma asombrada estas benignidades en un hombre, hasta entonces aborrecido por enemigo comun. Empezaron à discurrir en el repentino transito de un extremo à otro, y hallaron, que no era aver pasado al extremo de bueno, sino reforzándose en el de malo. Descubriòse la compra del trigo, y divisòse la invencion. Hablaban todos en esto con pública libertad, y como siempre los acusadores aumentan las culpas, yà no se contentaban con que huviesse sido autor de la hambre, sino que querian tambien, que huviesse sido introductor de la peste.

Innumerables plantas ay , que hacen abortar , que no dexan madurar un concepto. Este efecto le hacen con la esterilidad natural , que tienen. Avia este vil esclavo vivido siempre esterilissimo de virtudes. Con la falsa apariencia de aquellas peregrinas piedades , concibió Roma , que era bienhechor. Bolvió los ojos á la esterilidad de buenas obras con que avia vivido. Escudriñó aquellas que le parecian , hallólas falsas , y abortó el concepto , que iba yá tomando forma de buena opinion. Engañar á muchos con una misma cosa , es muy dificultoso : de muchas atenciones de poca claridad , se compone una clarissima. Si pusiessen diez hombres cortos de vista en distancias proporcionadas , y en proporcion de poder comunicarse , vieran mas que uno que viera mucho. Caudales que se juntan , aunque sean cortos , hacen uno muy grande. De las operaciones con que este hombre fraguaba su traycion , estaban unos mas cerca que otros : innumerables serian entre ellos , de corto discurrir ; pero vieron entre todos mucho , y comunicaronse , y descubrieron la corta malicia de aquellas benignidades. No ay veneno , que no sea bueno para algo ; pero no desaparece totalmente en el beneficio la malicia de veneno. Miraban todos á Cleandro como á tòsigo de la Republica , y añadíanle malignidad en las acusaciones.

Maestria parece del Cielo , que los malos parezcan peores , porque el horror de parecerlo , los retire de malos. Todos los que le pierden el miedo à una culpa , le pierden à la pena , que le corresponde ; pero no à las penas de las culpas , que no cometen.

De la pena de su culpa estan desquitos en la culpa misma ; de las culpas , que se les añaden , no ay desquite. Todos los malos sienten mucho dár de valde su castigo : por no parecer castigo , que se siente tanto , suelen dexar de dár ocasion al que menos se siente. O amantísimas atenciones las del Cielo!

Avia yà el Emperador acercadose à Roma , y estaba en una casa de Campo vecina. Parecióle al Pueblo , que Cleandro era digno de muerte ; y un dia como arrebatado corrió en tropas à las puertas del Palacio en que estaba Commodo , y se le pidió à gritos para quitarle la vida.

En el mismo punto que empezó à oír esto Cleandro , traduxo al Emperador à un lugar tan apartado de donde voceaba el Pueblo , que no podia coger las palabras , sino à penas el ruido informe ; mas porque el ruido no le diéfe ocasion de preguntar por las palabras , le introduxo repentinamente los divertimientos mas esforzados , que entonces pudo. Ordenò , que la guarda de à cavallo , que estaba de guar-  
da,

da , saliese à castigar à aquel Vulgo. Obedeciòle con velocidad , y con ferocidad acometiò à aquel Pueblo , armado solo de voces , recibìò el impetu , y el estrago casi à un mismo tiempo , ni aun el miserable remedio de la fuga lo dexò la suerte ; corrian mas los cavallos , que los medrosos.

Llegaron à ser tantos los heridos , y muertos , que embarazando el passo , pudieron dár tiempo para que algunos de los que huían llegassen à Roma. Estos dieron noticia de la injusta mortandad , y en seguimiento de estos entraron en Roma los cavallos ofensivos.

La Gente Romana irritada con tan grande injúria , y temerosa de otra tan grande , hallándose sin iguales fuerzas , hicieron fuerzas del entendimiento. Dexaron entrar toda la cavalleria , y luego cerraron las puertas de la Ciudad. Encerraronse todos en sus casas , y desde los lugares mas eminentes de ellas , ò despeñaban esforzados , ò disparaban diestros instrumentos con que oprimian , ò despedazaban aquellos repentinamente enemigos. Bolvióse la fortuna con no venir con los enemigos à las manos ; y lo que ellos con la eminencia de los cavallos avian hecho , hicieron con ellos , desde la eminencia de las casas , los ofendidos.

Iban à salir por las puertas de la Ciudad , y encontrabanlas cerradas. Querian romperlas,



y rompianlos à ellos los que cuidaban de guardarlas. Encendiòse en fin una guerra civil muy sangrienta , y de esta civil discordia , nadie se atrevia à dar noticia al Emperador , de miedo del poder de Cleandro.

Viendo esto Fabila , la mayor de las hermanas de Commodo , que por no aver tomado estado , le seguia la persona , y vivia dentro de la clausura de sus Reales paredes , suelto el cabello , y desformada en trage luctuoso , como no se podia negar la entrada , llegó al lugar en que estaba su hermano , y sobrefaltandole con el aspecto , le habló de esta manera : Què se han hecho , señor , vuestros oídos ? Donde se os ha ido la atencion de viviente , ya que os ayan sufocado la de Rey las delicias ? No oís los gemidos de los que agonizan à las puertas de vuestra casa ? No os despiertan los gritos de los que en ella peligran ? Empezado està sobre vuestra vida el golpe de la muerte.

Casi todo el Pueblo Romano ha perecido. Poco le falta para deshecho al Exercito de vuestras guardas. Lo que no hicieron con nosotros los barbaros enemigos del Imperio , hacemos nosotros con nosotros mismos.

Vuestros enemigos son aquellos en quien mas trabajasteis para hacerlos amigos. Cleandro , señor , Cleandro ( y os digo dos veces su nombre , porque no penseis que le yerro ) con-

tra

tra vos , y para si preparaba vuestros Soldados , y galanteaba la poderosa Corte de vuestro Imperio:

Esta le aborrece , y aquellos le aman : contra el , y por el se estan haciendo pedazos unos con otros. Anegandose esta en sangre Ciudadana Roma.

El Pueblo , que por vos esta padeciendo , convertira el cariño en enojo , aunque venza , si no le ayudais a desbaratar el peligro: si vencen los Soldados , todo el peligro contra vos se junta. Esto goza solamente una dicha , y es , que ahogo tan grande , tiene facil remedio.

Este monstruoso esclavo piensa , que no sabeis lo que esta sucediendo , y cree , que de miedo suyo , nadie se ha de atrever a haceros notorio vuestro peligro : si le llamais , vendra sin recelo : en teniendole aqui , quitadle la vida ; sino es que el ser suya os olvide de la vuestra : dixo , y rompiendo la exterior vestidura , bolvió las espaldas.

Los que estaban presentes , tomando el atrevimiento de las palabras de Fabila , amedrentaban a Commodo. El asombrado usó del consejo de su hermana. Mandó a uno de los que alli estaban , que llamasen a Cleandro , y no dexó salir a otro.

El vino , no sin temor de que sabia algo Commodo ; pero con mucha confianza de que

le haria creer lo que quisiere. Entrò, y antes que formasse relacion, le retiraron à otro aposento, y le cortaron la cabeza. La corrupcion con mucha brevedad desata, y aniquila la substancia. Qualquiera grande delito es corrupcion grande del hombre en quien se fragua: con brevedad està deshecho. La traycion es enfermedad muy aguda, mata muy presto. Ni aun el delito de la esperanza de reynar quiere el Cielo que dure mucho, en quien labra mina para entrar à una Corona,

En el mismo punto que le fue quitada la cabeza à Cleandro, la mandò el Emperador poner en la punta de una lanza, y se la presentó al Pueblo. Con esto se retiraron los Soldados, y los Ciudadanos descansaron gustosos: dieronse por satisfechos con ver muerto al autor de su ofensa. El dia siguiente prendieron à dos hijos mancebos, que tenia Cleandro, y algunos de los que le ayudaban en la traycion; y à todos los arrastraron con sangrienta crueldad, y afrentosa algazara del Pueblo, que los seguia, y por fin del castigo los arrojaron como à inmundicia en las zanjias públicas, que recibian las otras.

Para dexar el camino bueno, y tomar el malo, es menester cegar primero. Una de las causas que empiezan el mal de los ojos de la razon, son las malas compañías: vãn cubriendo  
po-

poco à poco la vista del alma, y ponen al hombre en estado de despeñarse. Los que se acompañan con traydor, han de salir traydores: primero entontecen, y luego conspiran. No hay ceguedad tan densa como ser traydor para que otro reyne. Si sucede mal, dà la cabeza como si huviera querido poner en ella la Corona; si sucede bien, queda sospechoso, aun para la cabeza que ha coronado; las mercedes que se le hacen, ò se deshacen, ò se derraman; quando queda el tronco, es solo para escribir en èl el padron de la infidelidad. Muchos animales ay que pierden la vista, y la cobran. Uno ay entre ellos, que con oponer los vasos de los ojos, que perdiò à los rayos del Sol, los buelve à llenar de ojos. Los ciegos cómplices en una traycion, con poner à la luz de la razon su ceguedad, cobran la vista de la razon. En cobrandola, no solamente tienen remedio, pero tienen premio. Avisan al Principe de su peligro: con el aviso, y el arrepentimiento purgan la culpa: con el daño que evitan, se hacen acreedores de medra mucha. No curaron su ceguedad estos sequaces de Cleandro, y murieron en ella.

El modo de matarlos, fue arrastrarlos: haciendose iban pedazos las cabezas en las piedras que pisaban los leales; digno castigo de cabezas, que quisieron subir à grande altura

por cuesta vedada. La sepultura que les dieron, dice la fealdad, y torpeza de su corrupcion. No es honrado sepulcro del que huyen los ojos.

Aconsejaron sus Ministros à Commodo, que se bolviera à la Corte, supuesto que en el campo no estaba mas firme su Corona. El lo hizo así. Salióle à recibir toda la Nobleza, y recogióle el Pueblo con alegres aclamaciones.

No era Commodo buen hombre, ni buen Rey; pero no era aborrecible. Con sus vicios hacia el mortal daño del mal exemplo, mas doliales à pocos: el numero dice, que eran los buenos. Los demás morian de la enfermedad; mas pensaban, que solo entonces vivian. Las injurias de buen sabor, adquieren estimacion de benevolencia. Lo que hace el Rey, lo manda. Si es viciolo, manda, que todos lo sean, y esta es la pragmatica mas bien obedecida. Pocos quieren mal à Principe que hace leyes tan faciles. No era buen Rey; pero no era pe-  
tado. No tenia guerra, ni mas gasto de Soldados, que el de aquellos que guardaban ociosos los Presidios: con esto no avia necesidades para que machinar imposiciones. Lo que adquiria cada uno, lo gozaba entero: lo que avia cada uno de heredado, enteramente lo gozaba. Nadie mira la falta que hace su dinero la guerra, sino la que à él le hace: no ve aque-

lla necesidad , y vè la fuya : juzgase por parte de mejor derecho , y padece dolores de agraviado. Quando para bien público ay daño público , todos consideran mayor el daño que se padece , que el bien que se espera : tienen presente el ahogo , y el bien contingente. La imposicion mas justificada hace doloridos , y todos los doloridos están quexosos. Todos tienen ojeriza con lo que duele : aunque la paz sea viciosa , tiene al Reyno contento : aunque la guerra sea inescusable , le tiene desabrido. En la guerra larga , no ven los que viven en la paz al Soldado à su mesa ; pero estànle viendo comer lo que en ella falta , y alimentos que se cobran por justicia , se pagan con mucho enfado.

Como estaba este Principe tan acometido de trayciones , empezó à desconfiar de todos : à la calumnia mas vacia daba fe de traycion : mataba con facilidad grande.

De no temer las trayciones nace el padecerlas : de temerlas mucho , nace el ocasionarlas. La cobardía es muy cruel : quien no espèrò vencer , piensa en matar. Querer hacer de muertas ajenas vida larga , es querer hacer de los vivos muertos : los que ven matar , aspiran à matar por no morir. La crueldad en el Rey , hace de los temerosos atrevidos. El que obliga à otro à defenfa encendida , le mete en ansia  
de

de estrago. Ninguna cosa tienen tan contra sí los Reyes, como la crueldad muy sangrienta.

De malo a peor, es camino tan cuesta à baxo, que se anda con tan grande facilidad, que dexar de andar, es dificultad grande. El exercicio hace mas robustos los cuerpos; el exercicio hace mas esforzados los vicios. Crueldad muy exercitada crece, y en su ampliacion peligran muchos. Todos saben, que la ordinaria salida de un peligro es otro. Muchos son los que se entran por el peligro de una traycion, por salir del peligro de una crueldad. Yà empezó la espada de Commodo à fer susto del Imperio.

Diò este mozo en apartar de sí à los hombres de buenas prendas, y en mirar à la virtud, como assechanza de la Corona.

Espefísimas ceguedades padecen los humanos. Si imaginaba este Cavallero, que los meritos de las buenas propriiedades tomaban valor de derecho à una Corona, por què no se iba al conocimiento de que con mucha mas fuerza conservarian la heredada? Si quien no la tenia, creía que la podia conseguir por bien acostumbrado, por què no reformaba sus costumbres, para conservar sin contradicion la que tenia? No aver merecido una dignidad, no es desmerecerla totalmente: tenerla, y oponerse à su virtuosa influencia, es ser totalmente in-

indigno : Què apelacion les queda à los subditos para la esperanza de la enmienda de su Principe , si se les falsea la del peso del oficio , y la de los advertimientos de los años ? Los Vassallos verdaderamente buenos , no mudan de Rey , aunque le tengan malo ; pero los malos admiten facilmente al que les parece que será bueno. Ningun presidio tiene este riesgo , como el circulo de la obligacion ; el Principe que està dentro de èl , està seguro. No ay traycion tan descarada , que no tome alguna razon por empresa : en no hallando para la empresa alguna razon , no ay quien de ella se encargue. Traydor sin grande pretexto , quantos passos dà , son al cadahalso. El Rey , que no ocasiona trayciones , no ha menester cuidado para evitarlas.

En el mismo punto , que Commodo apartò de si à los hombres de buenas costumbres , y de generosas habilidades , se les manifestò desahogadissima entrada à los ruines , à los truhanes , y à los que llevaban representaciones , aun de peor calidad , que indecentes. Diò en exercitarse en cosas indignas , como en mandar con fuerza , y destreza los cavallos , que tiraban de los carros agonales , y en educar potros , à quien peligrando introduce la maña racional à obedientes.

Toda nuestra vida se divide en trabajo , y  
des-

descanso. El trabajo, à quien no sucede descanso, es muerte: el descanso, à quien no sucede trabajo, es ocio. En estos dos puntos se tiene la vida bien gobernada. Lo que saben todos, no necesita de repetición, sino de recuerdo. El entretenimiento es medicina para el alma, que adolece de cuidados; pero es tòsigo para la que no cuida mas que de los entretenimientos. La naturaleza tiene tanta atención con los cuerpos cansados, que siempre les tiene hecho el descanso, en el sueño. Al que mete las horas del descanso en la fatiga, le hace que se duerma en ella à mal grado suyo. Al que descansa, busca el sueño, se le dà de mala gana, porque juzga indigno de mas descanso, al que no se cansa: à no estàr obligada à su conservación, no se le diera. Que se divierta el Rey, que trabaja, es regimiento vital; pero que trabaje solo en entretenerse, es vicio execrable.

Muchos hombres ay, que en los tiempos festivos del año representan una Comedia para entretenerse: el que hace en ella el papel del Rey, es Rey solo para holgar. El Principe, que no cuida con su obligacion, toma el papel por entretenimiento.

Los Reyes no han de dexar llegar à sí gente infima, porque quando no son muerte, son enfermedad. Al corazon no llega sangre, que no sea pura, porque peligràrà gravemente en ella.

La

La sangre sin tacha , es la segura compañía del que es corazon de un Reyno. No escusan los Reyes algunos ratos de conversacion con unos hombres humildes , que llaman trehanes , porque no tienen otros con quien burlarse , ni fuera razon burlarse con otros. May bien se descansa del discurrir en disparatar : las calidades contrarias son la medicina mas cierta. En los Libros de las Casas de lós Reyes de Castilla tienen estos hombres , que por oficio los entretienen , assiento de Locos. Discretissimo assiento.

De volar todo el dia junto al Cielo , descansa el Aguila en una forma tan encogida , que parece que ni andar sabe. En hablar como Loco , se descansa de obrar como cuerdo.

Por esto los bufones no han de ser entendidos , porque ponen en nueva atencion al Principe , que vâ à afloxar sus atenciones con ellos , y no es buena diversion la que cuesta tanto cuidado como el oficio.

Han de tener tambien los Reyes algunos ratos de exercicio corporal , porque sin el , ò es toda la vida enfermedad , ò se acorta la vida ; pero quales ayan de ser estos exercicios , no se puede determinar en una regla , porque se han de medir con la edad , y condicion del Principe. La regla general , que se puede dâr en esto , es , que ayan de ser decentes , y no peligrosos.

En

En esta eleccion erraba Commodo gravemente. Por donde se puede llegar el oficio de carretero à la Magestad , que no la desaliñe ? Uno de los brutos , que tiran de un carro es el carretero ; porque quien se aplica à aquello , que no sea poco menos que bruto ? Ninguna necesidad mete à los hombres en exercicio , que estè totalmente fuera de su inclinacion. De la manera que no ay ninguno tan hambriento, que coma veneno : ninguno ay tan necesitado , que se ponga à cosa à que tiene oposicion natural , porque la mira , ò como à tòsigo de la estimacion , ò como à peligro inevitable de la vida.

Claro està , que el Principe que se entretiene en mandar un carro , no queda carretero ; pero queda caracterizado de baxa inclinacion, dexa hecha una probanza , de que si no fuera Rey , fuera hombre ordinario.

El Rey ha de procurar obrar en todo de tal arte , que haga creer , que si no huviera nacido Rey , fuera sin razon de los Altros , que no lo fuera. Manejar muy bien un Principe un cavallo , no solamente no es defecto , pero es gracia , que toma grados de obligacion. El Throno movedizo de la Magestad en los dias festivos , es un cavallo ; debe ir con muy buen ayre en el Throno. El Rey , que es hombre, ha de parecer hombre , que es bueno para Rey:  
dig-

dignidad , que pide perfeccion tanta , se tuerce con el mas leve defecto ácia la dignidad. El que nació para ser venerado de todos , debe procurar , que no se vea en él cosa , porque poder ser despreciado de alguno. Bueno es , en fin , que el Rey sepa mandar un cavallo , pero no es bueno que el Rey le enseñe las primeras sujeciones : para desbastar una bestia de rudeza tan brava , es menester vida , que importe poco mas que la bestia ; peligro tan grande para gloria tan corta , no le ha de tomar vida importante. Errò Commodo indisculpablemente en tener por exercicio domar cavallos , y en este error se conoce , que no ay corazon sin valentia , y sin cobardia. Hombres ay à quien sobra corazon para reñir con seis hombres , y luego tienen miedo de un raton. Muchos ay , que tienen offadia para encerrarse con un Leon en un aposento , para cuidar de él , y luego sufren , que los maltrate un hombre de menos esfuerzo , que una hormiga. Tenia este Principe miedo infimo à una traycion , que es la maldad , que tiene mas dificil execucion entre las maldades , y tenia atrevimiento para ponerse en un cavallo , en que no se avia puesto otro hombre , que es un peligro , que con mucha certeza executa. Miedo , y valentia ay en todos los pechos : la dicha es tener la valentia para cosas gloriosas , y el miedo para cosas , que no delayren el tenerle.

En

En este tiempo se vieron muchos prodigios en el Cielo , y en la Tierra : escandalizaron el Mundo en medio de la claridad del dia algunos Cometas : hallaronse muchos animales , que no guardaban la figura de su naturaleza.

Sin manifestarse al principio , se abrasò el Templo de la Paz , cuya hermosísima fabrica avia sido costa de todos , cuya destruicion fue pobreza de muchos. Era costumbre llevar los ricos à guardar lo florido de sus haciendas al Templo de la Paz , como creyendo , que sin paz no avia hacienda. Lloraban todos la calamidad pública , y lloraba cada uno la calamidad fuya. Como si fuera contagio este fuego , ò por el ayre , ò sin saberse por donde , se pasó à consumir en diferentes partes de la Ciudad los mejores edificios de ella , pero entre todos el que mas commiseracion hizo , fue el Templo de la Diosa Vesta : sus Doncellas fueron sacadas de la clausura , que las escondia , à la calle pública : desde alli , como à lugar tambien sagrado , fueron al Palacio de Commodo traducidas.

Avecindòse de tal manera en Roma el incendio , que se temió , que avia de quedarse el solo : tan sin remedio se miraba el daño , que de solo el Cielo se podia esperar el remedio : al fin fue el Cielo el que atajò las llamas , apagandolas con repentinas lluvias.

Leyò el suelo en estos prodigios las futuras desdichas , y luego empezó à padecerlas : ar- dian en guerras los terminos del Imperio , y las entrañas suyas se consumian à descomodi- dades. Empezaron todos à mirar las malas cos- tumbres de Commodo , como à causa de sus calamidades , y empezaron à aborrecerle por sus malas costumbres.

El Cometa no es estrella , ni de naturaleza celestial , sino de elemental naturaleza : en- gendrase con estas circunstancias. Sale del sue- lo casi con libiandad de espiritu , arrancada con la fuerza del Sol , y de otras Estrellas, una materia abundante , caliente , seca , gruesa , pingue , facilmente inflamable , y camina por la raridad del ayre, hasta que llega à su region ultima : allí agitada , y bolteada del mismo ayre en que peregrina , adquiere todos los grados de calor , que son menester para reci- bir forma de fuego , y entonces se enciende con igualdad por todas sus partes.

Ella es de forma espherica , pero el figu- rarse à nuestros ojos de otras formas , nace de ser mas pingue por unas partes, que por otras: desaparecese lo menos encendido con lo mas encendido , y representasenos variada en li- neas , que yà representan greña , yà cola. La razon de durar mas esta exalacion , que otras , es ser de naturaleza mas pingue , è irse alimen-

258 OBRAS DE D. JUAN DE ZABALETA.  
tando de otras exalaciones de su misma naturaleza.

Veamos ahora por qué es señal de guerras, de pleytos, y de trayciones; sin duda es, porque al tiempo que ella se engendra, domina un calor de espíritu tan inquieto, que enciende vivísimamente los cuerpos, y los ánimos de los hombres, para contiendas, y delitos. El ser también señal de muerte de Rey (aunque esto no sea de el propósito) es porque el temple con que ella se hace, destempla los cuerpos humanos; y como son los mas delicados los de los Reyes, perecen con esta destemplanza.

Vamos á los monstruos ahora. Monstruos son todas aquellas cosas, que tienen fealdad tan grande, que es extraña en su especie, como tener la boca debaxo de la barba, ò los ojos en medio de las mexillas. La razon porque la abundancia de esto es prometimiento de desdichas, es, porque aquel desorden de la naturaleza, con que se desvian los cuerpos de su destinada hermosura, engendra monstruosidades en el animo. Los monstruos, como produccion defectuosa de la naturaleza, se dirigen á defectuosos asuntos: mucho padecia el Pueblo Romano, y veia empenado al Cielo en darle mayores desdichas con aquellas señales.

Los mas avian imitado á Commodo en los vicios, y todos echan la culpa de aquellos males

les à los de Commodo , como à original de aquellos vicios. Grande daño hace al Mundo el mal exemplo de los Reyes , porque como son los mas obligados à acertarlo todo , no acaban sus acciones erradas de adquirir infamia de culpas , ò no lo parecen , ò parecen pequeñas : llaman la imitacion de muchos , y despeñanlos. Enorme es la culpa del que guia al precipicio.

Descaròse tanto este Principe con la intencion del Imperio , que sentia , que sus vicios estuviesen ocultos , y diligenciaba el que no lo estuviesen.

No ay castigo justo , que no eche delante la amenaza. El Cielo desembayna la espada con ruido , porque se escondan de èl en la enmienda ; al que se reforma no le halla el golpe. Está Commodo burlandose de las virtudes , està haciendo familia de los vicios , enojòse el Cielo , faca la espada con el ruido de una peste incorregible , de un incendio implacable , de unos Cometas venenosos , de unas monstruosidades mensageras de desdicha , y piensa , que aquella espada tiene los amagos perezosos , que le queda mucho tiempo para errar , y el bastante para evitar el golpe. Ambas cosas son muy inciertas ; pero mucho mas incierta la ultima.

Tanto , tanto desembolviò los errores de su animo , que repudiò la genitura del siempre

venerable Marco Aurelio , y mando , que le llamassen Hercules , hijo de Jupiter.

Quando los errores de los muertos son inimitables , es la reprehension ociosa , porque ni ellos lo pueden repetir , ni los vivos multiplicar. Con el disparate de la Idolatría , se acabò el disparate de los Principes, que afectaban descender de los Dioses ; pero dexò en el Mundo una semilla floxa , que produce un delatino algo como aquel : este es el de las genealogias, que se entran por la obscuridad de los siglos viejos à buscar à tienta un Rey que empiece aquel linage.

No niegan los que las pagan los passados vecinos ; pero compran unos rebueltos , que los bruñan. Las cosas que no tienen probabilidad, padecen el desprecio de ficcion. El que à la luz de un siglo tiene dos abuelos honrados , para que quiere otros seis tan desemejantes, que no se los crean ? No le mejoran la sangre , y le desacreditan el juicio. Confieso tras de este, que este aliento segundo , dexando à parte la naturaleza de mentira , no es totalmente errado , porque si camina à dos nietos , acompañado de riqueza considerable , toma casi certidumbre de nobleza altíssima.

Era la purpura insignia Imperatoria : depusola Commодо, y como ladrona de honra tanta , pendia de sus hombros una piel de Leon:

ocupaba sus manos una clava, y hermoseaban sus vestidos aliñados tan indignos de hombre, que con un mismo traje se engreía fiero, y se debilitaba muger.

Una especie ay de cambronera de espinas agudísimas, que tiene virtud de sacar espinas. Su raíz quebrantada sobre la espina encubierta, la hace salir con suavidad de venida, no con dolores de arrancada. Los vicios que punzan mucho los ojos de los que los miran, tienen virtud de sacar vicios. Què Principe aplicará la fealdad de estos errores à su atencion, que no le saque sin dolor los errores, que hacen en èl fealdad? Vestían purpura los Emperadores Romanos: en sabiendo las calidades de la purpura, se sabrà por què la vestían.

La purpura era la sangre de un pececillo, llamado Murice (y digo era, porque desde la hora en que espirò nuestro Redemptor Jesu-Christo, no se ha buuelto à vèr en ninguna parte del Mundo.) Era, pues, un pececillo de los que el Mar de Tiro producía en la fortificacion de dos conchas. Avia este Mar arrojado muerto uno de ellos à la arena; andaba por allí un perro con hambre, quebrò las conchas, despedazò el cuerpecillo, y tiñò en aquella sangre los labios, y los dientes. Bolvió à su casa, reparò en la hermosísima mancha su dueño, observò, que no se le quitaba, y siguiò el día

Siguiendo los pasos al perro , que goloso de aquellos peces , porque debía de ser bocado sabroso , no hallando otros que comer , lamia los pedacillos de las conchas , que avian allí quedado del que avia comido. Recogiólos el dueño , enseñólos á pescadores antiguos , conocieron el animal , y buscaron ingeniosos instrumentos para cautivarle. Cogieron muchos , exprimieronles la sangre con atencion recogida , dexaronla mucho tiempo en los vasos en que la avian exprimido , y hallaron , que no se corrompia. Embriagaron luego en ella unas bedijas de lana , y quedaron con hermosura , y profundidad de rubies. Trataron de hacer vestiduras de esto , y salió la mas vistosa de las vestiduras. Esta sangre entre las cosas corruptibles , es la que mas se defiende de la corruption : creese , que dura setecientos años en su integridad. Viendo esta casi celestial propiedad de aquella casi celestial hermosura , la hicieron insignia de su altísima dignidad los Summos Magistrados de Roma , y los Emperadores. Todas las Naciones han dado á sus Reyes insignias de significaciones muy discretas. No pueden los Vassallos estarle siempre diciendole su obligacion á su Principe , y danle insignias , que se la estèn acordando siempre. Què quiso ser ungir á los Reyes , sino apartar de ellos con aquella blandura la crueldad , que casi

casi siempre se introduce à compañera? Esta dista del poder. Què quiere decir la Corona, fino que à aquella cabeza no han de llegar pensamientos, que no sean tan puros, y tan nobles como el oro de que se forma aquel circulo? Què las preciosas piedras que la varían, fino que en aquel sugeto ha de aver variedad de virtudes preciosas? Què el Cetro, fino la tenacidad con que ha de administrar justicia, porque si afloxa la mano, se le caerà el Cetro? Què el estoque que lleva delante en su coronación, fino que ha de assegurar la Patria de enemigos, y de scelerosos? Què la purpura, fino el amor ardentissimo que ha de tener à sus Vassallos, y la sangre finissima de que ha de servirse? Esto le estaba diciendo la purpura à Commodo, y el la apartò de sí por aconsejadora. Los Reyes están haciendo en la Tierra el papel del Rey del Cielo. Los Representantes están haciendo en el Theatro el papel del Rey de la Tierra.

En què se diferencian los Reyes de los Comediantes? En la generosissima singularidad de las virtudes: en faltandoles estas, tan Comediantes se quedan como los otros: para ver en lo que quedaba Commodo, mirende el trage.

Mudò todos los nombres antiguos à los meses del año, dandoles de los nombres nuevos, que à él le avia dado la lisonja, que to-

dos sonaban el valor de Hercules, de que se queria ostentar heredero. Hizose fingir en muchas estatuas de bronce, distintas en la postura, pero iguales en la significacion, porque todas le proponian valentissimo. Mandò pudiesen una en la Plaza de su Palacio, mirando à la Ciudad, y amenazandola con el arco flechado, para tener debaxo de aquella accion temblando el Imperio.

En creyendo un Principe, que puede todo lo que quiere, se derrama en feo, y aborrecido tyrano. Diòle à Commodo la desdicha de la felicidad, que para quien no le sabe corregir las inquietudes, es desdicha, y desbaratòle à toda priessa. Hallabase con la buena suerte de haverse convertido contra sus machinadores tantas bien delineadas alevosias, representabasele el recibimiento que le hizo Roma quando èl temblaba de ella; agitòle la felicidad el cerebro, creyòse con fortuna de poder hacer quanto quisiera, y prorrumpiò en errores, hasta entonces de nadie imaginados. Permitir los Reyes, que señalen sus Vassallos con su nombre, ò renombre el dia en que hicieron alguna cosa grande, ò en que les sucediò alguna gran cosa (que la mejor parte de una felicidad es parecer merito) es efecto inculpable de el amor proprio, y que produce buen efecto. Apetecer la alabanza el que hizo porque le  
alá-

alaben, es tan licito, como andarse los meritos träs el premio. Los Reyes no tienen que añadir à su fortuna, sino la posteridad: no es culpable, que usen de aquellos instrumentos que la forman. El efecto que produce esta justa ambicion, es muy provechoso: añaden veneracion à los que descienden de ellos, y meten en emulacion gallarda à los que tras ellos vienen. Pero que el que està haciendo cosas, para quien fuera felicidad el olvido, intente posteridad con instrumentos falsos, no es mas de mover contra si la risa de todos los siglos. Todas las cosas de esta vida tienen termino señalado: la buena fama tiene como una de ellas; la mala fama tambien como una de ellas le tiene; pero tienele mas desviado, peganse mas à la memoria los vicios agenos, que las virtudes. O ignorante el que busca medios para perpetuar el odio de que es digno! Tener un Principe en su casa una estatua suya, no es cosa que levanta murmuracion, porque està con la licencia, que estàn los retratos; pero poner muchas en lugares públicos, quando no ay meritos que voceen, es querer ser tenido por hombre tan vacio, como las estatuas. Los retratos familiares no representan mas que la persona; las estatuas públicas representan el hombre. Si en el hombre no hubo virtudes, dicen los vicios: à las estatuas las ponen en los lugares

tes públicos , donde gritan los pregoneros, porque ellas tambien gritan; pero ay entre ellas , y los pregoneros esta diferencia , que los pregoneros son ecos de las palabras , las estatuas de las obras. Representabase esforzadísimo Commodo en las suyas , y lo primero que ellas hacian, era acordar à los que las miraban las pusilanimidades de Commodo. La estatua que puso en la Plaza de su Palacio , era epílogo de las otras : decia por todas , que todo aquel valor se ocuparia en acabar , por causa muy leve con el Mundo : todo esto era miedo. Masinisa , Rey de Numidia , como su tyranía le avia hecho aborrecido , temia cada dia, que avian de darle la muerte , y cada dia se añadia guardas: la última fue de perros. Commodo ya no sabia qué guarda añadir à su temor, y añadióle una de amenazas. Las amenazas que hace la virtud , amedrentan à los malos , y aseguran à los buenos : las que hace la tyranía, enojan à los buenos , y arrebatan contra su dueño à los malos : los amenazados buscan la seguridad en la ruina del autor de su peligro.

Yà Commodo no cabia en sí, y se echò à los espectáculos públicos. Hizo saber al Imperio por Edictos , que en el Amphitheatro avia de batallar con el mas engañoso Gladiator; avia de luchar con el Atleta mas mañoso; avia de matar con la flecha, ò el dardo, quantas fieras

ras le fuesen puestas delante ; avia de correr con los animales mas ligeros ; y en fin , que avia de hacer con el arco cosas tan raras , que jamás se huvieran visto. Moviòse toda la Italia con la novedad , y llenòse Roma de forasteros , à vèr hacer à un Emperador lo que hacian los hombres de la ultima suerte.

No es bueno mostrar todas las habilidades ; porque unas no son atributos de hombres , y otras , aunque lo sean , no son para ostentadas , quando las poseen hombres de alta constitucion. La ligereza , y la fiereza son dotacion de brutos ; a los racionales se las dà pocas veces la naturaleza , y quando se las dà , los trata como à irracionales. La gracia en labrar versos , la destreza en las armas , y la curiosidad en las cosas de los Cielos , son dones estimables ; pero no son para ponerlos en público los hombres , que están encargados de los primeros menesteres de la Republica ; prendas de esta calidad , las han de tener hombres tan altos como algunas alhajas preciosas , que guardadas en un escritorio , son riquezas , y prendidas en el vestido fuerán libiandad. Las habilidades menores , enseñadas como con desprecio à un amigo , hacen hermosura de esmalte , causaràn desestimacion echadas con vanidad en público. No debe estrañar nadie , que el que tien e un don de naturaleza , de menos grados de

De los que pide su fortuna, le quiera exercitar, perfeccionar, y singularizar; porque de la manera, que todas las demás cosas apetezen el ser, apetezen la unidad, y esta consiste en la division. Ser unico apetece cada mortal: esto no se puede conleguir, sino es apartandose mucho de los otros; para apartarse mucho, es menester ser singular en algo: el que no lo puede intentar en cosa muy grande, lo intenta en aquello que puede, y no flossiega en esta ambicion, porque no se puede oponer à aquel imperioso impulso de la naturaleza; pero considere el hombre, à quien su fortuna supone mucho, que ha de dár en rostro à todos, que se confiesse ligeramente menos. La palabra Reynar, significa la mas alta ocupacion de quantas el Cielo encarga: qualquiera arte, que no sea la de governar, es en un Rey impresion de tropiezo. No es de admirar, que los Reyes se aficionen à otras artes; pero han de mirar mucho por su secreto. Muchas habilidades ay, que es preciso ocultarlas por encubrir la fealdad de tenerlas. Las acciones públicas de los Reyes, han de ser sumamente graves, han de desaparecer los defectos caseros. Algunas flores ay, que no tienen suavidad de olor, sino es en la superficie. Lo interior no es estimable. El clavel dentro de su primero, y natural acogimiento, no tiene cosa que haga gusto;

pero en vistiendose la purpura , y saliendo à la luz comun , representa con la magestad , y la fragancia altissima profundidad de virtudes. Si se dexa manosear , se le desaparece aquel humo oloroso , y se hace patente su interior inutilidad. Tenganse allà los Principes en lo mas retirado de sus paredes las minoridades , a que los lleva su complexion , pero vestida la purpura , y en pùblico , finjan con la gravedad dilatadissimos fondos de virtudes. Lograràn el engaño , si no se dexan manosear mucho : manoseados , padeceràn el desprecio de defectuosos. El calor del Sol afea la piel de los hombres : el calor del fuego no la afea. La mucha luz pùblica defendiosa la Magestad de los Reyes : el calor del fuego de sus pasiones ( usando de èl en casa , como de el fuego ) no los defendiosa.

Avia hecho Commodo en toda la redondez del Amphitheatro unos corredores anchos , y baxos , por donde pudiera correr con los animales veloces , y herir à las fieras sin riesgo de su persona : por allì emparejaba carrera con los cierbos , y otros animales velocissimos , y llegaba igual con ellos al fin de la carrera : desde allì corria tràs un Leon , tirandole flechas , y le cubria de tantas sin matarle , que le desaparecia la especie ; quando le queria matar , no avia menester segunda flecha , el tiro , y el bru-

bruto se acababan à un tiempo. No necesitaba del folsiego de la punteria ; muchas veces mirando à otra parte , y corriendo el bruto à quien tiraba , clavaba la flecha en la parte que avia dicho. Avia hecho traer para estos actos quantas bestias avia extrañado en las pinturas Roma: entonces las viò con admiracion vivas, y entonces las viò con deleyte muertas. Usaba Commodo de unas flechas de punta lunada , y filo agudissimo contra unos paxaros de ligereza exquisita , que avia hecho traer de la Mauritania. Mandaba echar à volar uno de estos, y quando iba casi imperceptible , por el ayre le tiraba al cuello una flecha de media luna, que se le cortaba tan sutilmente , que no le cortaba el vuelo , y volaba sin cabeza una distancia grande , y hacia sabrosissimo espectàculo el vuelo vivo de un paxaro muerto. Andaba una tarde en la arena del Amphitheatro sola una pantera , que es una especie de tigre de mucha crueldad , y de muy facil movimiento. Cayò de uno de los assientos de la primera linea un hombre à la arena. Reparò en èl el bruto , y fuesse à èl , mas como flecha , que como fiera : èl huia , y ella le alcanzaba , levantò la mano para formar el passo ultimo , que le avia de dár possession de la presa , y antes que la acabàra , se la cortò el Emperador con una de las flechas de media luna. La fiera coxeaba bra-

man-

mando, y el hombre como descansando se fue à cobrar su asiento. Esta misma tarde soltaron cien Leones juntos, y con cien flechas los matò à todos ciento: los cincuenta las tenían en la frente; y en el pecho los otros cincuenta. Aquí levantò el Pueblo el grito en su aplauso, porque aunque no era propia de un Rey la obra, la singularidad de la ciencia pareció prenda sola para un Rey.

No son enfadosas todas las fealdades, algunas cautivan con tanto esfuerzo como la hermosura, pero dexan al gusto delinquente. Gusanos crían todas las culpas: al cabo cae el que de lo malo se enamora en que es malo. Dentro del hombre vive el gusto, y quien està de unas puertas adentro con la razon, està muy avisado de sus errores. Muchas cosas aplaude el mundo en un sujeto à quien desestima despues, porque las hizo. El oficial, que toma exercicios de Cavallero, dà que reir. El Cavallero que estudia habilidades de oficial, dà que aborrecer. Demos, que el uno, y el otro executen con grande primor lo que intentan: celebrese el arte, y despreciese el hombre. La proporcion hace todas las cosas perfectas. La imperfeccion es precisa donde falta la proporcion. No es malo que un Rey tire muy bien; pero no se proporciona con su dignidad tirar en público. Lo primero, por el peligro que ay  
de

De errarlo , porque hacer lo que no debe hacer , y hacerlo mal , causa grande desprecio. Lo segundo , por el peligro que ay de hacerlo bien : todos saben , que con muchos actos se adquiere un habito ; esto es , que no se puede hacer bien una cosa , sin haverla hecho muchas veces : Si el Rey hace en público una cosa , que no le puede servir sino de entretenimiento , y la hace con destreza grande , dexa à sus Vassallos la quexa del tiempo , que en aprenderla ha gastado , debiendo à otros cuidados aquel tiempo. De qualquiera manera que salga esta accion , sale mal : mal hace el Principe que la intenta. Ay una planta , que llaman camaleon : esta si la ponen en cien partes , en cada una sale de color diferente , recibe blanda el color que le dà la tierra que pisa.

Muy bueno es , que un Rey tire muy bien en el bosque , porque es aquello lo que allí ha de hacer bien : muy preciso es que estè en público tan sin movimiento , que parezca imagen suya , porque no piensen los ojos de los Vassallos , que son dignos de toda la presencia de aquel hombre. Dios no se entrega en el suelo al sentido de la vista ; pero si se entregara , su vista hiciera gloria. El Rey , que es imagen suya , se ha de entregar en público tan sin señales de hombre , que se dude , si està allí , quando se crea ha de estàr de tal suerte , que sea gloria

mirarle. No es fácil suspenderse a las edades sus obras : la juventud mas amortiguada padece inflamaciones. Que un Principe mozo tire una vez en público , por ostentar su destreza , es huirsele con el calor de la edad el amor propio al entendimiento ; mas de este error , cometiendole sola una vez , resultan dos glorias , la de saberlo hacer , y la de saber dexar de hacerlo.

Llegò el dia destinado , en que Commodo avia de lidiar en público con la espada. Apreto se Roma , golosa de sus habilidades , en un circulo breve , y quando le esperaba en mejor forma , le viò salir acavalando con el traje todos los numeros de vil Gladiador. Aqui quisieran los Vassallos no tener ojos : cobardè la vista de todos gran rato : fuesse gastando el horror , y atreviòse la atencion al espectáculo. Batallò Commodo con algunos , y rindiòlos à todos : vencimiento , que le hacia mas la Corona , que la mano.

Los que son mas en la fortuna , quieren serlo tambien en los dones de la naturaleza ; vencerlos en alguna gracia , es arrimarlos à la enemistad : hacerles dissimulada donacion de la victòria , es dexarlos en casi llena disposicion para amigos. Rendiansele al Emperador , como a mas no poder , los contendores , y èl se enfiachaba como victorioso. En el mas desconfia-

do hace presa mas veloz la lisonja , porque entra no solo haciendole gusto , sino poniendole en paz consigo mismo.

Con estas victorias falsas subió a ser tanta la locura de Commodo , que desamparò su Palacio principal , y diò autoridad de Palacio à la escuela de los Gladiadores. Allí mandò, que ya no le llamassen Hèrcules , sino el gran Gladiador. Creyò tan facilmente, que era unico en aquel exercicio , que aquella estatua tan cèlebre , que llamaban Coloso , dedicada al Sol, y hecha con su semejanza, la mandò quitar la cabeza, y ponerle otra con las figuras de su rostro con esta subscripcion en la vasa. Este es Commodo, el vencedor de mil Gladiadores.

No ay tierra estèril para las culpas. En el que es de mala gana vicioso , un vicio produce mil ; en el que lo es de buena , millones. Una planta ay tan viciosa , que en faltandole en las ramas lugar en que poner mas hojas, en medio de cada hoja, produce otra. Con esta abundancia brotaba viciolas barbaridades Commodo.

Empezaba el año en Roma el Dios Jano, y llegó el día en que le empezaba. Era esta fiesta tan grande para aquella region , que se usaba dar entonces los conocidos à los conocidos, el culto de las visitas : los amigos à los amigos , el culto de las visitas , y de los regalos.

Grandes discreciones ha tenido el Mundo  
mal

mal reparadas de los mas, y la de los Romanos en este dia, fue una de las mayores. Empezabase el año el dia de Jano, veian que empezaban otra porcion de su villa con nuevas configuraciones de los signos, y con nuevas constituciones de las Estrellas, dudaban la suerte, que les faldria, y preveniente para qualquier suerte.

La amistad es consuelo, y remedio en los males, y aumento del gusto de los bienes. Sin compañía no ay posesion gustosa. La presencia de los que no son amigos, embaraza, y no acompaña. Las felicidades no dan todo su sabor, sino en la compañía de los amigos. Amigos son menester para los bienes, y los males.

Pocos dias antes que este dia, empiezan à usar cada año los Christianos de esta utilissima ceremonia, pero con razon diferente. Siete dias antes del dia en que se empieza el año, celebran el Nacimiento de Jesu-Christo. Con este Señor vino la paz à la Tierra, esta no se puede conservar sin amistad; para esto la hacen, y rehacen con venerarse los unos à los otros con el sacrificio de las visitas, y las dadas.

Era costumbre ir el Emperador al Templo de Jano el dia en que el año se empezaba con la purpura de Summo Magistrado. Determinò Commodo ir al Templo sin ella, vestido de

Gladiator , que era poco menos que desnudo , y acompañado de largo numero de Gladiatores. Supolo Marcia , aquella su estimada concubina , y afligida de verle irse tan derecho al aborrecimiento comun , entrò donde estaba retirado , y ganada primero la licencia , le habló de esta suerte : Señor , mil veces mio , vuestra Real persona , me hizo vuestra Amante , y vuestro Real trato me ha hecho amiga vuestra. El amor se explica en abrazos , porque rodea todo un sugeto ; no os amara yo , si dexara algun peligro vuestro sin susto mio. Hanme dicho ( será engaño ) que teneis determinado ir mañana al Templo sin la Real elegancia de la purpura , y con la torpe fealdad del traje de Gladiatar. O , pague mi dolor el Cielo en haberle tenido vanamente ! Pero si esto fuese así , què error ha llegado à este ? Mirad , que quando : Hermosa estás Marcia , la dixo el Emperador , interrumpiendola los acentos , con la afliccion que te causan mis extraordinarias ideas ; pero verte nuevamente hermosa , no me quita el cansancio de que te eleves à region de darme moderaciones. Entretanto con tus criadas , y contentate con que yo de qualquiera manera sea tuyo. En acabando de decir esto , bolviò con mesura las espaldas. La mnger le siguiò diciendole : Otra vez , digo , señor , que  
mi

mi amor no me consiente, que os dexe de rogar, que no echeis esta mancha en la dignidad Imperatoria, porque temo, que la han de querer facar con vuestra vida. El entonces se bolvió à ella con solas las palabras de un semblante ayrado. Ella se arrojò sobre las rodillas, à que su llanto prosiguiesse el ruego, y èl con amenazadora severidad se la dexò à solas con su llanto. Passò adelante, y entròse en una galeria, como à descalorarse de aquel enojo. Mandò llamar à Leto, que era el Prefecto de sus guardas, y à Electo, que era su Cubiculario mayor, y mandòles: al uno, que le pudiesse aquella noche la tienda de dormir enmedio de la palestra de los Gladiadores, porque avia de salir el dia siguiente desde allí en el habito de aquella profession à sacrificar en el Templo; y al otro, que mezclasse en igual numero, Soldados, y Gladiadores, para que le desahogassen, y guardassen. Los hombres quedaron con los dos preceptos, poco menos que sin sentidos; pero con lo que pudieron retener de la razon, le empezaban à decir blandos, y encogidos, que miràra lo que hacia, y èl entonces con todo el veneno de un basilisco en los ojos; con todo el de una vivora en la boca, los arrojò de su presencia.

En lo que conoceràn los Reyes quan gra-

ves son tus culpas , es en lo que sienten las advertencias. Muy bueno sin duda está obligado à ser , el que tanto siente , que le acuerden que es malo. Siendo así , que es tan grande culpa qualquiera culpa en los Principes , son hombres , y no es de admitir que yerren. Lo que es de llorar , es que estèn mal con el aviso , porque es estàr muy distantes de la enmienda. La correccion en casi todos los mortales , principalmente en los Reyes , no tiene medio , ò los hace mejores , ò los hace peores. En no facilitandose para la impresion de la verdad , se endurecen mas , para que estè mas imborrable el error. Dexar de reprehender , quando no ay esperanza de enmienda , es hacer el beneficio de no empeorar. El Rey , que se enfada con el reverente consejo , que intenta encaminarle , se venga del que se le dà , con ser peor ; y verdaderamente se venga , porque nadie reprehende à un Rey sin amor , ò à la persona , ò à la dignidad ; y mientras ay mas miseria en el Amado , ay mas commiseracion en el Amante. En qualquiera enfermedad grave , es señal de talida dichosa conservar entera la razon. El malo , que tiene quieta la oreja al golpe de el aviso , que no embravece los ojos con el semblante del que le reprehende , que cree blandamente su culpa , y que mira como à remedios

dios los auxilios de la prudencia agena, este escapò de la enfermedad el juicio, y està muy cerca de escapar de la enfermedad. Perdiòsele à Commodo la razon entre sus vicios, miraba los remedios como à injuria, y hizose casi incapaz de remedio.

En el mismo punto que el Emperador se hallò sin los que le aconsejaban, entrò en deseo de hallarse siempre sin ellos, y de todos los demàs, de quien podia temer esto, para èl aborrecibles servicios. Retiròse à su aposento, tomò un librillo de memoria, y escribiò en èl lo que le parecia forzoso, para verse libre de aquella fatiga. El cansancio de la mohina, con que estava, le causò sueño, y quedòse dormido con el librillo en la mano. Despertò, y creyendo que le llevaba en la faltriquera, se le dexò sobre el bufete. Tenia en su servicio un niño de poco mas de cinco años, con tanto extremo hermoso, que le traia en el trage que pintan al Dios Cupido; pero aquello poco de que se vestia, para quedarse desnudo, tan lleno de oro, y preciosas piedras, que metian en deleyte, y reverencia à la vista. Deste genero de divertimento usaba mucho entonces la Nobleza Romana. Quería tanto el Emperador à este chiquillo, que le llamaban, Filo Commodo, que es lo mismo, que el amado de Commodo. En virtud

De este cariño, tenia entrada en los interiores recogimientos del quarto del Emperador. Llegò à la mesa , sobre que estava el libro de memoria, y enamorado de la hermosura de la cubierta , le romò para jugar con èl. Saliòse por aquellas salas, y encontrò à Marcia. Ella le empezó a hacer amores porque le queria mucho. Reparò en el libro , y por si avia algo en èl que importasse , se le quitò para bolverle à su lugar. Apartòse de el muchacho , y admirada de la singularidad de la materia , y de la fineza del arte , le bolvia , y rebolvía , sin querer leer lo que alli estava. Tropezò la vista en su nombre , hizosele novedad , conociò la mano de Commodo , fuesse al principio del capitulo, viò que su inscripcion era esta : Memoria de los que han de morir , porque me acedan los gustos. Estaban en primer lugar Leto , y Electo , despues de ellos todos aquellos viejos , que havian quedado de quando vivia su padre , que como le conocieron , no podian sufrir diferencia tan grande de costumbres , y la ultima estaba Marcia , que debió de ser la que solia con mas dificultad de su corazon à la muerte. Adolecìò la muger en un instante de agudissima pena : acadiò la sangre à socorrer aquel corazon peligrosissimamente herido : con el hiel que avia dexado en las venas la falta de la san-  
gre,

gre, se pegaron las lagrymas al pecho; y á ojos enjutos, y en voz como para sí sola, des-  
 parranò la suspension en estas palabras: Há  
 Commodo! Commodo, este es el premio de  
 mi benevolencia, y de mi amor? Esta es la  
 medra que saco de averte sufrido diez años las  
 fastidiosas extravagancias de tu condicion, y  
 tantas aborrecibles, y peligrosas embriague-  
 ces? Pues no hombre delinquentemente vi-  
 cioso, no, no te ha de suceder como lo pien-  
 sas. Escondiò en el seno el libro, y saliò à ha-  
 cer que llamassen à Electo.

El vicio, que en mayor circulo se dilata,  
 es el de la ingratitud, porque rodèa casi toda  
 la humanidad. Quien extraña en alguna lo in-  
 grato, parece que entra entonces en el Mun-  
 do. Donde lo son los mas, no es de admirar,  
 que lo sean todos. Siendo esto asì, à lo mas  
 que se alarga la ingratitud, es à pagar mal, ò  
 no pagar; pero nunca ha sido de vista tan en-  
 enferma, que mire à los beneficios, debaxo  
 de el color de las injurias. Encender vengan-  
 zas contra los bienhechores, parece culpa, ò  
 locura nueva.

Una de las miserias de nuestra humanidad,  
 es saber mas en el negocio ageno, que en el  
 nuestro; por esto se debe mirar con grande es-  
 timacion el consejo que se pide, ò que se vie-  
 ne.

ne. Es verdad, que los que no llamados aconsejan en las cosas caseras, casi siempre yerran, y cansan. La prudencia de el necio en su casa, ordinariamente es mejor, que la que bien trabajada viene de fuera. En los vicios no passa esto: siempre sabe mas el que los mira, que el que los tiene.

La reprehension puede no ser prudente, ò por el tiempo, ò por la condicion de el que la ha de recibir; pero por su naturaleza, siempre es efecto, ò de amistad, ò de buena proximidad, y por esto siempre beneficio. Mirarla como a materia de venganza, siempre es monstruosidad: vengar la monstruosidad, fereza.

Si el aspid abrigado en el feno muere, es porque piensa, que es prision, y no hospedaje. Aspid ha havido, que ha conservado paz domestica. Lo que no hiciera una fiera, intentò hacer con esta gente Commodo.

Avia tenido Marcia deshonesta amistad con Electo antes de conocer al Emperador, y no es temeridad presumir, que despues la tendria, encontrandole cada dia los ojos, que en las mugeres el vencimiento de la primera dificultad dexa flacas las otras dificultades. Llegò el hombre donde la muger le esperaba, y ella le dixo: Gran fiesta nos previene Commodo Electo.

to. El lo creyò , y cabando por hallarla , le puso ella el libro de Memoria en la mano.

Leyò el hombre la resolucion , y quedò con la inmovilidad de una estatua. Ella le miraba corriendole las lagrymas por las mejillas , y èl cayò en que estava vivo , con el dolor de ver aquellas lagrymas. Destruyòse el hielo del susto con el calor de la congoxa , y preguntòle à Marcia lo que harian , y ella respondió , matar à este hombre. Era Eleeto Egypcio , de fè dèbil , de ira facil , y conformòse con aquel fiero mugeril dictamen. Embiaron à llamar à Leto , para manifestarle su peligro de Commodo.

A todas las injurias deben los mortales paciencia , à ninguna tanta como à la que les hace su Rey. En todas es merito oponerse al consejo de la ira ; en esta es culpa dár lugar à la ira , para que dè consejo : tan fuera de posibilidad ha de estàr esta venganza en todos los corazones , que no halle por donde entrar al deseo : tan apartada de la imaginacion , como lo està el enojo del Sol , que encendiò mortalmente la sangre : si alguno , empero , fuere tan desdichado , que la halle en su pensamiento , defienda su corazon à razones.

Aun para hacer justicia , es delito constituirse un hombre Juez de alguna causa con sola

su autoridad, que será para hacer injusticia? El que se quiere vengar, se constituye Juez entre él, y el que le injurió, sin mas título, que el que le da su enojo. Fuera de esto, aunque el enojo le pudiera dar el título, el juicio fuera injusto, porque nadie puede ser Actor, y Juez en una misma causa; y ultimamente no puede hacer buen juicio, el que es amigo de la una parte, y enemigo de la otra. Vea el que trata de vengarse, si se ama à sí mismo, y si aborrece à su contrario, y verá como tiene levantada la mano para una grande culpa.

Si en las venganzas entre particulares corren tan sin respuesta estas razones, cómo correrán en la venganza de particular à Rey legitimo? Si el que se constituye Juez de el que tiene Juez humano, es reo de crimen grande. el que se hace Juez del que no tiene mas Juez que el Divino, de qué crimen le parece que queda reo? A esto dirian (si oyeran esto Electedo, y Marcia) que no tenían mas escape para su vida, que la muerte de Commodo, porque no ay donde esconderse del enojo de un Rey. Dixeran muy mal si lo dixeran.

El Rey mas poderoso es hombre, y está sujeto à la ignorancia, y al engaño: la misma multitud que manda, hace con la confusion contra sus diligencias secreto. Debaxo de la  
ho-

hoja de un laurel , se le escapa un hombre à un rayo.

No ay infelicidad sin proteccion. Para el movimiento de los perseguidos hizo el Cielo la noche. La lastima es afecto muy esforzado , y se atreve à peligrar por defender. Por huir del dolor de ver peligrar , ay muchos , que amparan al que peligra. El enojo del Principe le ha de evitar huyendo , no desesperando.

Juntòse Leto con Elesto , y Marcia , y determinaron, que aquella noche le diese Marcia al Emperador un veneno en la bebida , por ser ella la que quando cenaba , le servia la copa.

Avia estado cazando aquella tarde Commodo en los bosques, y quando bolviò al anoche- cer , se entrò en el baño. Pareciòle à Marcia, que la caza , y el baño avian de juntar mucha sed en su enemigo , y que avia de beber antes de cenar, y tuvole mezclado el veneno con vino de olorosissimas suavidades. Deseaba esta muger, que sucediese esto de esta manera, porque tenia costumbre el Emperador de tomar antes de comer , y cenar una confeccion preservativa , y queria anteponer el veneno al antidoto , ò porque le quitasse la gana de cenar, porque con la distancia estuviese yà mas fuerte el daño , que el remedio. Saliò el Emperador del baño , entrò en su aposento , ella le recibió

carriñosa, y èl no pedia de beber. Estaba la mujer muerta, y por si le irritaba la sed, acordandole la bebida, le dixo, que para quando cenasse, le tenia prevenido el vino mas precioso, que jamás avia llegado à sus labios. El la respondió, que entonces era buena ocasion de darselo, porque sentia sed. Hallò Marcia el encaxe que deseaba à su delito, y púsole en la mano la mortal copa. Bebió el Emperador, y como se le desenojó la sed con la agradable humedad de la bebida, travò con los que le asistían conversacion humana. Hablabanle los tres delinquentes en voz cobarde, y faltabales la respiracion para acabar las palabras.

Los delitos, antes de cometerse, no descubren todos los daños que los acompañan; despues de cometidos representan aún mas de los que tienen. Antes de darle el veneno à Commodo, creían estos tres traydores, que todo les havia de suceder como lo deseaban; despues de aversele dado, se angustiaban, aun en mas peligros de los que entonces avia. Qué correspondencia esperan los malos de las culpas? Todas las cosas obran con su naturaleza. Con qué naturaleza hà de obrar bien un delito? Yà no podia sufrir esta gente el peso de la conciencia. Yà su mismo temor avia tomado contra ellos el oficio de verdugo. Empezados  
están

estàn à castigar los facinorosos antes que los prendan : la justicia humana no hace mas que proseguir el castigo. Innumerables delinquentes , por no sufrir las penas interiores , se vãn à la sentencia de muerte, como à descanso. Nadie crea à la eloquencia de las pasiones , porque en el mismo punto que empieza la culpa, que persuadieron , empieza el castigo de la culpa.

Empezò el veneno à turbar la paz de las entrañas lentamente ; parecióle al Emperador, que la cama le sanaria , y pidió de cenar para recogerse. Sirvieronle la cena , y al principio le dieron , como era costumbre , el contraveneno. Aqui entrò muy adentro la turbacion de los traydores. Con el ardor del veneno le creció la sed : èl era desreglado bebedor , y no bebia sino vino. Bebió mucho , y cenò poco, y antes de levantar los manteles, se fuè à la cama. Dabales grande cuidado à los traydores la medicacion del veneno ; y Marcia , que otras veces avia hecho lo mismo , dixo à la parte de la Familia Real , que avia asistido à la cena, que se retirasse , porque el Emperador no estaba bueno, y no gustaba de que le viesen en los defectos de la salud. Esto era decirles , que su enfermedad era embriaguèz. Entendieronlo , y retiraronse sonriendose.

Unos leones y mestizos , que llaman leopar-

pardos : estos son amigos de vino , y à estos les falta la greña , que sirve de corona à los Reales Leones, y de mas à mas les afean la piel muchas manchas negras. Cabeza Real à que se fube el vino , queda sin señal de Corona : si brota algunas apariencias de Rey , son llenas de manchas , ò se le desaparece la dignidad , ò baxísimamente se le bastardèa. El Rey que se entrega al desproporcionado vino , si queda en Rey , queda en Rey pardo. A los viciosos se les olvida siempre la razon; pero raras veces la estimacion. Vicioso es muy desdichado al que se le vãn de la memoria ambas cosas. Malo es el que un Rey sea prodigo ; pero es vicio de Rey. Los vicios que degradan la persona , son los de peor figura. Menos enturbia la purpura dâr que llorar , que dâr que reir.

Estaban en vela los tres desleales padeciendo por mas de dos horas la tempestuosa calma de la quietud del Cesar , quando de repente le oyeron dâr congoxosas arcadas, y luego le oyeron derramar un diluvio de vomito. Entonces dixo Electo : Perdidos somos , porque , ò vomite este hombre con el veneno , ò con el medicamento ha de lanzar el veneno que le hemos dado , dexando las huellas , que bastan para que seamos descubiertos. Apenas lo oyò Marcia , quando diciendo : Aguardenme aqui, saliò à passo tan acelerado , que se creyò , que huia

huía: desvaneciòse esta presuncion, con bolver ella en tiempo muy corto con un criado suyo, llamado Narciso, hombre tan sangriento, y tan osado, que sabia ella, que se le podia fiar qualquiera atrocidad. En teniendole allí, le dixo: La vida me va en que mates à Commodo: la dificultad que esto tiene, es sola la determinacion. Vesle allí està (estaba entre abierto el aposento, y avia una luz en el) que ni le dexa dormir el vino, ni despertar. El mozo respondió con sosiego facinoroso: En siendo, señora, tu vida la interessada, mas que huviera mas dificultades. Fuesse ladronamente à la cama, y ahogòle. Este fin tuvo Commodo à los trece años de su Imperio.

Valgame Dios, què vida puede aver guardada, si està guardada, ninguna de los mismos à quien se fia! La rectitud assegura à los Reyes de los buenos: de los malos solo el Cielo los assegura. A Rey injusto, qualquiera, aunque errado, piensa que le mata justamente. A la vida de Rey justo, si no es injustissimo traydor, dictado de Astro atrocissimamente enemigo, no se atreve. No ay vida segura en haviendo alguno, que no estime su vida. Con poca razon mata, el que sin alguna razon vive. De la vida se ha de usar solo para cuidar de la muerte, porque la muerte no es mas que un remedo de la vida.

# MILAGROS DE LOS TRABAJOS.



Ran Reliquia nos dexò Christo en la Tierra en las tribulaciones : son tocadas à su Cruz , y hacen milagros. Quantas penas ay en la naturaleza , estan tocadas à la Pasion del Hijo de Dios. Con este toque quedaron divinizadas : con esta divinidad pegajosa obran prodigios. O thesoros de la clemencia de Dios dissimulados ? Lo que mirado desde lexos nos hace horror fugitivo , lo que acertado nos pone en desmayo indefenso , padecido nos restituye la vida del alma , nos restaura la salud espiritual , y nos derrama en la eternidad dichosa. Iremoslo viendo.

## MILAGRO PRIMERO.

**D** Onde quiera que ay hombres , ay muchos que hablan mucho. Estilo es de la naturaleza dar menos de lo mejor : las palabras provechosas nunca son muchas : en siendo muchas las palabras , de necesidad son ociosas. Innumerables hombres ay de tal inquietud en la lengua , que ni aun durmiendo se les para

pero despiertos hablan, como si durmieran, lo que les embia la imaginacion à la boca, sin que venga refrendado de la razon. El ocio de todas las cosas es la quietud, el de la lengua es la inquietud: en moviendose mucho no hace nada: en siguiendo la lengua la velocidad del pensamiento, arroja los pensamientos à la luz pública, antes que maduren. El fruto cogido sin madurar, no es alimento; la fruta sin sazón cogida, no es holgura del paladar: la multitud de las palabras son inutilidad, y amargor de los oídos: cogen los pensamientos antes de tiempo, y danlos con la delestimacion de locuras. Ay un hombre tan hablador, que es la golondrina de las casas ajenas, el arroyo entre peñas de los concursos, la cigarra de las fiestas, y el grillo de las noches. Estos animales, y esta agua, ni hablan, ni cantan, ni enseñan, ni deleytan, ni alegran, ni lastiman, que en la profundidad de las compasiones ay gusto. Muy buen sabor dexa el dolor del daño ajeno. Quando se siente el daño del proximo, se deleyta el corazon, porque lo ha sentido: nunca las buenas obras tienen la costa defabrida. El efecto, en fin, que hacen estos charlatanes, es un enfado, que no pide castigo, ni hace paciencia de merito considerable. Qué enfermedad será la que padece este hombre? Si la acertáremos? Parece que sí. Este esta mudo: vese ma-

nifiestamente en que en todo quanto habla, no dice nada, menos el desagradable sonido de la voz, que es lo mismo, que està en silencio perpetuo. Què lastima de hombre! Trabajo es menester, que le buelva su habla. Acometele una perlesia, encoge le los nervios de la lengua, tãse la facultad, y queda con cortissima copia de palabras: aqui entra el milagro. Ahora hablarà este; lo que dixere nos lo dirà. Veamos lo que dice: *Dios mis pecados, la misericordia Jesus*. Obrò la reliquia del trabajo; yã habla este mundo: ahora, que habla poquissimo, habla. Mirense las profundidades que tiene la palabra *Dios*: allì à su amor, se le està desanublando el secreto: allì se està oyendo un rugido de su poder: allì se està notando un primor de su ciencia medicinal. Mire la atencion lo que ay que andar en la palabra *mis pecados*, y verà, que antes se acabaràn mil vidas, que su camino. Allì se està viendo una confesion de la culpa: allì se està viendo un reconocimiento agradecido de la pena: allì se està divifando una enmienda grande. Assomese el alma à la palabra *misericordia*, y vera una eternidad de benignidades: allì se està viendo como la Clemencia Divina acorta el brazo a los garfios del Infierno: allì se està representando los amores que hace la misericordia à la Justicia: allì se està escuchando los zelosos gemidos de los demonios. Consideremos

la palabra *Jesus*, y de golpe se nos vendrán á los ojos todos los medios de nuestra salvacion: el amor con que se empezó, el silencio con que se continuò, y los prodigios, y las penas con que se acabò. Ahora, que este hombre habla cosas, que le son de provecho à él, y al que las oye, habla: ahora habla preciosísimas verdades con el silencio: ahora està diciendo, que à muchas palabras, nunca corresponden muchas obras; que es de ayre el caudal del entendimiento del hombre, que le derrama en palabras; que los lenguaraces son desestimables, y aborrecibles; que el estar hablando siempre embaraza à la conversacion, porque tiene siempre ocupado el entendimiento en ociosidades; y en fin, que el que habla mucho, se manifiesta todo, y essa es boberia indisputable. Grande milagro hizo el trabajo de la enfermedad en el mudo, y grande dicha será no tener necesidad de milagros: essa dicha nos la podemos hacer nosotros. Si la mezcla de los humores la impide, trabajela el entendimiento. Un hombre de grande virtud hubo, que no podia restañar el fluxo de sus palabras: parecia, que las cosas que pecan de ligeras, han menester peso que las enmiende, y resolvióse à una cosa extraña. Metióse una piedra en la boca, de tal cantidad, que se la ocupaba, y no se descubria. Con este peso hacia à su lengua, mal de su grado, casi inmóvil. Usò de esta traza tanto tiempo, que la costumbre le hizo silencioso.

Todas las lenguas humanas han menester peso, ò natural, ò adquirido.

La piedra que ha de hacer el peso à la lengua velòz, no ha de ser la piedra material, sino la memoria de esta piedra: tanto pesa como ella su memoria: buena piedra pone sobre ella el que sobre ella pone un cuidado muy macizo, y muy disimulado de no moverla sin tiempo; pues hemos conocido, que para la lengua muy movible son remedio las piedras, dirè otra piedra, cuya imaginacion harà remedio grande: una, cuyo nombre es *Erites*, es la piedra: esta, movida cerca del oído, dà à entender con ruido pequeño, que tiene dentro otra, y esta atada al brazo de qualquiera muger preñada, de las que facilmente abortan, no las dexa abortar, le guarda hasta su fazon el feto. Atense los que hablan inconsideradamente esta piedra à la memoria, y no dexará salir de su boca las palabras, hasta que las aya dado la fazon el juicio.

### MILAGRO SEGUNDO.

**L**A pereza es vicio contra la naturaleza: ella quiere, que estèn todas las cosas trabajando. Entre todas las obras de su poder hallo tantos inobedientes como en la especie de los hombres. Muchos ay muy perezosos, muy dexativos: por avergonzarlos, los mete en sus casas à las hormigas. Las veces que este animal anda un camino! Los caminos que anda muchas veces, Por susten-

tar-

tarse trabaja ; y aun ay mayor virtud , que la de buscar el sustento proprio en su trabajo , porque ay la piedad de asegurar el alimento de la comunidad con quien està unido, que el necessitar unos de otros, es debilidad comun de quantos viven.

Cansanse los perezosos de la domestica acusacion de las hormigas: buscan camino de echarlas, y hallaronle: con quemar una, huyen las otras: el horroroso tufo de aquel ligero humo las pone en huida. Riese la naturaleza de la inutil astucia, y dice entre si , què importa que echeis de casa el aviso de las hormigas , si no podeis echar al Sol del Cielo, que os da el mismo aviso? Rara es la sollicitud de este Planeta, porque si paràra, pereciera, jamàs para. El que es tan rico, que sabe hacer oro, trabaja tanto ? Si, que hasta los ricos quiere Dios que trabajen : por esso hizo tan dificultosas las cobranzas de los reditos de la hacienda , que algunas veces cuestan mas trabajo, que adquirirla. Es el Sol amonestador tan activo de la diligencia, que nos pone la misma doctrina en las plantas, y en las flores de su semejanza. Discreto arbitrio , por si apartàremos los ojos del Cielo , que hallèmos al Cielo en la tierra. Las flores son muy conocidas, las plantas no lo son tanto , dirè una. El rocino, esta es una hiervecilla, que tiene forma de arbol ( que las cosas que son de grande provecho, por pequeñas que sean, se representan grandes) esta lleva unos granillos, que en aquel corto

espacio retratan los rayos del Sol, y està à pie-  
quedo; con irse bolviendo solamente, anda todo  
el emispherio con el Sol. Sabe, que de aquel calor  
le viene el sustento, y siguele sin pereza, porque al  
ocio no le falta medio grado para veneno. Mas  
hace esta hiervecilla, que con su humor cria cerca  
de sì unos gusanillos, que tienen la echura de sus  
granos, y la condicion de su corazon, enseñar des-  
velo al hombre, y para el hombre. Estos se vãn à  
las orejas de los perros, y de los bueyes. Los per-  
ros son los animales à quien està encargada la cus-  
todia de las casas, y de las haciendas de los hom-  
bres; los bueyes son los brutos, que mas le sirven;  
si estos emperezassen, no estaria el hombre, ni bien  
guardado, ni bien servido. Echales el Cielo à la  
oreja estos gusanos, que los despierten, y aviven;  
no ay culpa sin gusano; la de la floxedad le tiene  
tan vivo, como los rayos del Sol. Nadie debe cui-  
dar tanto del hombre, como el hombre. Si los  
animales que le sirven padecen mordaces desper-  
tadores; què despertadoras mordeduras sentirà  
el corazon del hombre ocioso, que por hombre se  
debe las mayores vigilancias? Para el servicio del  
hombre criò Dios todas las cosas, y à los cavallos  
para su mas efectiva servidumbre. A estos los li-  
brò de la necesidad del sueño, porque no ha de  
dormir quien ha de servir mucho. El hombre que  
està mas obligado à las sollicitudes de su conser-  
vacion, que al cavallo que le sirve; por què ha de  
te-

tener mas sueño, que aquel à que le obliga la naturaleza? Por què despues de harto de dormir, ha de quedar con la misma inmovilidad, que si durmiera? No ay razon para que lo haga, mas sin razon lo hacen muchos. Alguno ay con tal tibieza floxo, que si tiene cien reales, y le ponen otros ciento en el umbral de la puerta, por no salir por ellos, los dexa perder; si se lo reprende su muger, la acusa con risa defestimadora, piensa, que le riñe una virtud, que es estàr vencedor de la codicia, y es defecto de la virtud la providencia. Con tal descuido vive, en teniendo (aunque sea mal) que comer aquel dia, como si supiera de cierto, que se avia de morir aquella noche. Por no hacer lo que sabe hacer quando tiene quatro maravedis, no sabe despues que hacerse. Por no ir por una carta à la Estafeta, hace tardia una cobranza, y para desempereza ~~la~~ paga interesses de anticipacion. Por no escrivir una carta al Administrador, que tiene puesto en su hacienda, le ponen en el engaño de que aquella hacienda es propria, y luego rehusa el hombre restituirla, como si le quisieran cortar un brazo, y si se la quitan, lo siente, como si se le cortàran. Por no ir à cobrar los reditos de un Juro à tiempo, halla quando vâ, que el Thesorero ha quebrado. Es menester sacar despues aquel dinero de la profundidad de un Juzgado de quiebras. Hacele la pereza, que mire la dificultad como à imposible, y pierdese el dinero. Què enfer-

Enfermedad sera la de este hombre? Claramente se està viendo: està tullido de pies, y manos. Enfermedad es incurable: toque es menester para que sane de reliquia muy milagrosa. No le faltará reliquia. Su muger, que fue estéril, quando no avia fatigas, en el tiempo de los ahogos, de la necesidad dà en fecunda: pare cinco, ò seis veces, y viven para cinco, ò seis millones de cuidados los hijos. Quanto và que sana este hombre? Ser el hombre hijo adoptivo de Dios, hizo baxar à Dios del Cielo à la Tierra: por ponerle en estado, se dexò poner en una Cruz. Muy refregada està con la Cruz de Christo la penalidad de los hijos, con su toque es fuerza que sane nuestro perezoso. Hallase con cinco, ò seis objetos à quien amar mas que à si mismo, el que aunque no tuviesse que comer, despertaba à las once de la mañana de tan descansado sueño, que ni aun sueños le avian hecho alternar lados, passa desvelado casi toda la noche, y se levanta soñoliento al amanecer, porque no le falte tiempo para buscar lo necessario para sus hijos. Entendiendo con què sustentarlos aquel dia, empieza à pensar, còmo los dexará acomodados. Innumerables deben de ser en el Mundo los que piensan que es fabula, que las vivoras rebientan para conservar la vida à sus hijos. Si quiere salir de esta incredulidad, mirese à si mismo si los tiene, y si no, busque para notarlo alguién que los tenga. Què padre ay, que no rebiente por que vi-  
van

ván sus hijos, que con su muerte no les quiera hacer la vida? Mayor infelicidad es la de los hombres, que la de las vívoras, porque ellas descansan de los hijos con morir, y ellos viven muriendo con los hijos. Vivora, quiere decir, animal, que pare muriendo: Padre, quiere decir, hombre, que muriendo vive. Todos los cuidados de padre le vinieron a nuestro perezoso. Yá padece las inquietudes de la providencia, como la hormiga, yá las incessables tareas del Sol, yá se rodèa en seguimiento de sus conveniencias, como las plantas solares; yá trae en forma de gusanos asidos los cuidados à las orejas, que no le dexan ir donde él quiere, sino donde ellos quieren le llevan. Yá este tullido està muy suelto, sanòle la gustosa calamidad de los hijos. Mucho deben los mortales à los trabajos.

## MILAGRO TERCERO.

**V**Algame Dios, què serà, que el rico no hace mas caso del pobre, que si no le viera? Si serà cuerpo invisible? No. De nada se vè tanto por las calles como de pobres. El ayre es cuerpo, y no es visible, y de nada està tan llenas las calles como de ayre. Es cierto, mas la caridad le dà futilidad de espíritu. Tan delicado es el cuerpo del hombre; de tan puras telas son sus cubrimientos, que puedan futilizarse tanto, que los passe intencionalmente la vista del poderoso? Lo que es patente, no necesita de prueba. Està à la puerta de

un Templo un pobre con el cabello, ni tan largo, que sea gala, ni tan corto, que sea limpieza: en cantidad, que no hace harmonia, aun sin la facil cultura del peyne. La barba mal afsistida de la nabaja; la tez quemada del Sol, y azotada del ayre; el vestido à puros remiendos pesado, y à puras roturas frio; tan de parte de las crueldades de el tiempo, que el Verano es carga, y el Invierno no es abrigo; y con tales zapatos los pies, que no firven de calzarselos, sino de afeárselos. Entra en el Templo el rico, mas quizà por comunicar las señales de su poder, que por afsistir à los Oficios Santos: passa por junto al pobre, que està todo èl pidiendo limosna por señas, y no vè al pobre: entra mas adentro, y para doblar la rodilla arrolla la punta derecha de la capa, llevála con tal medida en la mano, que quando llega la rodilla al suelo, hállela toda la comodidad de una almohada. Quien para ir à adorar à Dios cuida tanto de sí, cuida poco del Dios que vè à adorar. Phrase es comun, para decir, que se puso de rodillas alguno, decir, que se hincò de rodillas. Para que prendan los arboles, que se trasplantan, se hincan en la tierra; cayeranse, si no se hincàran; no llevarán fruto, y secaranse para el fuego. El que en el Templo se pone de rodillas, debe pensar, que inventaron aquella ceremonia los Fieles, para que el que trae la obligacion al Templo desde el siglo, quede trasplantado en el Templo, quede asido

do à èl con el espíritu. Esta trasplantacion parece que se hace mediante el hincar la rodilla en aquella tierra; y si para que no entre en aquella tierra la rodilla, pone un hombre defensa, no prenderà en la virtud, y se ira secando para arder en el Infierno. Los mas de los que esto leyeren, pensaràn, que fui à decir una agudeza, mas que à decir una verdad; pues engañarànse, que no quise fino aclarar esta verdad con la semejanza. Hombre, que te pones de rodillas delante de Christo, dexa que se entre el suelo por el huesso, que en èl pones, hazle un placer con esse dolor à Christo, por los pesares que le has hecho con tus placeres. Dexa que prenda en essa tierra tu alma, para que este siempre en la presencia de Christo. Fuera de esto, es menester advertir, que estas señales de tibia devocion, hacen mucho daño en el Templo, porque dàn que murmurar, y que imitar. Está pues, sobre su capa puesta la rodilla derecha nuestro rico indevoto, y ponesele delante una muger pobre con un niño en los brazos, con el semblante de dos necesidades, y con dos vestidos de una necesidad: el hombre no hace mas caso de ella, que si se transparentara: ella se aparta con el susto de que se le ofende. Valgate Dios el poder lo que cuestas, y lo poco que vales! Parece que le hemos visto la enfermedad à este hombre que es ser muy corto de vista, y parece que no engañamos; porque al entrar del Templo hizo

cortesias à muchos ricos, que estaban muy distantes. No padecemos engaño, muy corto es de vista, y tan corto, que no vè sino las cosas en que dà la luz del oro, las personas en cuyos atavíos se esta viendo la luz del oro, que no se vè. En grande flaqueza de vista trabaja. Enfermedad es esta, me dirá alguno ( y será bien necio ) à que se puede tener envidia. Ay regalo como no tener ojos, sino solo para los objetos, que los regalan, que los entretienen con el artificio, y los admiran con la grandeza? Ay felicidad como ser ciego para las obscuridades de la necesidad? Como carecer de vista para el mundo pobre? Què ay en ellas, y en èl, que no sea lastima, ò enfado? Y què enfado ay, que no sea enfermedad breve del gusto? Què lastima ay, que no sea dolor, bien que de poco assiento, del alma? Desdichados de los ojos, que están junto à los pobres, y no los ven, de la manera que no vè el ayre el que por el ayre và rompiendo. El ayre por su raridad no se vè desde cerca, por la flaqueza de nuestra vista, que desde lejos no puede penetrarla, y se vè desde lejos. Eso azul obscuro, que miramos con estimacion de Cielo, es el cuerpo del ayre, que porque junto à nosotros no le veíamos, nos tapa el Cielo: si quando le teníamos junto à nosotros le vieramos, conociéramos, quando le vemos apartado de nosotros, que lo que juzgamos que es Cielo, es ayre, y no tuviéramos lo que es ayre por Cielo.

Cielo. Passaba nuestro casi ciego por entre los pobres tan sin verlos , como si fueran partes de el cuerpo del ayre por donde passaba ; y en castigo de esta desatencion, hace Dios que como el ayre, le escondan el Cielo, y mira el desdichado al Cielo como à ayre , y al ayre como al Cielo. Grave enfermedad es la de este hombre , grande necesidad tiene de milagro. Consistia su hacienda en derechos, que tenia à la hacienda Real: tuvo mas menesteres la Corona , que otras veces, y acudiò primero à sus necesidades, que à sus deudas: valiòse de casi todos los reditos que pagaba : la parte que le quedaba pequeña , estaba en un Arrendador de la Renta en que tenia la situacion, tan exausto , ò porque le saliò mayor el apetito, que la ganancia , ò porque la fortuna no se quiso sujetar al diseño, ò por las prietas superiores, que rindiò el animo à la carga ; perezò : lo aqui caido , ò se huyò del todo , ò se apartò mucho. El Arrendador nuevo, no se obligò à pagar hasta de alli à mucho tiempo , y entonces con muchas ladronas ingeniosidades. Lo gastado en las necesidades públicas lo quisieran pagar , mas no havia de que cobrarlo. Con estos desvanecimientos de el caudal , cayò nuestro rico en necesidad affligida: las alhajas que avia comprado con el dinero que le sobraba , las vendia para sustituir el que le faltaba ; y entonces conociò la crueldad de los que venden por oficio, y la desdicha de los que

que venden por necesidad. Porque à una tapiceria, que avia costado mucho oro, le diò el ayre en su casa, se vendiò en un poco de ayre. El lienzo de primorosa pintura, que avia hecho dos costas tan grandes, como igualarle con el dinero la vanidad al Pintor, y padecer las incertidumbres de sus dias finales, se vendia por el valor del lienzo. Con estos inevitables desperdicios de afligida necesidad, vino à dár en necesidad casi mendiga. Madrugaba para hallar en casa al rico, que no avia de socorrerle, y encontraba à un pobre colgado entre dos muletas, llevandose todo con sus dos sombrías, y flacas manos àcia un maravedì, que daba à hora desacomodada, y fija un poderoso. Veia al pobre, miraba en aquel desvelo su necesidad, y de la corta moneda que llevaba, le socorria con una parte corta. Yà ve los pobres este, que no los veia. Milagro, milagro. La santa reliquia de la necesidad le hizo à este, que no veia sino en las claridades de la luz del oro, que viesse al mendigo en las espesas sombras de la pobreza. No acabo de entender esta amistad de la semejanza. El Leon gruesso reconoce su especie en el Leon flaco. El hombre rico se cansa del hombre pobre, como si fuera de otra especie. Què serà esto? Que el pobre no es hombre? No, no, sino que no es hombre el rico.

## MILAGRO CUARTO.

UNA parte del tiempo de la vida humana está vestida de flores la juventud. Què varientemente hermosa es la mocedad ! No ay cosa en ella, que por lo menos no sea agradable; de qualquiera color el cabello es Sol. Con qualquier color derrama luz agraciada por todo el cuerpo. Testifica poco lo vivido; promete mucho lo que se ha de vivir. La piel del rostro está llena, en èl no ay colorido enfadoso. Si es blanco, deslumbra como nieve, y si no es blanco, deleyta como bueno; si es desmayado, se queda con luz de perla; si es encendido, se toma bochornos de rosa. Los ojos, si no tienen la cantidad que pide la hermosura, tienen gracia para su cantidad. Los labios son frescos. Los dientes, ò buenos, ò bien cultivados. El movimiento es leve, no se diferencia del vuelo mas que en la elevacion. Si la hechura no es perfecta, nunca la coge la desdicha de aborrecible. Valgate Dios por mocedad, que no ay como hacerte fea!

Los regalos, que no vienen à la Corte sino una vez al año, ay à gozarlos grandissima priesa. El precio es grande, y es lo menos en que se repara el precio. Viene la juventud una vez en la vida; no ay esperanza de que vuelva otra; mayor esterilidad es que la de la golosina, que

se aparece una vez al año ; danse los hombres mucha priessa à cogerla, mucha priessa à gozarla. Los muchachos mueren por coger los deleytes de mozos ; los mozos no fosiegan por gozarlos todos. El precio que cuestan ordinariamente, es el alma, pero no repàran en el precio. O costosissima locura! Arde, pues, la juventud, y atrevele à todo aquello de que temblàra el entendimiento. Aliñase el pobre en la cantidad de su poder; al mas pobre no le falta la gala de limpio. En virtud de la flor de su edad, se atreve al galantèo. De muchas es admitido, de no pocas buscado ; de algunas querido, de alguna perseguido, mal oïdo de ninguna. Para marido, parece bien ; debaxo de la esperanza de mucha vida, cabe la posibilidad de mucho, cabe la esperanza de todo. Muchos apetecen su amistad, porque la edad engolofina, y porque se juzgan presidio. El que tiene amistad con el mozo gallardo, que casi todos lo son, se persuade ayroso en el empeño del valor, mirado de la sinrazon con respeto, y no siempre se engaña. El atrevimiento es natural de la edad moza, en ella nace, con ella muere. El hierro, el acero de las espadas relumbra , porque ay mocedad , que las esgrima, porque ay furor juvenil que las maneje. Porque ay años verdes, ay quien lidie toros, y por burlarse con un bruto , se empeñan en veras mortales. Los que torear à cavallo lo di-

gan,

gan , no ay empeno mas peligroso en faltandoles el cavallo , y les falta muy à menudo: si obran sin valor, son la risa del mundo ; y si con desesperacion, venganza del toro. El que se pone cara à cara de una bestia de tanta fuerza, y de tan atreviendoenojo , còmo piensa escapar de sus execuciones? La accion es hermosa, pero loca. La edad es amena, y no cuida sino del buen parecer. Por verse un mozo noble sobre un cavallo, tan florido de lazadas, que parece un monte de Iblèa, donde las campanillas del bozal son ruiseñores de plata; hecho espectáculo deleytoso de un mundo entero, aplaudido en el beneficio de la suerte , socorrido en el desmàn de la fortuna , ayroso en el asseo en la fuerte bien sucedida, ayroso sin aliño en el mal suceso ; pero mas ayroso , haciendo à su parecer, mas heridas en algunos corazones, que en las fieras, sin temor de quedar mal visto de nadie; porque como no se puede desagradar à si mismo, lleva creído, que ha de agradar à todos. Si huviera riesgo mayor , se pusiera à mayor riesgo. Tambien porque ay mozos, ay tambien quien se burle con hombres necios , que acosados , y corridos, son brutos de mucha ofensa.

Arroja al hombre la edad de muchacho à la primavera de mozo, y arroja le con mucha fuerza, porque à todos llevan los dias à empellones à la muerte. Hallase luego entre otros mozos, y lo primero en que los oye hablar, es en el duelo. Duelo

quiere decir batalla entre dos, que à uno no obligan dos à batalla. Allí aprende por lo que debe reñir con otro de otros mozelos, y enseñarle mil boberias por lo que puede matar sin reñir. No ay agravio que no se deba perdonar; con que no ay cosa porque se pueda reñir. Vè entre estos muy venerados à los mas atrevidos, y mas crueles. Al valiente le veneran casi todos, porque creen, que los puede ofender, y defender. No me admiro, vivimos todos con amor propio. Empeñase en cosas que le soliciten aquella veneracion. A costa de peligros viciosos quiere hacer fama provechosa, y halla vadeables los peligros. Y à se halla en parage de que le haga gusto, quien no quisiere tener con èl un disgusto; atrevese à lo que no se atreviera, porque và la amenaza embebida en el ruego; solicita à la muger casada honesta, ella no se atreve à admitirle por su honra, ni à despedirle por la condicion que la dicen que tiene: quiere desviarle con palabras cariñosas, y acercale à la esperanza. No le hace descortesia por no hacerle enojo; y en la cortesia con que le oye, con que le responde, se và haciendo la desdicha un visible peligro. La razon porque los que son entre si enemigos, no se hablan, es, porque si se hablan han de ser amigos: hablarse, y no amarse, sucede raras veces. Nadie habla tan mal, que no diga algo con gracia, algo con entendimiento, y algo con dulzura de lisonja. Todo esto natural-

mente agrada , y este agrado hace entre hombres amistad , y entre hombres , y mugeres amor. En escuchar cortesmente las mugeres à los hombres, han empezado culpas de mucho veneno. Cae la ignorante, y vese brevemente aún mas despreciada, que pretendida: figuele, y llora, y es su llanto el agua , que lo que moja lo convierte en piedra: llora en el pecho del galàn ingrato, y hacele mas ingrato: lo que le faltaba para piedra, lo pusieron las lagrymas. Porfia la errada muger con caricias, y el la corresponde en un empellon. Miralo desde cerca un hombre de honra , y brio , y saca la espada, diciendo: El que vè ofender à una Dama , y no la defiende , es tan muger como la ofendida. Travase la pendencia , y al primer encuentro recibe el joven , que se juzgaba immortal, una herida de muerte. Cae el herido , desaparece el agressor ; la muger huye en la nube del manto, acude la piedad Christiana, oprime la turba curiosa, y hacense en fin, en el moribundo todas las diligencias de ambas vidas: de la temporal no ay esperanza , de la eterna ay algunas señales. Què Catholico havrà tan barbaro, que con la muerte à los ojos, no procure hacerse digno de buena muerte ? Poco es el tiempo , y la obra es grande ; pero es immensa , y pronta la misericordia de Dios rogado. Lo mas seguro es tenerlo trabajado antes. Una de las mayores ceguedades de los hombres, es, sabiendo lo que han menester

à Dios para la hora de la muerte, ofender al que han menester tanto. Todos saben quando mueren, que mueren porque han vivido; pocos piensan mientras viven, en que viven para morir. Què mal hacen! Què mal hacen! Sin esperanza està nuestro herido de vida; pero es grande reverencia al poder de Dios curar à los desahuciados. Curabanle, y empezò à mejorar; curaronle mas, y sanò. En la convalecencia todo el tiempo se le iba en pensar, que aquel trabajo que èl no buscò, alguién le embiò, y que este no pudo ser sino Dios. Agradeciò con mucho corazon el aviso, y no se le soltaba de la memoria.

Sepamos ahora, què enfermedad tenia este. Este no tenia enfermedad alguna. Còmo que no tenia? No, porque estaba muerto. El que anda entre peligros viciosos, y voluntarios, no tiene vida. Aquella muerte casi siempre cierta, empieza mucho antes à ser muerte. Pues si estaba muerto, còmo avia en èl tantos movimientos de vivo? Aquello, que se movia en èl, no eran alientos de la vida, sino vida de las corrupciones de la muerte. De la corrupcion de los cadaveres se hacen unas cosas vivas, que le dòn priessa al muerto à acabar de ser nada. Los cadaveres crian gusanos que se mueven, y el ansia de estos es acabar con los cadaveres. Estas acciones de este hombre eran gusanos hechos de la corrupcion de su vida, y toda su fatiga era deshacerle presto. Aun al cada-

ver se tragan los vicios. Dieronle la estocada vital , y refucitó el hombre. Entremonos en el camino derecho : notemos en Dios , que hacemos muchas cosas donde no son menester , porque son menester en otras , que están muy lexos de allí. Què necesidad tiene el topo de ojos , quando muere ? Pues le dà Dios ojos. Estè animalillo , que no solo parece que carece de vista , sino aun de los vasos en que la naturaleza la introduce , tiene vista , y la tiene en sus vasos. Ojos tiene el topo , y tienelos de rara manera , cubiertos con la piel del rostro : vive con las miserias de ciego , haciendo vista incierta de los demás sentidos. Llega su hora fatal , y con la fatiga del morir se le rompe la piel de la frente , y abre los ojos. O piadosísimo Señor ! Donde no es necesaria la vista para la muerte , la dà , para que conozcamos como la darà donde es necesaria. Resucita , en fin , con el trabajo nuestro vicioso , y resucita para Dios ; ò como hará hermoso resucitado ? Un dia pardo , y tempestuoso , es dia muerto ; funestase la hermosura del mundo ; pardean todas las cosas ; tan sin movimiento están los mortales , como si durmieran ; bullen horrorosamente los gusanos de este cadaver , tiembla el relampago , rueda el trueno ; el viento brama , la lluvia encarcela , y acabase de afear este esqueleto con la obscura calamidad de la obscurísima noche. Esta horrorosa miseria , que pareció que le acababa de

de aniquilar , le dispuso la resurreccion por las pocas horas de aquel trabajo, amanece luego con luz de rosa ; todas las substancias visten oro , y grana , no ay mata sin musica ; no ay cosa sin risa. Esta agraciada resurreccion la hizo el trabajo. Los trabajos hacen bellissimas resurrecciones. Reenciendense assi en nuestro resucitado los rayos de su entendimiento , su voluntad se vâ à la de Dios , con que es la de Dios su voluntad. Yâ sus ojos no saben mas camino , que del suelo al Cielo. Yâ sus oidos no oyen mas que las voces de la verdad interior , y exterior. Yâ en su olfato no ay mas aromas , que las fragancias de los jardines Empyreos. Yâ nada le sabe bien , sino las penas. Yâ nada le regala , sino los dolores.

Yâ su asseo no està mas que en sus costumbres , y està mas galân.

O trabajos!

F I N.

